MUNDO HISPÁNICO

N.º 330 - SEPTIEMBRE 1975 - 50 Ptas.

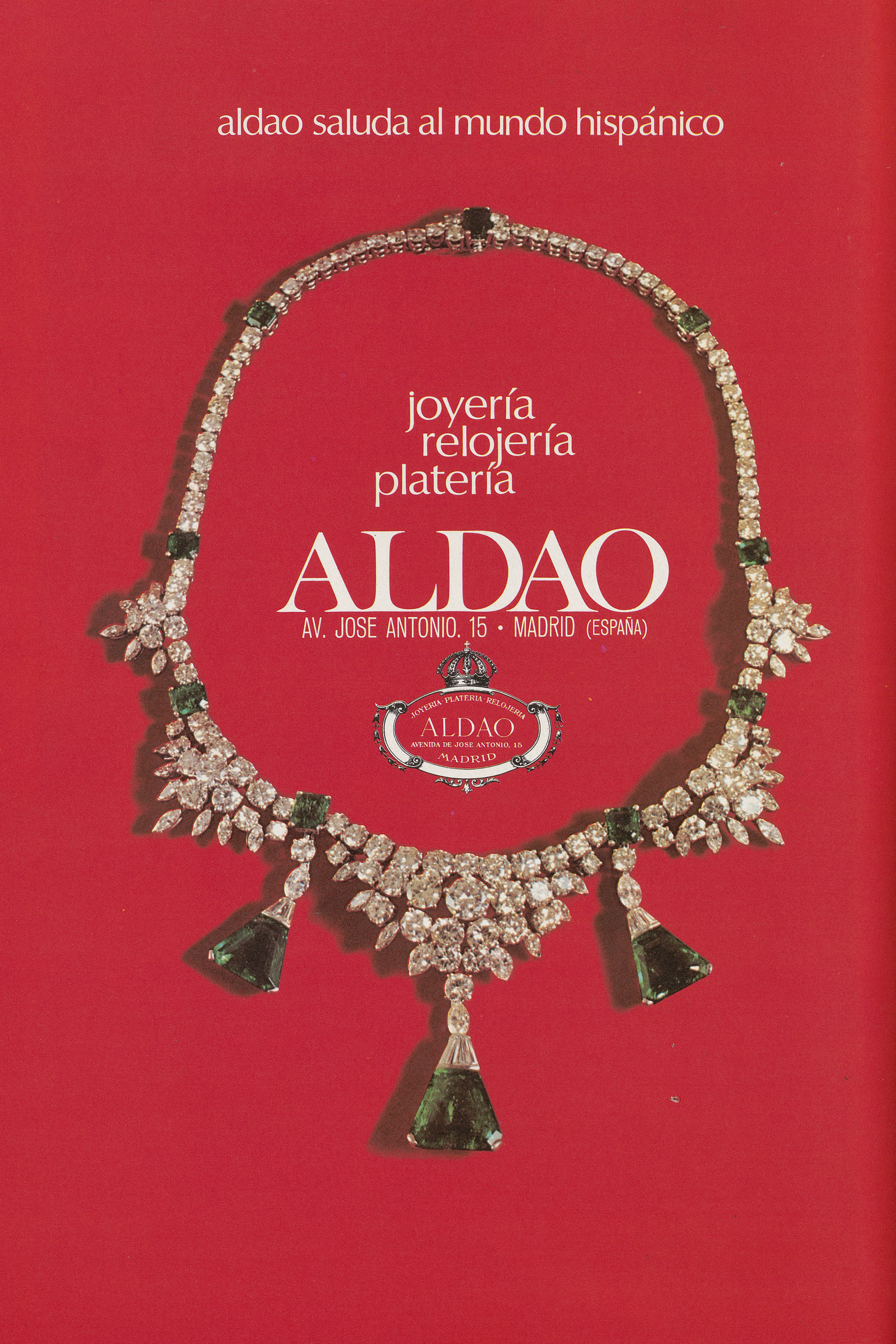
INDEPENDENCIA DEL URUGUAY (1825-1975)

VIVIR A PESAR DE TODO, por Ramón J. Sender • VALERY Y EL PODER, por Arturo Uslar-Pietri • ANTONIO MACHADO A LA LUZ DE ORTEGA • EL COLOQUIO DE LOS PARADORES, por J. A. Vaca de Osma • ROJAS HERAZO, por Guido Castillo • ESTRATEGIA CONTRA EL HAMBRE • FORMENTERA • CINE PARA LA NUEVA GENERACION



URUGUAY




aldao saluda al mundo hispánico
joyería
relojería
platería
ALDAO
AV. JOSE ANTONIO. 15 • MADRID (ESPAÑA)
JOYERIA · PLATERIA · RELOJERIA
ALDAO
AVENIDA DE JOSE ANTONIO, 15
MADRID







URUGUAY
FORMENTERA
EL TEATRO DE ENRIQUE LARRETA
ROJAS HERAZO
ARAGON

sumario

MUNDO HISPÁNICO

DIRECTOR: JOSE GARCIA NIETO - SETIEMBRE 1975 - AÑO XXVIII - N.º 330

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

Avenida de los Reyes Católicos
Ciudad Universitaria, Madrid-3

TELEFONOS

Redacción 244 06 00
Administración 243 92 79

DIRECCION POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS

Apartado de Correos 245
Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA
DESPLA S. L.
Altos Hornos, 16.
BARCELONA

IMPRESO POR HERACLIO FOURNIER, S. A. - VITORIA
ENTERED AS SECOND CLASS MATTER AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, MONTHLY: 1969. NUMBER 258, «MUNDO HISPANICO» ROIG SPANISH BOOKS, 29 WEST 19th

PRECIOS DE SUSCRIPCION

ESPAÑA Y PORTUGAL.—Un año, 500 ptas. Dos años, 800 ptas. Tres años, 1.200 ptas.

IBEROAMERICA Y FILIPINAS.—Un año, 14 dólares. Dos años, 24 dólares. Tres años, 34 dólares.

EUROPA, ESTADOS UNIDOS, PUERTO RICO Y OTROS PAISES.—Un año, 20 dólares. Dos años, 35 dólares. Tres años, 50 dólares.

En los precios anteriormente indicados están incluidos los gastos de envío por correo ordinario.

Depósito legal: M. 1.034-1958

PORTADA: **Escena uruguaya. Puerto de Formentera.**

Estafeta 8

Vivir a pesar de todo, por Ramón J. Sender 10

Valery y el poder, por Arturo Uslar-Pietri 12

Un gran uruguayo: Pedro Leandro Ipuche, por Dora Isella Russell 14

Machado a la luz de Ortega 16

El coloquio de paradores o de Los Tres Marqueses, por José Antonio Vaca de Osma 18

La independencia de la República oriental del Uruguay: su sesquicentenario (1825-1975) 20

Formentera, por Carlos Gil Muñoz 28

Estrategia contra el hambre, por Manuel Calvo Hernando 34

La gloria de don Enrique..., por Carlos Miguel Suárez Radillo 40

La totalidad expresiva de Rojas Herazo, por Guido Castillo 44

El monumento jesuítico de Santa Catalina, por Calixto José Núñez 48

Nueva sede de la Casa de España en Los Angeles, por Nivio López Pellón 54

Cine para la nueva generación, por Manuel Orgaz 56

Objetivo hispánico 59

España desde América, por Ernesto La Orden Miracle 63

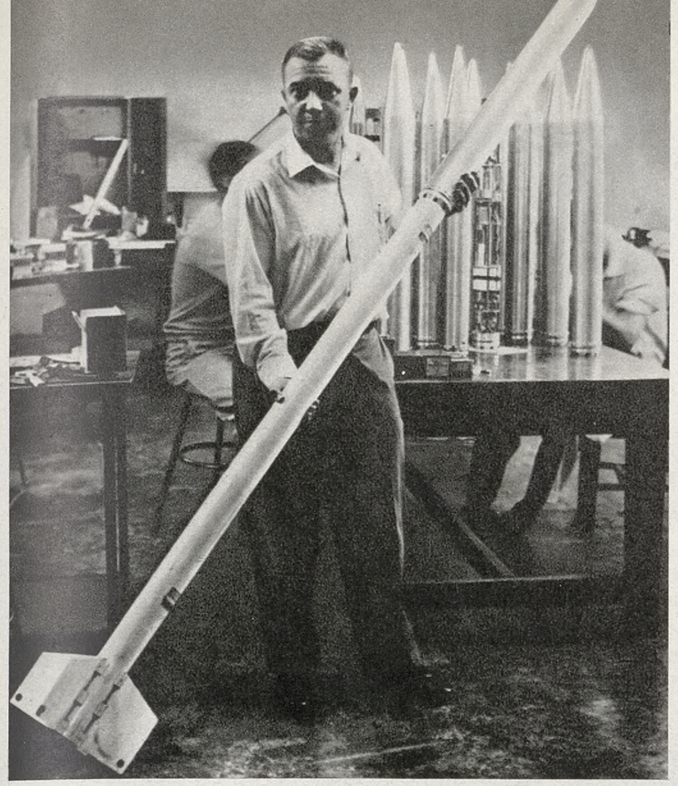
Los libros, por Miguel Pérez Ferrero 67

Doña Marina, «luz de Cortés», por Valeriano Gutiérrez Macías 68

Hoy y mañana de la Hispanidad 70

CONTRAPORTADA: **«Danzarín» de Rojas Herazo.**







VIVIR A PESAR DE TODO

Por Ramón J. SENDER

CASI todos están de acuerdo en que las dos plagas que torturan a la humanidad y hacen la vida precaria son la estupidez y el tedio.

Afortunadamente el tedio tiene remedios al alcance de todo el mundo y no son precisamente el cine y la TV. Para los seres felices a quienes esas diversiones les bastan, el virus del tedio no tiene morbilidad. La cosa comienza a ser seria cuando necesitamos asistencias mayores, por ejemplo la gran literatura.

Porque esa gran literatura no es cosa de la vista o el oído, sino que nos afecta en profundidad y esa literatura es escasa: La Divina Comedia, el Quijote, Fausto, Los hermanos Karamazov, La Cartuja de Parma, esos libros cuyos títulos se escriben ya sin comillas, nos liberan, pero el lector queda después de algunas reiteradas y suculentas lecturas en el nivel de sensibilidad y mente en el que estaban los autores al escribirlos y nuestro tedio pide más, y si no lo obtiene se ve obligado a replegarse sobre sí mismo.

Tenemos que replegarnos sobre nuestra propia pequeñez y ahí es donde el tedio se hace dañino. Creía haber descubierto para mi uso personal una especie de autohipnosis, pero ahora sé que la mayor parte de las soluciones son eso: autohipnosis más o menos eficaces. Entre sus mejores auxiliares está la gran poesía. No aparece cada día una obra maestra, pero es fácil llegar a una conclusión prosaicamente satisfactoria recordando que hoy, más que nunca, la vida puede ser dulcemente amena si el hombre se da cuenta de que sigue viviendo por casualidad. Por mera y simple y fortuita casualidad.

Leyendo algunas revistas o libros de la mayor solvencia uno se entera del alcance de los arsenales electrónicos y de vigilancia, ataque y destrucción que cada día se enriquecen con nuevas aportaciones de los laboratorios y de los gabinetes de física. La vida de todos depende ahora de la superioridad electrónica de una u otra de las grandes potencias rivales, que no cesan en sus tareas.

Las armas de las que se puede hablar sin riesgo son realmente asombrosas. Y los fondos destinados a la creación de otras armas nuevas aumentan cada año. En los Estados Unidos el presupuesto de investigación científica de las fuerzas aéreas para 1975 ha subido en un treinta por ciento. El ingenio y el oro que se derrochan son superiores a todo cálculo y las armas principales siguen siendo las de información y contrainformación que se llevan a cabo con pequeñísimas o grandes máquinas. El alfiler de corbata puede llevar un micrófono y ligar sus sonidos a los aparatos transmisores de un satélite artificial. Y esos aparatos son de una exactitud y fidelidad merecedores de mejor causa, realmente. Los computadores han pasado a ser ya sólo una especie de modesta y anónima infantería.

Esas máquinas no se dedican sólo a informar, sino a engañar a los informadores rivales y a confundir a los que, calculando el margen de probabilidades del engaño, fabrican no sólo contrainformación sino contra-contra-información. Y ya el radar tiene que avisar no sólo de la presencia del enemigo, sino descubrir cuándo esa presencia es cierta o fingida y dónde está el engaño y el peligro real. Los libros de ciencia ficción se quedan muy por debajo de todas esas realidades.

Hay centinelas mecánicos en el agua, debajo del agua, encima de la atmósfera, trabajando día y noche sin la intervención del hombre. Según *Time* la marina americana de guerra tiene en el fondo del mar una red de detectores que puede percibir a gran distancia y transmitir el zumbido de un submarino o el palpitar del corazón de una bellena y señalar exactamente su situación. Hay en torno al planeta, hace ya tiempo, un satélite llamado Big Bird (pájaro grande) con aparatos tan sensitivos que en 1973 detectaban ya y seguían el movimiento de cada tanque a través del desierto del Sinaí.

Más lejos aún, en el espacio, la fuerza aérea de los Estados Unidos tiene una escuadra de perros guardianes, por cierto designados individualmente con un nombre español *Vela Satélite*, y un número. Por medio de rayos infrarrojos, rayos X o rayos gama pueden señalar la reverberación de una prueba nuclear en cualquier lugar de la Tierra o de la Luna. Y se puede hablar de estas cosas ya en público, lo que nos hace suponer que hay otras secretas.

También se puede hablar de que es posible dirigir un ataque desde el Atlántico o el Pacífico con máquinas, sin hombres a bordo, mientras se registran con toda minucia los movimientos de fuerzas rivales a distancias de miles de millas. Esas máquinas entran ya en el cuadro de las llamadas *armas convencionales*. En la misma categoría están los tanques sin pilotos ni artilleros cuyas granadas hallan al enemigo con exacta prontitud. Las granadas del 15.5, tan generalizadas en las últimas guerras, llevan ahora en el pico sus electrones orientadores y buscan el blanco, atraídos por el blanco mismo.

Proyectiles submarinos salen del agua a distancias de mil quinientas millas en busca de un blanco que tampoco yerran. Lo más curioso es que teniéndolos Rusia y Estados Unidos y continuando los dos países en su activa rivalidad, muchos de esos objetos peligrosos envejecen antes de llegar al campo de batalla, si es que va a haber uno confinado o confinable.

Leyendo estas cosas y viendo hasta qué extremo son ciertas y rigen la política del mundo, uno puede encontrar la manera de defenderse de la plaga del «tedium vitae» no leyendo ciencia ficción, que ya no basta, sino reflexionando sobre el hecho milagroso de estar vivos todavía. Si esta reflexión, que no exige mecanismo alguno de autohipnosis, nos la hacemos honestamente, es decir con la corrección lógica del caso, nos daremos cuenta de que el vaso de agua fresca, la mirada de una mujer, la flor en la mesa, la sonrisa de nuestro hijo o nuestro nieto, y hasta la pantalla de la TV son cosas de un singular valor en el sentido del más refinado hedonismo. Y de que es posible alguna clase de trascendente bienestar, a pesar de todo.

*

EN una de aquellas breves notas que, en las primeras horas de la mañana, escribía diariamente Paul Valery, como síntesis de su infatigable pensamiento y de su curiosidad universal, sobre los temas más diversos, aparece esta penetrante y casi paradójica afirmación:

«Un jefe es un hombre que necesita de los demás.»

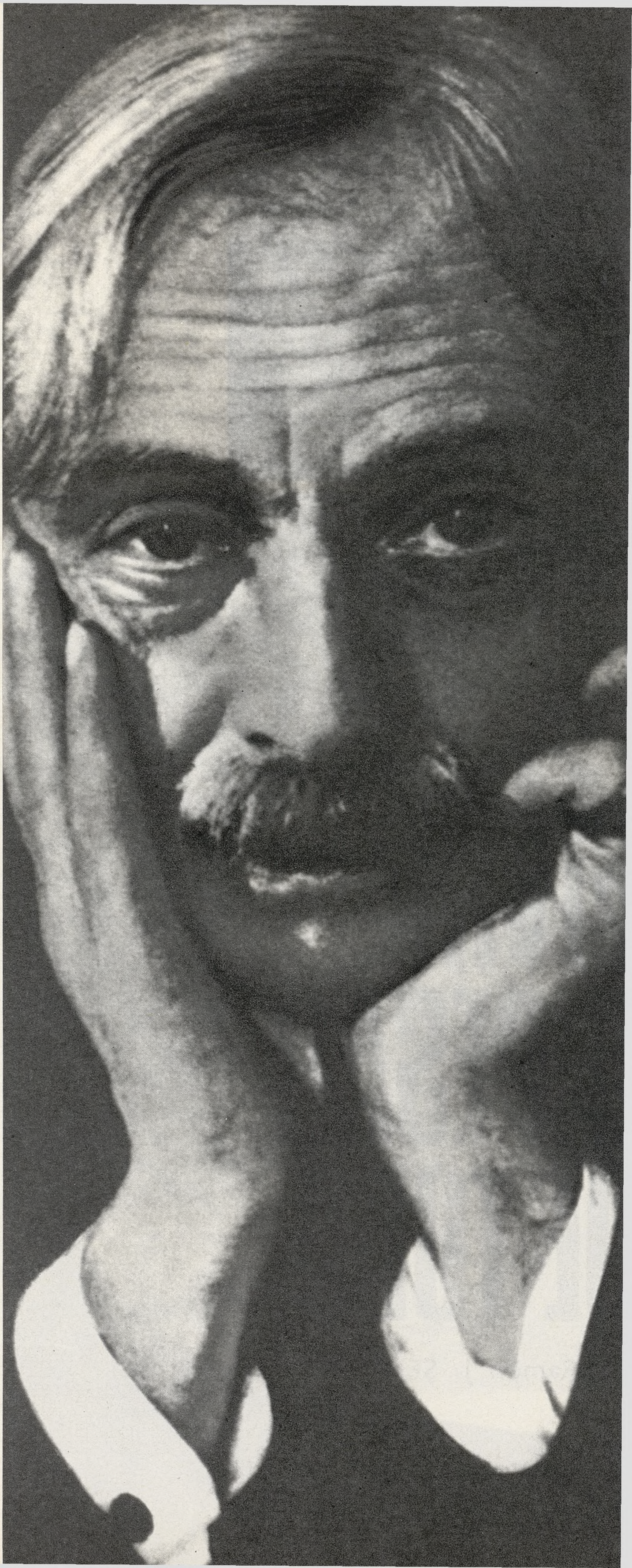
En su deslumbrante y clara sencillez es tan asombrosa y rica de contenido que termina por ser difícil de comprender en toda su significación. No desarrolla Valery su tema. Era solamente aquella observación, aquel inesperado aspecto que presenta de pronto bajo otra luz una realidad que se tenía por conocida, lo que parece interesarle. Con su menuda letra, en la soledad silenciosa del amanecer, quedaba allí para más adelante o para más nunca, aquella revelación perturbadora y acaso cruel, en el mismo sentido en que él llamaba en uno de sus grandes poemas «cruel» a Zenón de Elea por la famosa e inagotable paradoja de la flecha disparada que, sin embargo, está quieta en cada uno de sus instantes, que fue lo mismo que veinticinco siglos más tarde, con menos penetración, pero con resultados mucho más prácticos, encontraron los inventores del cinematógrafo.

Se necesita ser aquella fina e incisiva máquina de entender y penetrar que era la inteligencia de Valery para caer tan atinadamente sobre aquella contradictoria verdad.

Los historiadores, los sociólogos y las muchedumbres enardecidas, para no hablar de los pintores de género y de los autores de grandes dramas de época, han mirado siempre al jefe como el guía, como la personificación de la historia, como aquel que la mayoría de los hombres sin rumbo y sin luz necesitan para salir de la oscuridad y encontrar el camino de salvación.

Se requería de una mentalidad tan duramente antirromántica para desmontar de una mirada todo el teatro histórico del romanticismo y toda la decoración heroica que tanto había complacido a Shakespeare o a Byron o a Victor Hugo. Si un pensamiento semejante hubiera caído sobre el papel en que Carlyle escribía su obra sobre los héroes lo hubiera hecho saltar horrorizado, como si una araña venenosa hubiera aparecido entre sus manos.

Tal vez para llegar hasta su paradoja le bastó a Valery un simple cambio de perspectiva. Todos veían la pirámide desde abajo o desde arriba, él, simplemente, con su mirada segura le hace un corte horizontal, y encuentra sorpresivamente que el hombre de poder es precisamente aquel que nada puede sin los demás. Tenía que ser un descubrimiento típico de intelectual, de ser hecho al solitario juego del pensamiento. ¿Para qué necesitaba Zenón de los demás para expresar su paradoja? Tal vez, más bien, los demás con su cúmulo de ideas recibidas podían estorbarle



para hallarla. ¿Para qué necesitaba, a la hora de escribir su «Kubla Kan», de los demás un hombre como Coleridge? Más bien por culpa de los demás, o por lo menos de aquel que tan intempestiva e irreparablemente vino a interrumpirlo en el momento en que el poema se iba formando milagrosamente ante sus ojos, no tenemos hoy sino un fragmento de aquel prodigio de creación verbal.

Es, en cambio, cierto que sin los demás no tendríamos en el pasado ni a Alejandro, ni a César, ni a Augusto, ni en el cercano presente a Hitler o a Stalin. No hubieran podido hacer nada de lo que hicieron sin los demás. Fueron los demás quienes les proporcionaron la fuerza y la posibilidad para realizar sus temibles proyectos.

No es, naturalmente, Paul Valery el primero que haya observado esta paradoja del poder. Como a diferencia del artista y del pensador el jefe es el hombre que necesita de los demás y que, en gran parte, es hecho por los demás. Esteban de la Boetie, el amigo de Montaigne, había escrito en el siglo XVI que el tirano era más poderoso que todos los demás hombres porque éstos precisamente le daban sus brazos, sus ojos, sus oídos y sus voces para que pudiera sobrepasar aparentemente los límites de su condición humana.

Mucho se ha escrito desde entonces sobre la naturaleza del poder y sobre las contradictorias características del fenómeno de la autoridad, que es el fenómeno político por excelencia. ¿Por qué uno o muy pocos mandan y los demás obedecen? Desde la tribu primitiva hasta los modernos Estados. Los antropólogos, los psicólogos y los sociólogos tienen muchas respuestas, poco coincidentes, que van desde la magia hasta la economía.

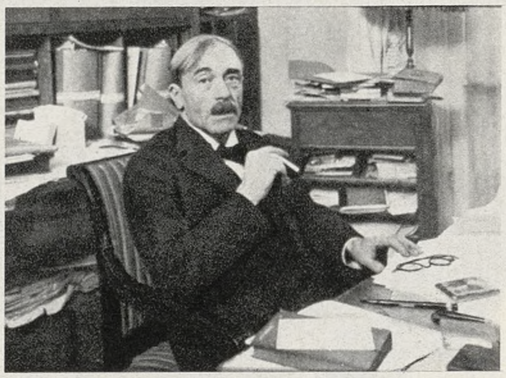
Pero se necesita tropezar de pronto con Paul Valery para caer sorpresivamente en aquello. Simplemente porque él no explica sino que halla, que es lo propio de los poetas. Y dice lo que en otras formas muchas veces habíamos oído, pero que de pronto nos parece que así, con toda su avasallante significación total, nadie lo había dicho.

Esto no hace que el jefe valga menos, ni que los demás valgan más, esto no hace sino revelar de nuevo, y de un modo inquietante, uno de los misterios que hacen la inagotable riqueza del hombre.

Es como hallar de pronto el verdadero sentido de las palabras que todos habían usado desde siempre sin percatarse de que podían significar aquello también. Que es precisamente el don de la verdadera poesía.

Desde la imagen de Valery podríamos mirar hacia atrás la historia casi con otra perspectiva. Podemos ver solos a Aristóteles y a Virgilio, a Dante y hasta al mismo Maquiavelo, porque para escribir al «Príncipe» tuvo que quedarse finalmente solo, pero en cambio César y su numerosa descendencia, representa al hombre que no puede concebirse solo porque, para repetirlo nuevamente con Valery «necesita de los demás».

VALERY Y EL PODER



Por ARTURO USLAR PIETRI

UN GRAN URUGUAYO: PEDRO LEANDRO IPUCHE





Por Dora ISELLA RUSSELL

ALTO, huesudo y flaco como Don Quijote, como él puro de corazón y limpio de alma, Ipuche, «Papá Ipuche», «el dios de palo», como cariñosamente le llamamos los más allegados, lleva con noble agobio los muchos otoños —nació un 13 de marzo— que han volteado sobre sus sienes desde que vio la luz en 1889, en su villa de Treinta y Tres.

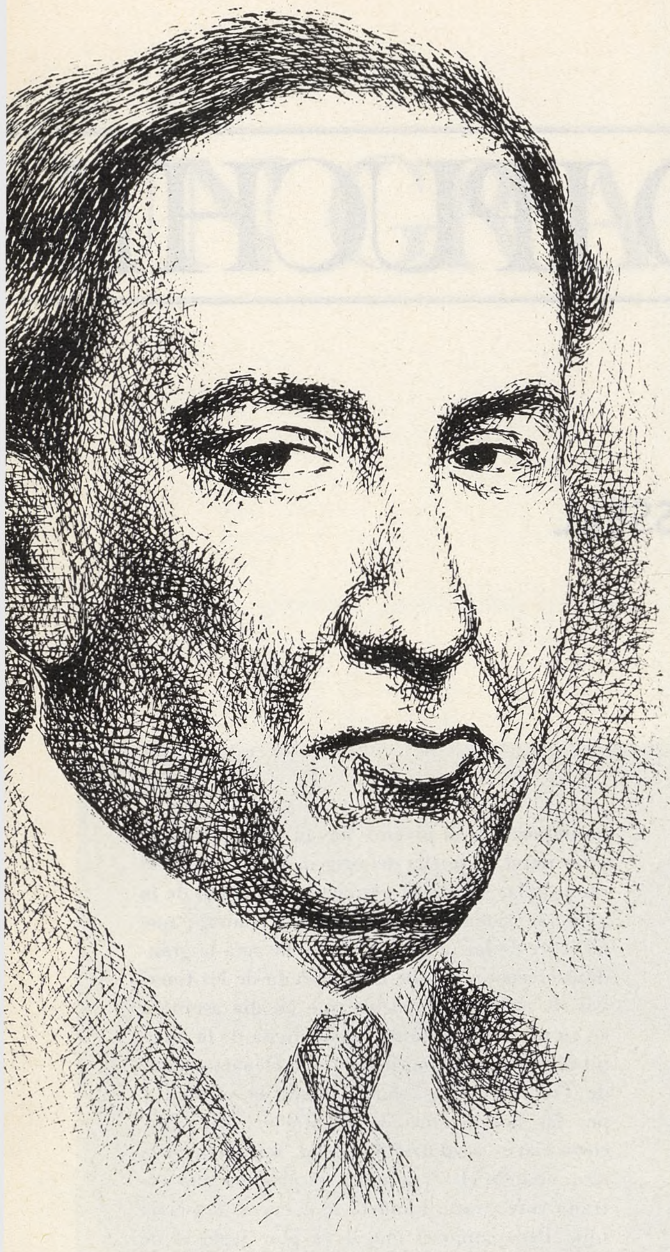
Había nacido para la poesía, para la luz alta y encendida del canto, para sublimar en verso las cosas de cada día, para vivir recto y con dignidad su tiempo. Desde *Engarces*, cuya primera parte apareció en 1918 y la segunda en 1922, entró con paso seguro a la poética nacional, con un áspero sabor de criollismo universal, de nativismo «de dicción varonil», como señalara Borges. De ahí en adelante, *Alas nuevas* (1922), *Tierra Honda* (1924), *Júbilo y miedo* (1926), *Rumbo desnudo* (1929), Tierra celeste (1938) y *La llave de la sombra* (1924) configuran treinta años de quehacer lírico, reunidos en un solo volumen con el título de *Caminos del canto*, que mereció la Medalla de Oro del Ministerio de Educación Pública. Añadiéndose luego otros títulos: *La espiga voluntaria* (1949), *Diluciones* (1955) y *Aire fiel* (1964).

A esta rica producción en verso se unen catorce o quince libros en prosa, y numerosas antologías, de las cuales señalamos como la más representativa, la que seleccionaron María Ester Cantonnet y la hija del poeta, Rolina Ipuche Riva, con excelentes prólogos y notas y cronologías del poeta. Este, en 1972, encerró en un precioso tomito, como quien atrapa pájaros al vuelo, todos aquellos que rodearon su infancia y su madurez, en evocación y en realidad: *La pajarera nativa*, que tiene el encanto de las añoranzas y la presencia lejana e imborrable de la madre.

Estos poetas terruñeros conservan siempre, no importa cuán jóvenes hayan abandonado el solar natal, la huella del origen, la nostalgia del río o de las serranías vernáculas, el zureo de la paloma criolla, la terquedad del paisaje que no se va de las pupilas. En Ipuche será la grandeza escenográfica de la Quebrada de los Cuervos, la estampa indeleble que un día asomará en su prosa de cortante estilo, digna de la magnitud telúrica de ese rincón de su Departamento de Treinta y Tres, donde cunde la soledad y por las hondonadas de vegetación lujuriante corre cierto escalofrío de pavor, mientras en lo alto, cuando el sol se pone, se observa una extraña coreografía inmóvil de cuervos de pelaje rojo. Pero como el que lleva por título el de *La quebrada de los Cuervos*, muchos otros libros tienen categoría antológica.

Como su existencia misma, en la ejemplaridad del hombre de hogar, del ciudadano pleno de valores insobornables, del varón austero que nunca se inclinó en busca de galardones, por entender que éstos sólo podían llegar por caminos legítimos y valederos.

A este gran poeta acaba de serle conferido el máximo honor que el país reserva para sus mejores intelectuales: el Gran Premio Nacional de Literatura, que se concede cada tres años, como reconocimiento a una trayectoria de toda la vida. Bajo la presidencia del Rector de la Universidad y la unanimidad de los veinte jurados que integran el cuerpo, en el Ministerio de Educación y Cultura, suscribimos con orgullo, sintiéndonos honrados con ello, este alto premio —que aún no se había hecho público en el Uruguay cuando este comentario llevó por nuestra Hispanoamérica la buena nueva— que no sólo sanciona la gloria de una obra mayor de la poesía nacional, sino la jerarquía moral y la ejemplar condición humana de Pedro Leandro Ipuche.



MACHADO A LA

LA mirada de José Ortega y Gasset recorrió la vida española desde los primeros años del novecientos hasta el promediar del siglo, con una rara potencia de iluminación. Dondequiera aplicaba este hombre lúcido el reflector de sus ojos y de sus meditaciones, quedaba descarnado —y encarnado a la vez—, un arquetipo, un ente significativo, un hito de esa vida española. Gracias a Ortega vemos más claro el paisaje y el ser humano, el pintor y el poeta, el político y el torero, el estudiante y la psique femenina de esta misteriosa, profunda e inagotable entidad de diversidades que es España.

Por los primeros años del novecientos, después del malhadado 98, comenzaba a publicar sus primeros poemas un sevillano de natura y castellano de ventura, llamado Antonio Machado. La poesía comenzaba a salir del gran marasmo en que le había tocado vivir en tanto la vida española había sido marasmo, aturdimiento, desconcierto y rumbo perdido. Como es inexorable, la poesía, que siempre viene cabalgando a lomos de la íntima realidad nacional, era, antes del aldabonazo dado por Rubén Darío —es decir, por América— en 1899, justificación vanilocua y puro grito exterior. Ese joven Antonio Machado, venido al mundo español en 1875, traía grabada en él la condición de poeta, es decir, de personal portavoz de lo multitudinario. Las naciones sueñan por sus poetas, ven por sus pintores, cantan por sus músicos, hablan por sus pensadores. Al decir que sueñan por sus poetas, se quiere decir que por ellos las naciones manifiestan profundamente lo que son, y lo que quieren ser. La poesía de cada hora va dibujando el rostro secreto del alma nacional, en lo que ésta fue, en lo que es, y en lo que quiere ser. Un poeta completo será aquel capaz de poner de manifiesto el presente y el futuro, el hecho y lo por hacer, la realidad y la idealidad soñada. Antonio Machado pone de relieve, en cuanto comienza a cantar, algunos rasgos que pertenecen, ya, a la nueva España con que sueñan los mejores españoles, los más finos, los superiores hijos del saber y del superior pensar. Ahora, en el novecientos el patriotismo tiene que ser otra cosa que el canto enardecido y que el piropo sin medida. Ha llegado la hora de la verdad, como en el toreo, y nadie quiere seguir siendo engañado. España necesita, y por fortuna va a tenerlos, un pensador, José Ortega y Gasset, enemigo a muerte del capricho y de la garrulería, y un poeta, Antonio Machado, incapaz de mentir. Tendrá también un pintor profundamente realista, Pablo Picasso, del nuevo realismo que el mundo va conociendo en la intrarrealidad, y tendrá un músico concentradamente serio y sobrio, Manuel de Falla. Con estos cuatro polos de la sensibilidad —Ortega, Machado, Picasso, Falla— va a comenzar a vivir un mundo nuevo dentro y desde España, va a nacer otra España, continuadora de la anterior, como es siempre continuador de sus padres todo lo viviente, pero llena de consciencia de sí misma, y por consciente, nueva.

El reflector precoz de Ortega paseaba por la piel de España, recorriéndola milímetro a milímetro, y descubriendo, hoy una isla, mañana todo un continente, pero siempre en el hinterland, en la España interior, la que se había vuelto hacia dentro de sí misma después de una tan larga jornada de incursión más o menos baldía por las tierras ajenas. Un día, de pronto, la mirada perspicua se detiene en un libro, en un poema, en unos versos de ese poema. ¿Quién es, se pregunta, el autor de esto? ¿Qué sonido es éste, grave y ponderado, poderoso sin pesantez, claro sin ligereza? Es el sonido de la poesía que está escribiendo un treintañero, un andaluz metido en sí como Séneca, un ensimismado que ve cuanto pasa en derredor: Antonio Machado.

Ese primer encuentro de Ortega con la poesía de Machado será visto algún día como una *fecha*, como un hito en la historia del largo viaje emprendido por España hacia dentro de sí misma después del 98. Reproduzcámoslo aquí, en el año de la evocación centurial de Antonio Machado, porque con las páginas escritas entonces por Ortega, la estatua del poeta quedó, desde entonces y para siempre, aún en medio del desierto, en la gran soledad de la llanura infinita, bañada de luz. Desde ese momento comenzó a verse mejor, a advertirse de veras, la presencia de Antonio Machado. Es que por donde pasaba el gran reflector, el chorro de luz derramado por Ortega desde el semáforo potentísimo de su explicación de un hecho o de un hombre, desaparecía para siempre la oscuridad. Si hoy, si ahora mismo vemos tan clara y radiante la figura de Antonio Machado erguida en la planicie castellana, lo debemos en gran medida a Ortega, y a estas páginas escritas por él en el año de 1912.

EN el zodíaco poético de nuestra España actual hay un signo Géminis: los Machado, hermanos y poetas. El uno, Manuel, vive en la ribera del Manzanares. Es su musa más bien escarolada, ardiente, jacarandosa; cuando camina, recoge con desenvoltura el vuelo flameante de su falda almidonada y sobre el pavimento ritma los versos con el aventajado tacón. El otro, Antonio, habita las altas márgenes del Duero y empuja meditabundo el volumen de su canto como si fuera una fatal dolencia.

Mas dentro del pecho llevamos una máquina de preferir y, menesteroso de resolverme por uno de ambos, me quedo con la poesía de Antonio, que me parece más casta, densa y simbólica.

Sólo conozco dos libros suyos: creo que no hay más; pero no lo sé de cierto. En 1907 publicó «Soledades», y ahora, en este año, en este ominoso, gravitante, enorme silencio español, da al canto unos «Campos de Castilla».

En las páginas que inician esta última colección, compone el poeta su autorretrato, y, aparte detalles biográficos, donde, con ademán que expresa una cierta fatalidad, nos dice:

ya conocéis mi torpe aliño indumentario,

hace en cuatro versos su acto de fe poética:

¿Soy clásico o romántico? No sé. Dejar [quisiera
mi verso como deja el capitán su espada,
famosa por la mano viril que la blandiera,
no por el docto oficio del forjador preciada.

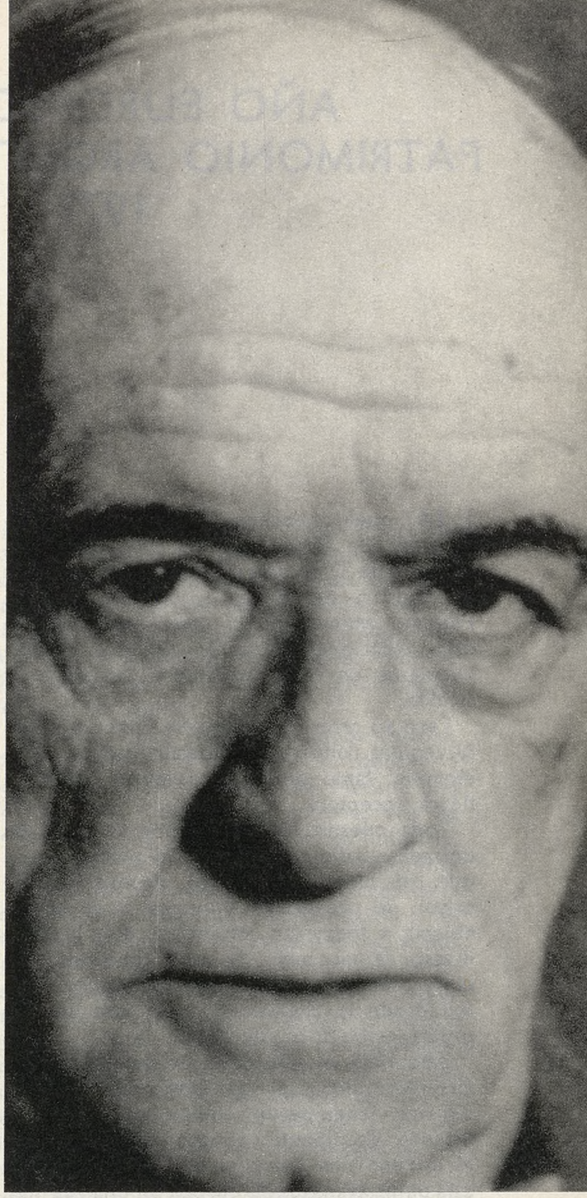
Este verso postrero es admirable: en la concavidad de su giro se dan un beso la vieja poesía y una nueva que emerge y se anuncia. El verso, como una espada en ejercicio y no de panoplia o Museo; una espada que hiere y que mata, y en cuyo filo al aire libre, los rayos del sol se dejan cortar, riendo muchachilmente. El verso como una espada en uso, es decir, puesta al extremo de un brazo que lleva al otro extremo las congojas de un corazón.

Hubo un tiempo en que se llamaba poesía a esto:

Era una tarde del ardiente julio.
Harta de Marco Tulio,
Ovidio y Plauto, Anquises y Medea...

Cuando vinimos al mundo se nos dijo que esto era poesía. ¿Cómo puede pedírsenos que el mundo nos parezca cosa grata y de alborozo? Reinaba entonces una poesía de funcionario. Era bueno un verso cuando se parecía hasta confundirse a la prosa, y era la prosa buena cuando carecía de ritmo. Fue preciso empezar por la rehabilitación del material poético: fue preciso insistir hasta con exageración en que una estrofa es una isla encantada, donde no puede penetrar ninguna

LUZ DE ORTEGA



palabra del prosaico continente sin dar una voltereta en la fantasía y transfigurarse, cargándose de nuevos efluvios como las naves otro tiempo se colmaban en Ceilán de especias. De la conversación ordinaria a la poesía no hay pasarela. Todo tiene que morir antes para renacer luego convertido en metáfora y en reverberación sentimental.

Esto vino a enseñarnos Rubén Darío, el indio divino, domesticador de palabras, conductor de los corceles rítmicos. Sus versos han sido una escuela de forja poética. Ha llenado diez años de nuestra historia literaria.

Pero ahora es preciso más: recobrada la salud estética de las palabras, que es su capacidad ilimitada de expresión, salvado el cuerpo del verso, hace falta resucitar su alma lírica. Y el alma del verso es el alma del hombre que lo va componiendo. Y este alma no puede a su vez consistir en una estratificación de palabras, de metáforas, de ritmos. Tiene que ser un lugar por donde dé su aliento el universo, respiradero de la vida esencial, spiraculum vitae, *como decían los místicos alemanes.*

Yo encuentro en Machado un comienzo de esta novísima poesía, cuyo más fuerte representante sería Unamuno si no despreciara los sentidos tanto. Ojos, oídos, tacto son la hacienda del espíritu; el poeta muy especialmente tiene que comenzar por una amplia cultura de los sentidos. Platón, de quien gentes distraídas aseguran que fue un fugitivo del mundo sensible, no cesa de repetir que la educación hacia lo humano ha de iniciarse forzosamente en esta lenta disciplina de los sentidos, o como él dice: ta erótica. *El poeta tendrá siempre sobre el filósofo esta dimensión de la sensualidad.*

Pero dejemos tan difícil cuestión. Antonio Machado manifestó ya en «Soledades» su preferencia por una poesía emocional y consiguientemente íntima, lírica, frente a la poesía descriptiva de sus contemporáneos. Allí se lee, por ejemplo:

Y pensaba: «¡Hermosa tarde, nota de la
lira [inmensa
toda desdén y armonía;
hermosa tarde, tú curas la pobre melan-
[colía
de este rincón vanidoso, oscuro rincón
[que piensa!»

Y también:

Nosotros exprimimos
la penumbra de un sueño en vuestro vaso...
y algo, que es tierra en nuestra carne, siente
la humedad del jardín como un halago,

donde revive aquella arcaica filosofía de Anaxágoras, eternamente poética, según la cual yacen en cada cosa elementos de las substancias que componen todas las demás, y por eso se entienden, conocen, conviven y al crepúsculo lloran juntas los comunes dolores. Así, en el hombre hay agua, tierra, fuego, aire e infinitas otras materias.

Más adelante leemos:

Al borde del sendero un día nos sen-
[tamos.
Ya nuestra vida es tiempo y nuestra sola
[cuita
son las desesperantes posturas que toma-
[mos
para aguardar... Mas Ella no faltará a la cita.

Sin embargo, no se ha libertado aún el poeta en grado suficiente de la materia descriptiva. Hoy por hoy significa un estilo de transición. El paisaje, las cosas en torno persisien, bien que volatilizadas por el sentimiento, reducidas a claros símbolos esenciales. Por otra parte, la cumplida sobriedad de los cantos y letrillas populares le ha movido a simplificar cada vez más la textura de sus evocaciones, dispuestas ya a la sencillez, al vigor y a la trasparencia por la condición del poeta que, según nos confiesa, va incitado por «un corazón de ritmo lento».

De esta manera ha llegado al edificio de estrofas, donde el cuerpo estético es todo músculo y nervio, todo sinceridad y justeza, hasta el punto que pensamos si no será lo más fuerte que se ha compuesto muchos años hace sobre los campos de Castilla:

Léase dos o tres veces, sopesando cada palabra, este trozo:

Yo divisaba, lejos, un monte alto y agudo,
y una redonda loma cual recamado escudo,
y cárdenos alcores sobre la parda tierra
—harapos esparcidos de un viejo arnés
[de guerra—
las serrezuelas calvas por donde tuerce el
[Duero
para formar la corva ballesta de un arquero
en torno a Soria —Soria es una barbacana
hacia Aragón— que tiene la torre cas-
[tellana—.
Veía el horizonte cerrado por colinas
oscuras, coronadas de robles y de encinas;
desnudos peñascales, algún humilde prado
donde el merino pace y el toro, arrodillado
sobre la yerba, rumia; las márgenes del río
lucir sus verdes álamos al claro sol de
[estío....

¿No es ésta nuestra tierra santa de la vieja Castilla bajo uno de sus aspectos, el noble y el digno de veneración honda, pero recatada? Más nótese que no estriba el acierto en que los alcores se califiquen de cárdenos ni la tierra de parda. Estos adjetivos de colores se limitan a proporcionarnos como el mínimo aparato alucinatorio que nos es forzoso para que actualicemos, para que que nos pongamos delante una realidad más profunda, poética, y sólo poética, a saber: la tierra de Soria humanizada bajo la especie de un guerrero con casco, escudo, arnés y ballesta, erguido en la barbacana. Esta fuerte imagen subyacente da humana reviviscencia a todo el paisaje y provee de nervios vivaces, de aliento y de personalidad a la pobre realidad inerte de la cárdena y parda gleba. En la materia sensible de colores y formas queda así inyectada la historia de Castilla, sus gestas bravías de fronteriza raza, su angustia económica pasada y actual; y todo ello sin ninguna referencia erudita, que nada puede decir a nuestros sentidos.

En otra composición, «Por tierras de España», se habla, en fin, del hombre de estos campos, que

hoy ve sus pobres hijos huyendo de sus
[lares;
la tempestad llevarse los limos de la tierra
por los sagrados ríos hacia los anchos mares;
y en páramos malditos trabaja, sufre y
[yerra.

Es el natural producto de estas provincias, donde

veréis llanuras bélicas y páramos de asceta
—no fue por estos campos el bíblico
[jardín—;
son tierras para el águila, un trozo de
[planeta
por donde cruza errante la sombra de Caín.

Como antes el paisaje se alza transfigurado en guerrero, aquí el labriego es disuelto en su agreste derredor y queda sometido trágicamente a los ásperos destinos de la tierra que trabaja.

JOSE ORTEGA GASSET

Julio 1912

AÑO EUROPEO DEL
PATRIMONIO ARQUITECTONICO
1975

EL COLOQUIO DE PARADORES O DE LOS TRES MARQUESES

Por José Antonio VACA DE OSMA

HAY pueblos hechos para ir por esos mundos de Dios y tierras para que esos mundos de Dios pasen por ellas. Hace años el maestro de cultura occidental que es Eugenio Montes ponía como ejemplos de estas vocaciones a España y Bélgica, respectivamente en su inolvidable *El viajero y su sombra*.

Pero yo creo, y perdóname Eugenio desde tu ventura romana, que bastaba España como ejemplo, tanto de pueblo viajero como de tierra receptora.

Toda nuestra historia es una sucesión de entradas y salidas, tal vez por ello síntesis, más que país alguno de Europa, de misión y de crisol, de proyección universal y de puerta abierta a todas las corrientes, que hasta al invasor le hace suyo. Se va de conquista o de emigración y acoge a peregrinos y a guerreros. Así desde la Prehistoria hasta este año de gracia (es un decir) de 1975.

Año 1975, el Año Europeo del Patrimonio Arquitectónico en el que modernos peregrinos del aire vienen desde veintiún países de nuestro viejo Continente a conocer a fondo y sobre el terreno una creación española en la que esta punta avanzada de Europa es, una vez más, pionera y maestra: los paradores nacionales.

Estos fueron creados, como es bien sabido, en 1929, por iniciativa de S.M. el Rey Alfonso XIII, al que orientaron y aconsejaron dos grandes conocedores de nuestra historia y de nuestra geografía, los marqueses de Vega Inclán y de Villaviciosa de Asturias, siendo el primer Comisario Regio de Turismo don José Antonio de Sangróniz, actual marqués de Desio. La denostada aristocracia hacía patria con un sentido práctico y gran visión de futuro.

El primer parador nacional fue el de Gredos, con un panorama impresionante de montañas, en un verdadero paraíso para la caza y la pesca. Luego fueron surgiendo por toda la geografía nacional en sus tres tipos, primero sólo paradores y albergues de carretera y años después los grandes hoteles de la Empresa Nacional de Turismo.

Para elegir los emplazamientos se tuvieron y se tienen en cuenta el lugar, espléndidos paisajes, zonas dignas de revalorización y capaces de irradiación, las necesidades de alojamiento y la conveniencia de dar ejemplo y estímulo a la iniciativa privada.

Pero también, muy especialmente, y éste es el motivo de vinculación principal al Año Europeo del Patrimonio Arquitectónico y el origen del Coloquio de Madrid, se trata de recuperar, de salvar y de dar un uso digno y actual a edificios de valor histórico artístico degradados o en trance de perderse.

Bien sabido es que resulta más fácil y más barato construir de nueva planta que reconstruir ruinas o adaptar viejos inmuebles al confort y necesidades modernas, no digamos si se trata de un uso hotelero, cuidando también el entorno, los accesos, jardines, etc.

Los problemas son múltiples pero la preparación, eficacia, arte y esfuerzo de los arquitectos y artesanos españoles ha dado esa cumplida y maravillosa realidad que son los paradores a los cuales ha venido Europa en este fin de primavera a aprender y a dialogar, haciendo compatible el trabajo con el placer de recorrer, y en muchos casos de descubrir, unas rutas llenas de atractivos de toda índole.

Nuestro país acababa de dar pruebas de su



Los viajeros en las terrazas del nuevo parador de Guadalupe, cuna de la Hispanidad.



El parador nacional de Ribadeo, en Lugo.

enorme capacidad de organización y de atracción precisamente en los terrenos arquitectónico y turístico. Días antes de este Coloquio de Paradores se habían celebrado en Madrid el Congreso Mundial de la Unión Internacional de Arquitectos (U.I.A.) y el Congreso de la Organización Mundial de Turismo (O.M.T.), con éxito clamoroso, y participación de miles de especialistas de primera magnitud, siendo Madrid elegida como sede permanente de la segunda de dichas organizaciones.

Pues bien, el Coloquio de Paradores, en más reducida escala, confirmaba nuestra posición de vanguardia en esa síntesis de pasado, presente y futuro que preconiza el Consejo de Europa con su Año Arquitectónico y daba una nueva prueba de que el viejo continente, del que España es parte esencial proyectada hacia América, está dispuesto a abrirnos los brazos en cuanto arreglemos un poco la fachada y abramos unas ventanas en el muro ciego para que penetre el aire de los nuevos tiempos.



Parador nacional Gil Blas, en Santillana del Mar, Santander.



El patio de la famosa Hostería del Estudiante, en Alcalá de Henares, provincia de Madrid.

Por una curiosa coincidencia tres marqueses «inventaron» los paradores y tres marqueses han hecho posible el Coloquio sobre ellos que acaba de celebrarse a lo largo y ancho de nuestras tierras: el Marqués de Santa Cruz, presidente de la Comisión Ejecutiva del Año Europeo del Patrimonio Arquitectónico en España, el Marqués de Busianos, director general de Relaciones Culturales, y el Marqués de Alhucemas, organizador directo y «alma máter» de este Coloquio. Y puedo asegurar que pocas reuniones he visto más sencillas, fraternales, eficaces y democráticas que ésta «el coloquio de los tres Marqueses», con la participación de representantes del Consejo de Europa y de 21 países europeos, a parte de los cuales he acompañado en una de las rutas organizadas a través de nuestra geografía, la que nos llevó por tierras de conquistadores hasta ese imán de España que son las joyas refulgentes de Andalucía.

Hace años escribí un artículo que se titulaba «¿Quién quiere un castillo?». Todos queremos castillos, castillos en el aire, castillos en España, pero afortunadamente, cada día más, castillos salvados, castillos habitables, reposo del guerrero en la agitada vida del siglo XX. Arte e historia abiertos al caminante. Y no sólo al de los anchos caminos, al de las autopistas de las guías azules.

Castillos, viejas casonas, antiguos conventos... que incitan a descubrir, a conocer, a llegar hasta la España recóndita. Nuestra piel de toro, por fuerza de las grandes vías de penetración, de la concentración industrial y comercial, de las comunicaciones marítimas y aéreas y por el encanto salado y soleado de la costa, ha ido concentrando su población en el litoral y a lo largo de las carreteras nacionales que de él y de la frontera llevan a Madrid. Es un fenómeno inevitable, que se incrementará en los próximos años pero que debe ser compensado y equilibrado con el redescubrimiento, con la «invención» de la España interior. La España de los campos y de las montañas, de los embalses y de las villas medievales, de la arqueología y de los balnearios...

Esa España de las regiones que espera, de verdad, la regionalización que pueda poner de nuevo torres a sus castillos desmochados, que si los Reyes Católicos derribaron torres para hacer la unidad, su descendiente, el Príncipe don Juan Carlos, debe levantarlas para conservarla.

¡Hermoso simbolismo el del origen de esos dos vocablos, castillan, castelán (catalán), que unen en la Historia, gracias al castillo a dos de los pueblos grandes que han hecho a España!

Tal vez así Madrid pudiese dejar de ser la ciudad hostil, como me decía agudamente un centroeuropeo en una de nuestras recientes etapas extremeñas redescubriendo esa tierra admirable en la que un día nacieran los dioses. Un Madrid que volvería a ser grato y a hacer compatible la gran ciudad con el hombre, la capitalidad con la fecunda regionalización.

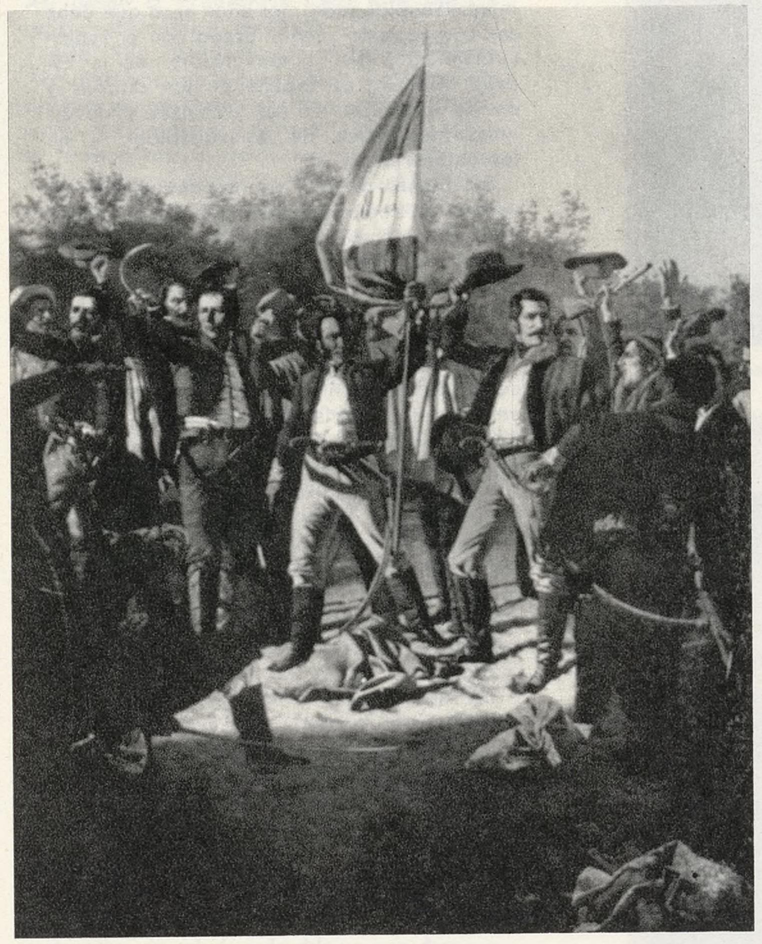
Tal vez, también, simbolizase esta idea la fabulosa película con la que terminó el Coloquio, *La España de los contrastes*, que producida por el Ministerio de Información y Turismo debe llevar, en español y traducida, a propios y a extraños, su desbordante estilo, la nueva y potente visión de la múltiple España de siempre, compensando con su crudeza y con su belleza la falta de imaginación, la mediocridad, la torpeza de quienes no saben proyectar el pasado hacia el futuro, de quienes no se dan cuenta de que, como alguien dijo, «para conservar, es preciso que todo cambie».

Pueblo vivo, potente, España virgen. Hay que lavarle la cara. Cultura, educación.

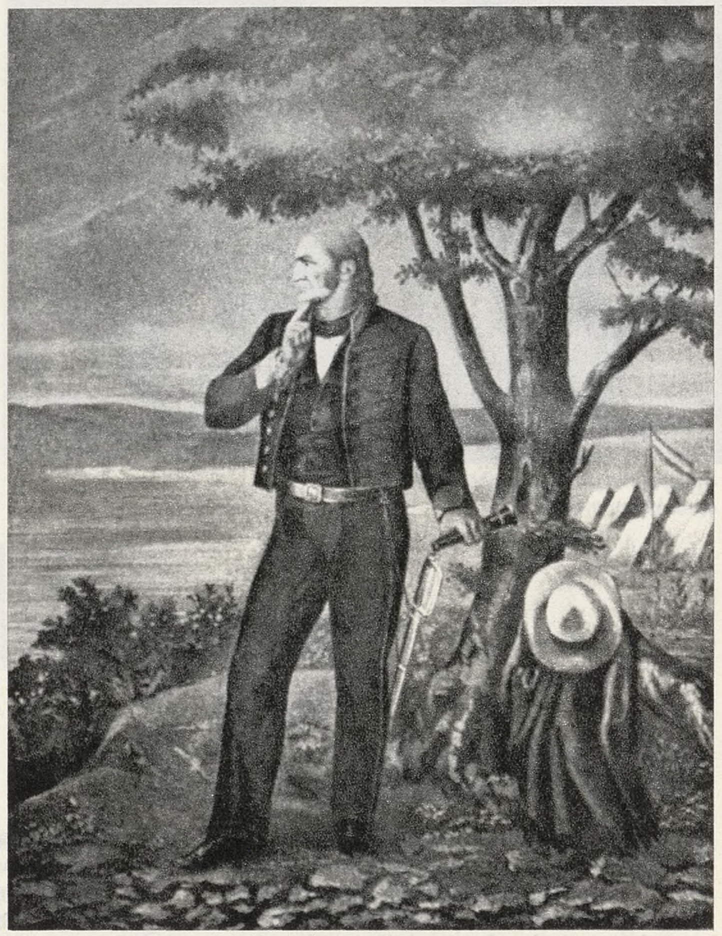
Como antes decía, Europa nos espera con los brazos abiertos y es nuestra vocación.

Cuanto más viva sea nuestra función europea, más extensa e intensa será nuestra proyección americana. Estos días, del Finisterre a Gibraltar, de Alicante a Barcelona, España ha sido en sus paradores, lección magistral del Año Europeo del Patrimonio Arquitectónico, de revitalización y de historia. Y al pasar por tierras extremeñas y al acercarse a Granada y a la Rábida se sentía más que nunca, puente de civilizaciones y de cultura, carabela de Europa, mensajera de siempre hacia las tierras fraternas de allende el océano.



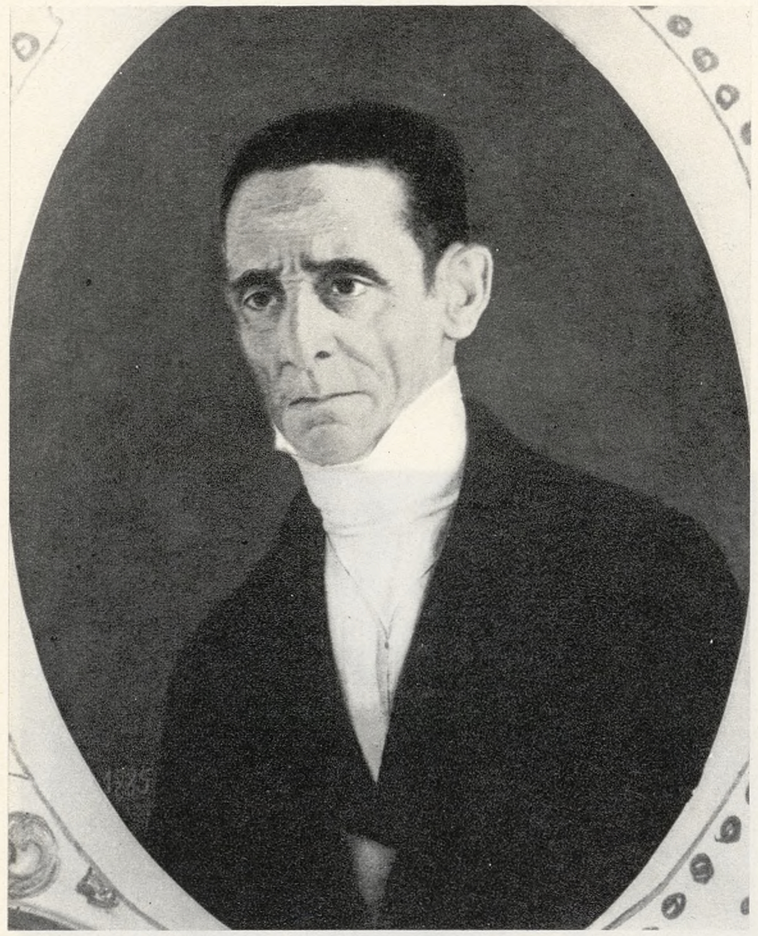


El juramento de los Treinta y Tres Orientales.
(Detalle del óleo de Juan Manuel Blanes
en el Museo Nacional de Bellas Artes, Montevideo.)



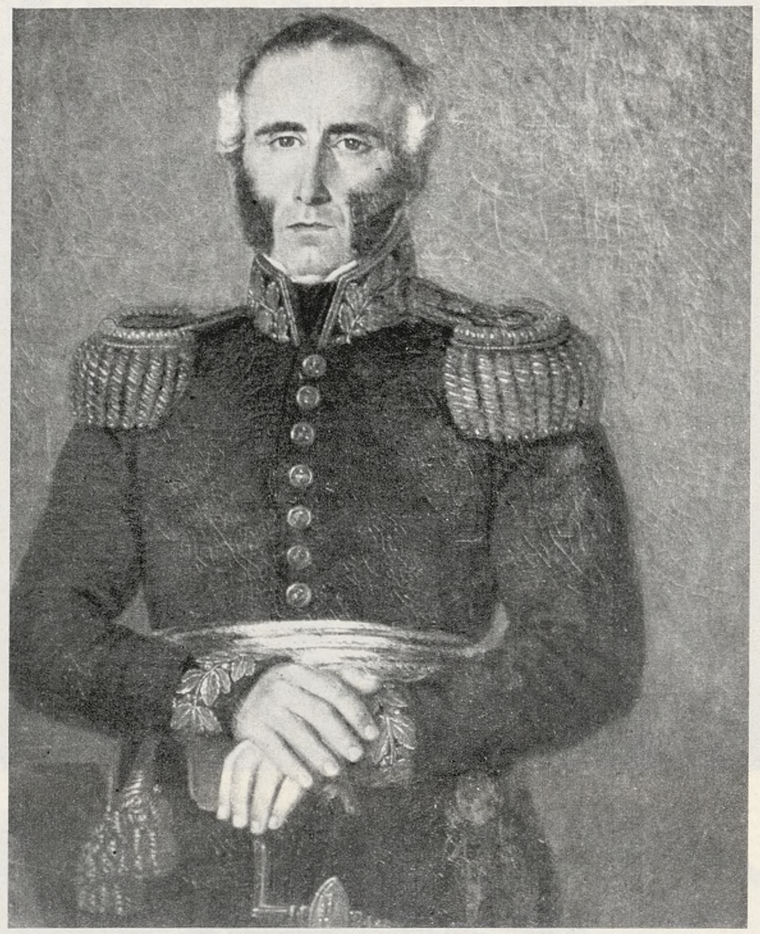
El general José Gervasio Artigas.
(Artigas en Purificación,
dibujo de A. Michon, litografía de Godel.)

LA INDEPENDENCIA DE LA REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY: SU SESQUICENTENARIO (1825-1975)



Don Joaquín Suárez, cabildante de la Villa de Guadalupe.





General Juan Antonio Lavalleja (óleo de Goulou).

LA INDEPENDENCIA DE LA REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY: SU SESQUICENTENARIO (1825-1975)

LA república más pequeña de las antiguas colonias españolas en la América del Sur, la República Oriental del Uruguay, festeja en el presente año el sesquicentenario de su independencia. Pero no es precisamente de España de quien la festeja, sino de su posterior ocupante, el Imperio del Brasil, a su vez heredero del poder en esta Provincia Cisplatina del Reino Unido de Portugal, Brasil y Algarves.

Finalizadas las luchas por su independencia con la caída de Montevideo en 1814, viejas ambiciones sobre este territorio por parte de Portugal, lo llevaron a invadirlo en el año de 1816, hasta su total ocupación en 1820, fecha ésta en que con el exilio del general don José Artigas en el Paraguay, cesó totalmente la resistencia al invasor.

Rebautizada con el nombre de Provincia Cisplatina, la Banda Oriental, no dejó nunca de luchar por su independencia. Vanos fueron estos intentos antes del año 1825, pues todos ellos fueron rápidamente reprimidos, primero por las autoridades portuguesas y luego por las del Imperio del Brasil, una vez rotos sus lazos con Portugal.

El 19 de abril de 1825, con el velado apoyo de las autoridades de Buenos Aires, Santa Fe y Entre Ríos, en unos lanchones cruzan el río Uruguay treinta y tres patriotas al mando del general Juan Antonio Lavalleja, comenzando la reconquista del territorio, luego de meses de cuidadosos preparativos. Esta heroica jornada conocida en nuestra historia con el nombre de «Cruzada de los Treinta y Tres Orientales» o «Cruzada Libertadora», recibió rápidamente el apoyo de los principales caudillos quienes reunieron su gente para plegarse al movimiento.

EL GOBIERNO PROVISORIO

A poco del desembarco en la playa de la Agraciada y luego de la ocupación casi total del territorio nacional, con excepción de las ciudades de Montevideo, la Colonia y algunas fuerzas en la campaña, fue fundamental preocupación de las autoridades revolucionarias la formación de un gobierno civil provisorio.

Juan Antonio Lavalleja, el 27 de mayo de 1825, siguiendo las instrucciones de la Comisión oriental que actuaba en Buenos Aires, comisionó a los cabildos, para que éstos, en «consorcio» con los jueces territoriales enviaran sus representantes. Estos se reunieron oficialmente en la villa de la Florida el 14 de junio bajo la presidencia de don Manuel Calleros de reconocida lealtad a la causa artiguista, a quien se plegó desde su primera época. Esta primera reunión contó con la presencia del general Lavalleja, quien presentó una memoria, en la cual hace una relación de lo actuado desde los acontecimientos del 19 de abril a la fecha.

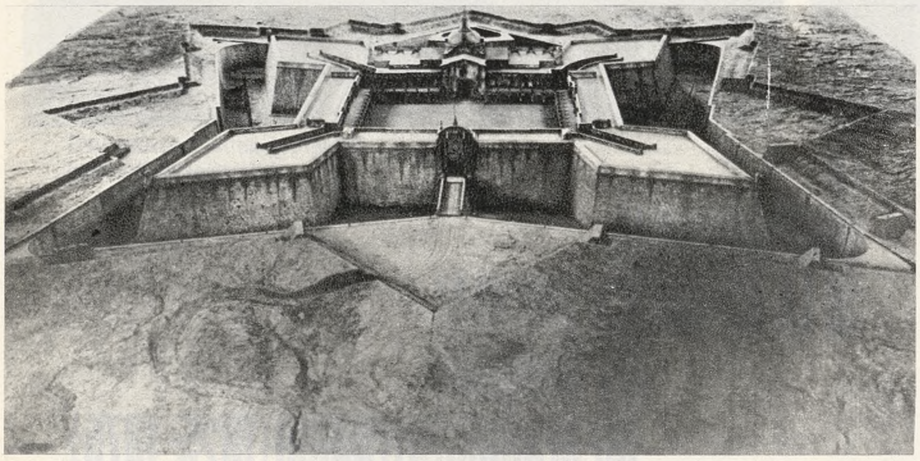
Luego de hacer un balance de la situación militar de la Provincia y la concesión provisoria de patente de corso en las aguas del río de la Plata y Uruguay, detalla en ella las disposiciones tomadas en materia de gobierno civil, como ser; nombramiento de una Comisión de Hacienda, circular disponiendo se deje en depósito los bienes de las personas que se encuentran en Montevideo o en los puntos ocupados por el enemigo, receptoría en Canelones para el cobro de los derechos de importación y finalmente de cuenta, que en «unión del señor brigadier Rivera» se ha dirigido al Gobierno Ejecutivo Nacional (Buenos Aires) en solicitud de ayuda, sin obtener respuesta directa, pero que por vía indirecta o sea verbalmente a la Comisión que actúa ante ese Gobierno les fue prometida ayuda de carácter decisivo, luego que se hagan presentes los delegados provinciales.

El gobierno Provisorio entró a actuar inmediatamente y como primera medida, fuera de alguna de carácter administrativo, designó con el rango de brigadieres generales a Juan Antonio Lavalleja, comandante en jefe del Ejército y a don Fructuoso Rivera, inspector general del mismo. Luego nombró una comisión integrada por los señores Loreto Gomensoro y Francisco J. Muñoz para que en Buenos Aires dieran cuenta de los acontecimientos y con los poderes en forma para su incorporación a la Asamblea General Constituyente, cosa que no aconteció. En circular del 17 de junio convoca e instruye a los cabildos para la elección de sus delegados a la Sala de Representantes de la Provincia, en la cual luego de algunas consideraciones, proclama: «La Provincia Oriental, desde su origen, ha pertenecido al territorio de las que componían el Virreynato de Buenos Aires, y por consiguiente fue, y debe ser una de las de la Unión Argentina representadas en su congreso general constituyente.»

CONVOCATORIA E INSTRUCCIONES PARA LAS ELECCIONES DE LA SALA DE REPRESENTANTES DE LA PROVINCIA ORIENTAL

En estas instrucciones se ajustaban los hombres del Gobierno Provisorio a las recomendaciones hechas desde Buenos Aires por don Francisco J. Muños a don Manuel Calleros, y es indudable





Maqueta de la ciudadela de Montevideo.

que ése era el pensamiento generalizado en la época, como lo comprueba la proclama de Lavalleja en la playa de la Agraciada, el mensaje del Gobierno Provisorio a la Asamblea Constituyente Argentina, etc. En similares términos se dirigía don Pedro Trápani a los generales orientales. Los pueblos convocados procederían de acuerdo a las instrucciones, las cuales indicaban que podrían votar, a excepción de los esclavos, todos los que se hallen establecidos en ellos mayores de veinte años.

Esto para las Asambleas Primarias y éstas serían presididas por la autoridad judicial del pueblo y el párroco, pudiendo cada votante hacerlo por tres electores y de viva voz. Electos éstos, nombrarían el diputado que mereciera su confianza y que reuniera las condiciones exigidas por las instrucciones; ser americano o con carta de ciudadanía, propietario, residente en cualquiera de los distritos de la Provincia, y conocido amigo de la independencia.

La persona elegida no podía negarse bajo ningún pretexto a desempeñar el cargo para el cual había sido designada.

A pesar de lo preciso de las instrucciones, no por ello dejaron de haber inconvenientes.

El Cabildo de Guadalupe, presidido nada menos que por nuestro ilustre don Joaquín Suárez, por oficios del 30 de junio opuso reparos a la elección, justificándose de ellos entre otras razones por los pactos firmados con el Imperio del Brasil y solicitando su suspensión. Ante las reconvenciones del Gobierno Provisorio finalmente se decide su realización, siendo elegido el presbítero Juan Francisco de Larrobla, fiel a la causa realista hasta 1814, pero que estaría destinado a ser elegido presidente de la histórica Asamblea de La Florida.

Otro es el caso del representante elegido por la Villa de la Concepción de Minas, don Juan Marmolejo, quien solicita se le excuse pues «bastará observar la circunstancia de que no sabe firmar para formar concepto en la nulidad de aquel nombramiento». A pesar del artículo 11.º de las Instrucciones, dadas las razones invocadas se dispone el nombramiento de un sustituto tocándole esta vez en turno a don Mateo Lázaro Cortés.

LA HONORABLE SALA DE REPRESENTANTES DE LA PROVINCIA ORIENTAL DEL RIO DE LA PLATA

Realizada la elección en la gran mayoría de los pueblos convocados, pres-



LA INDEPENDENCIA DE LA REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY: SU SESQUICENTENARIO (1825-1975)

tamente los elegidos se dirigen a la villa de La Florida, realizando la primera reunión formal con fecha 18 de agosto.

Se reúnen 11 diputados, como se lo comunica don Pablo Zufriategui desde la barra del Pintado al general Lavalleja; «V. ha hecho lo bastante con darle a este pobre país Gov. o pero nos falta lo que buscamos libertad completa de él.»

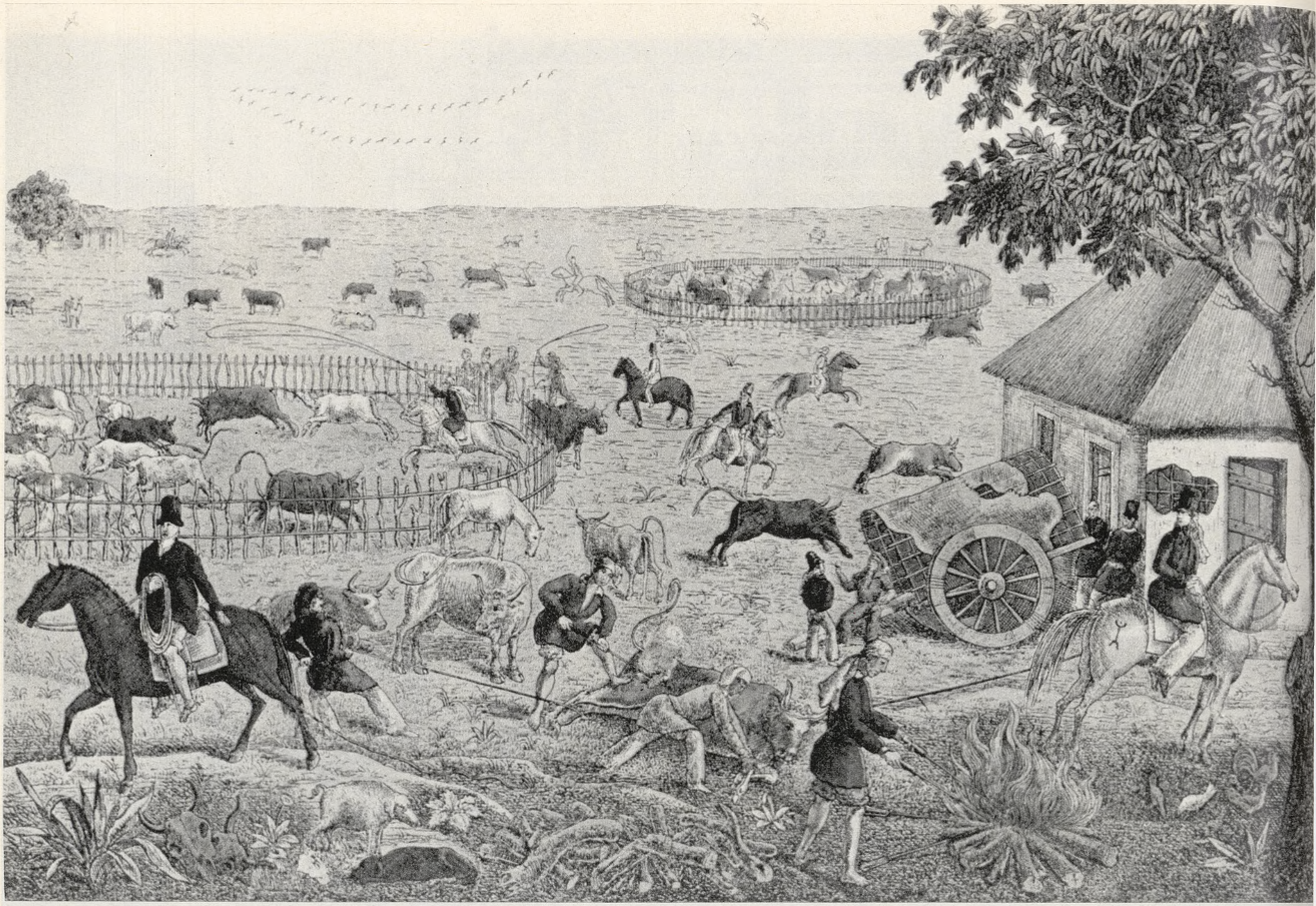
En esta primera reunión se eligen presidente y secretario, siendo designados por unanimidad don Juan Francisco de Larrobla y don Atanasio Lapido respectivamente. En sucesivas reuniones aprobaron los poderes de los diputados y se acordó que el tratamiento que se daría a la Sala sería de «Honorable Sala de Representantes de la Provincia Oriental del Río de la Plata». Se nombró a los diputados don Carlos Anaya y don Luis Eduardo Pérez (personaje este último que presidió los destinos del país en varias oportunidades durante la Presidencia del general Rivera cuando se ausentaba a la campaña) en comisión para redactar las leyes que declararían nulos los actos de incorporación de la Provincia al Imperio del Brasil, la que la reintegraría «a las demás Argentinas, que forman la Independencia de Sud América» y finalmente un proyecto sobre el pabellón que debía usar la Provincia «en calidad de por ahora».

En la sesión del 22 de agosto fueron nombrados los diputados que representarían las Provincias en el Congreso General Constituyente, resultando electos don Thomás Xavier de Gomensoro y don José Vidal y Medina y seguidamente se designó gobernador y capitán general de la Provincia al general Juan Antonio Lavalleja.

LAS LEYES DEL 25 DE AGOSTO DE 1825

El 25 de agosto los señores Anaya y Pérez, dieron cuenta que terminada su labor, presentaba a la Sala, los proyectos que se les había encomendado. Luego de algunas observaciones, son aprobados con fuerza de ley, los decretos cuyos párrafos más salientes son los siguientes:

«Decreto» (1) «La Honorable Sala... en uso de la Soberanía Ordinaria y extraordinaria que legalmente reviste, para constituir la existencia política de los Pueblos, que la componen, y establecer su Independencia, y felicidad, satisfaciendo, el constante, universal, y decidido Voto de sus representados... Declara irritos, nulos, disueltos, y de ningún valor para siempre, todos los actos de incorporación, reconocimiento, acla-



En estas páginas, como en los grabados de las anteriores, aspectos de la vida y las costumbres en el Río de la Plata en la época de la Independencia.

maciones, y juramentos arrancados a los Pueblos de la Provincia Oriental, por la violencia de la fuerza, unida a la perfidia de los Intrusos poderes de Portugal, y el Brasil, que la han tiranizado, hollado, y usurpado sus inalienables derechos, y reduciéndola al yugo de un absoluto despotismo... reasumiendo la Provincia Oriental la plenitud de los derechos, libertades, y prerrogativas inherentes a los demás Pueblos de la tierra; se declara de hecho y de derecho libre, é independiente del Rey de Portugal, del Emperador del Brasil y de cualquiera otro del universo...»

«Decreto» (2) «La Honorable Sala... que su voto general, constante, solemne y decidido, es y debe ser, por la Unidad con las demás Provincias Argentinas, a que siempre perteneció... Queda la Provincia Oriental del Río de la Plata unida a las demás de este nombre en el Territorio de Sud América, por ser la libre, y espontánea Voluntad de los Pueblos que la componen, manifestada con testimonios irrefragables, y esfuerzos heroicos desde el primer período de la Regeneración política de dichas Provincias...»

«Decreto» (3) «La Honorable Sala... una consecuencia necesaria del rango de Independencia, y libertad que ha recobrado derecho y de derecho la Provincia Oriental fijar el pabellón que debe señalar su Ejército, y flamear en los Pueblos de su territorio, se declara por tal, el que tiene admitido, compuestos de las tres faxas horizontales..., por ahora, y hasta tanto que, incorporados los Diputados de esta Provincia, a la Soberana Nacional, se enarbole el reconocimiento por el de las Unidas del Río de la Plata, a que pertenece...»

Luego de sancionados los Decretos antes mencionados, se procedió al estudio de las Instrucciones que llevarían los diputados de la Provincia al Congreso General Constituyente. Estas consistían en cuatro artículos de corta extensión y en el artículo 4.º se solicitaba al Soberano Congreso una rápida decisión para declarar la guerra al Imperio del Brasil, por ser la Provincia Oriental parte integrante de la nación argentina.

Sin embargo es bien significativo el artículo 2.º, como lo hace notar el doctor Felipe Ferreiro, pues se reserva el derecho de «Sostener la libertad» bajo el sistema de Gobierno Representativo, sin consentir en otro alguno, «por más que las circunstancias lo aconsejen».

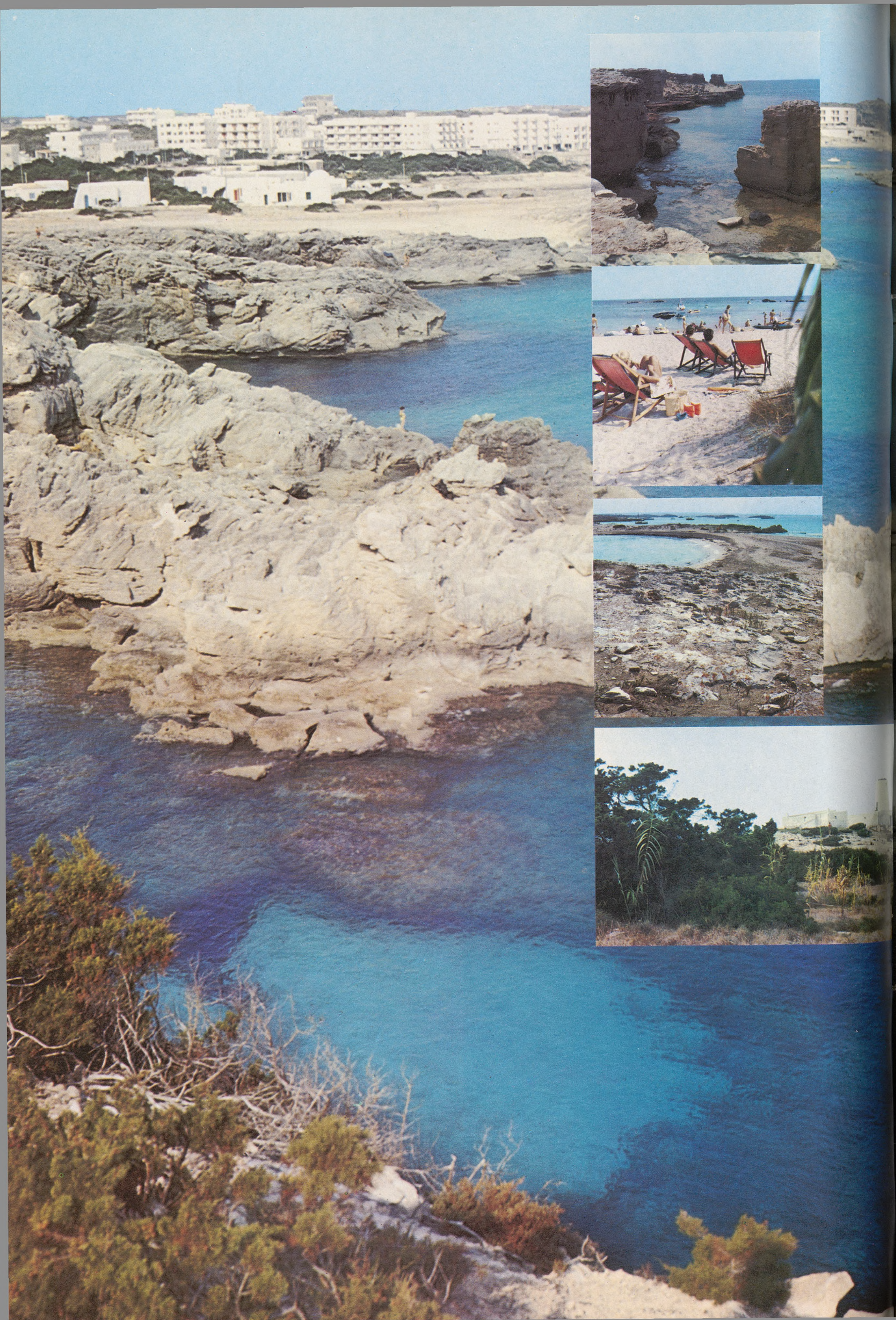
Por largos años historiadores, hombres públicos, periodistas, etc., han polemizado si realmente la fecha del 25 de agosto de 1825 puede realmente considerarse como la de nuestra independencia, y lo real es que en el pensamiento de nuestro pueblo se ha impuesto en forma irreversible.

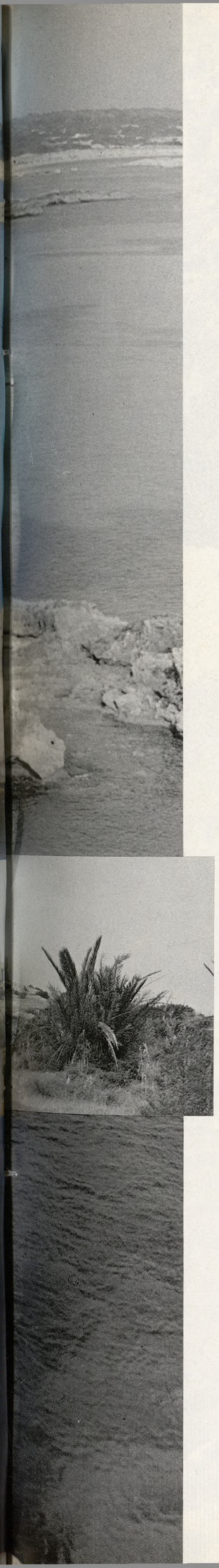
En favor de la fecha del 25 de agosto, Pablo Blanco Acevedo, hace hábil uso de la copiosa documentación y correspondencia de la época y de ella logra extraer excelente material para sus tésis. Francisco Bauzá, Felipe Ferreiro, Simón S. Lucuix y otros elucubran similares ampliando la documentación.

En realidad, partiendo de la época colonial con el enfrentamiento entre los puertos de Buenos Aires y Montevideo, pasando por los largos años de lucha soportados por la Provincia, con el abandono o desinterés por parte de los hombres de Buenos Aires, es lógico pensar que entre la población de la Banda Oriental se hubiere desarrollado un natural sentimiento de independencia. Esta podría ser la razón por la que, el 25 de agosto, ciudadanos de reconocida filiación artiguista, propusieron en dos leyes separadas, innecesariemente, la declaración de independencia del Rey de Portugal, del Emperador del Brasil y de cualquier otro del universo y seguidamente la de unión con las demás Provincias argentinas. En definitiva, lo cierto es el resultado. Los legisladores del año 25 tuvieron dos intenciones claramente expresadas en ambas leyes. En que ambas se cumplieran no pesaba solamente la voluntad del pueblo oriental. Frente a ellos el Imperio del Brasil también tenía la palabra y al cabo de casi cuatro años de lucha sin cuartel, solamente la ley primera tuvo vigencia. Si no era la intención del pueblo oriental, fue el destino que determinó la fecha, destino desde luego ayudado por la diplomacia de potencias ajenas al interés de los pueblos.











FORMENTERA,

¿UN PARAISO TURISTICO?







FORMENTERA

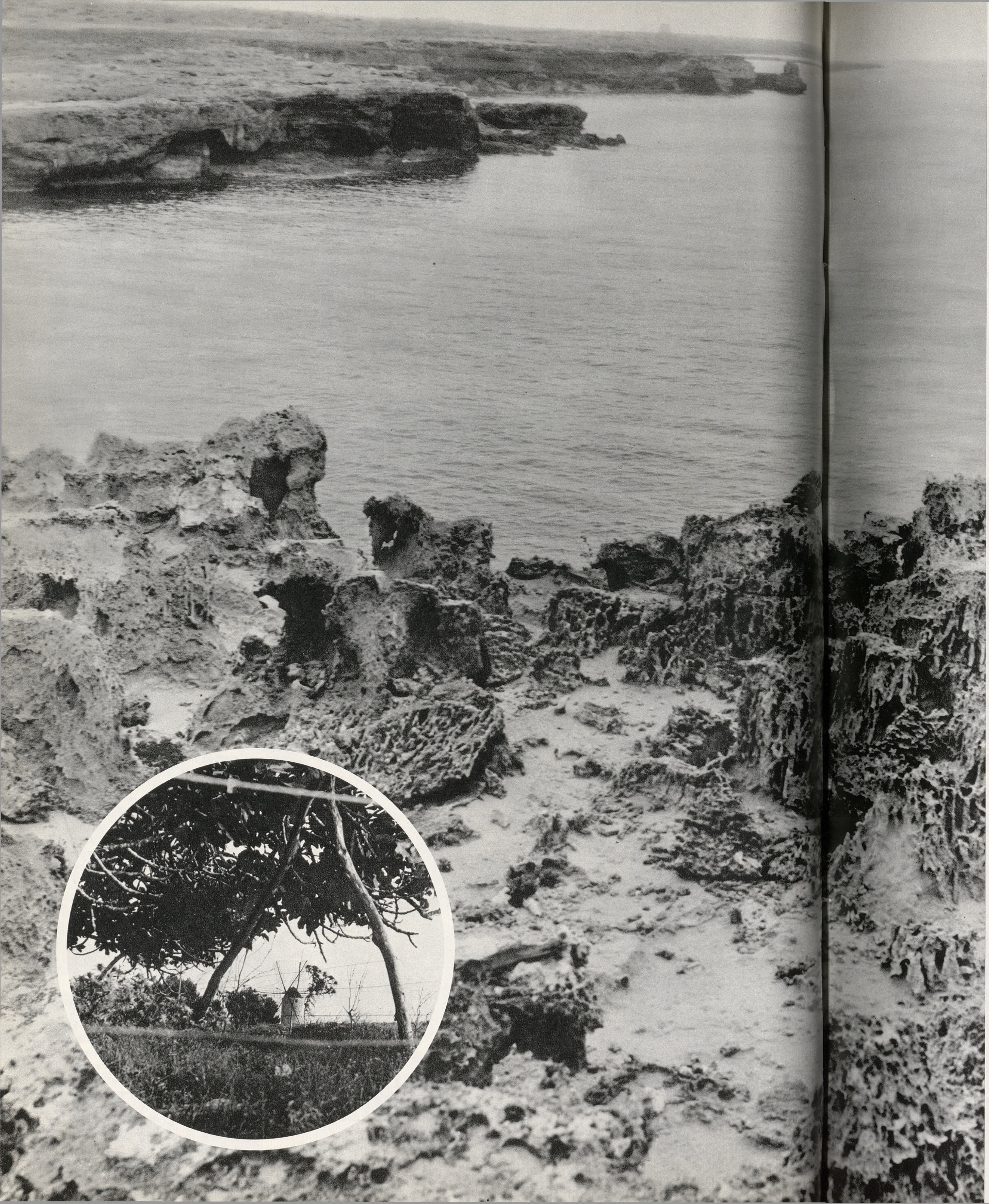
El que una isla, un trozo de costa o un bello lugar se haya calificado como paraíso turístico no es realmente muy nuevo, pues las promociones turísticas siempre pretenden llamar la atención sobre determinados aspectos como pueden ser: luz, paisaje, naturaleza y libertad, que se suponen suficiente atractivo para el atareado hombre de nuestras ciudades.

La realidad es que la isla de Formentera rompe un poco los moldes habituales de ofrecimientos para presentar algo que en teoría a todos gusta, pero que realmente pocos pueden soportar. Si hubiera que condensar en una frase la atracción de Formentera, se podría decir que es: «naturaleza y soledad». Naturaleza, porque prescindiendo de una carretera asfaltada, la espina dorsal de la isla, y de algunas construcciones aisladas de hoteles y pensiones, la naturaleza está en cada recodo de los infinitos caminos bordeados con tapias de piedras, con unos campos de cultivos raquíticos, en los que predominan los grandes lanchales y las retorcidas sabinas, sólo interrumpidas por las higueras apuntaladas con decenas de palos, «stalons», que se asemejan a islotes defendidos por lanzas. La naturaleza está también presente en sus playas solitarias, en las que el mar calmoso o movido impone su inmensa profundidad, empequeñeciendo al hombre.

La soledad es otra de las constantes de la isla. Hay algunas teorías sobre los fundamentos del aislamiento de las casas «payesas», pero la más razonable es que la casa, «el càn», se situó sobre el terreno que se ha cultivado, ya que la propiedad de la isla ha estado siempre muy repartida, y solamente ha existido una gran finca (con la medida formenterense), en el Cap de Berbería. Como notas curiosas en la construcción de las casas puede observarse que ninguna puerta de entrada es vista desde las vecinas y que siempre hay una ventana mirando al mar, «para que las mujeres puedan ver el retorno de los hombres», marineros por el mundo.

Cuando se arriba a la isla, lo más sorprendente es no encontrar un núcleo urbano, una capital administrativa, pues las concentraciones actuales, al amparo de las iglesias, sólo han fomentado pequeñas edificaciones. Lógicamente, para el viajero que llega por primera vez al pequeño puerto de La Sabina, existen casi exclusivamente dos reacciones emocionales: «qué maravilla» o «qué destartalado está esto». Para la primera reacción, las pequeñas construcciones, con unas palmeras, el azar de encontrar un medio de transporte y la actitud sin prisas de la gente, pueden hacer pensar que se ha entrado en un mundo que no es el habitual de nuestras costas turísticas, donde todo está pensado para el viajero. La otra emoción suele darse en aquellas personas que esperan encontrar los servicios las lujosas construcciones que generalmente montan los organismos turísticos.

Siempre he pensado que, al desembarcar en La Sabina, hay que despojarse del lastre que nuestra civilización ha puesto sobre nosotros, para hacernos la vida cómoda. Formentera, hay que admitirla como es, sin excesivas exigencias materiales y procurando que lo que de verdad ofrece la isla, es naturaleza y tranquilidad, colme nuestra necesidad vital de huir de la civilización del consumismo en la que estamos metidos. Es posible que un día no haya cerveza, otro, gas para cocinar y que el suministro alimenticio no sea ni variado ni de buena calidad, pero estas contingencias también nos permiten comprobar lo superfluo que rodea nuestras vidas y la posibilidad de compensarlo con otras satisfacciones







FORMENTERA

y emociones que no se van a encontrar tan fácilmente en otros lugares. La isla es pobre, los habitantes tímidos, las comunicaciones escasas, sobre todo fuera de la temporada turística, y estas y otras circunstancias han hecho que el formenterense tenga una cierta filosofía de la vida, y que no acabe de comprender por qué hay unos miles de turistas que cada año les visitan. Quizás él sueñe con grandes organizaciones hoteleras, urbanizaciones, etc., pero entonces ya no sería Formentera, la rural, la de las playas tranquilas, y la de las casas aisladas que permiten la soledad, y que no impiden la convivencia cuando se desee. Todo lo demás es crear algo artificial. La construcción de los últimos hoteles ha sido un atentado al paisaje, y lo que es peor, no ha aportado ningún beneficio a la isla, pues la falta de recursos propios obliga a traer todo desde fuera. El agua de la lluvia, recogida en cisternas, sirve para beber y poco más, pero no permite el derroche de un grifo abierto, y ése es el principal problema de la isla. Intentos de solucionarlo se han hecho, desalinizadoras, conducción desde Ibiza, pozos, pero nada ha resultado. Formentera es un paraíso, quizás el último paraíso de Europa, pero no por organización turística, sino porque ofrece un cielo con mil estrellas, limpio, unas playas solitarias y una posibilidad de descanso como en ninguna otra parte. No creo en el hombre solitario, pero sí en el hombre que necesita soledad y abandonar parte de los mecanismos sociales, que tan artificiales hacen a veces nuestra convivencia. Si se quiere olvidar el mundo automático, las satisfacciones de la moda, la comida o bebida favorita, la seguridad de poder comprar cualquier servicio, y se quiere olvidar el reloj, Formentera le ofrecerá mil compensaciones. Pero si quiere hacer un turismo organizado, en donde todo está previsto y donde se piensa en usted, como en un urbanista de vacaciones, entonces no vaya a Formentera le decepcionará; ¡ah! y los hippies, ya se fueron.

CARLOS GIL MUÑOZ



ESTRATEGIA CONTRA EL HAMBRE

Por
MANUEL
CALVO
HERNANDO

ESTRATEGIA CONTRA EL HAMBRE





Se ha publicado la edición francesa del segundo informe al Club de Roma, titulado «Estrategia para mañana» y del que son autores Mihajlo Mesarovic (de la Universidad de Cleveland) y Eduard Pestel (de la Universidad de Hannover). La primera «bomba» fue esa visión apocalíptica, «The limits to the growth», «Halte à la croissance» en su versión francesa, y que en castellano se publicó bajo el título «Los límites del crecimiento». Este informe produjo una serie de reacciones en cadena, favorables y desfavorables. En cualquier caso, y aun admitiendo una parte de las críticas formuladas sobre el estudio, hay un hecho indiscutible: suscita y estimula la preocupación por los temas del desarrollo, el crecimiento, la energía, las materias primas, etc.

Hoy, en 1975, en plena crisis económica mundial, no parecen tan disparatadas las conclusiones aterradoras de aquel primer informe del profesor Dennis Meadows y su equipo, realizado utilizando la técnica de la dinámica de sistemas del profesor Jay Forrester.

Uno de los aspectos más inquietantes de la crisis actual está contenido en una palabra que la sociedad occidental parecía haber relegado a la evocación histórica: el hambre. Sin embargo, está ahí, lo sufren millones de personas y se seguirá padeciendo por lo menos quince años más, porque, como acaban de afirmar los autores del segundo informe del Club de Roma, en el complejo mundo actual, las decisiones que se tomen ahora no producirán sus efectos hasta dentro de veinte años.

Se dice con frecuencia que bastaría con aplicar las conquistas actuales de la ciencia y la tecnología para resolver el gravísimo problema del hambre en el mundo. Pero se olvida un hecho muy simple: la producción industrializada de alimentos es tan costosa que está fuera del alcance de los países pobres.

DEFICIT PARA 1985

Según la evaluación provisional de la situación alimentaria mundial, que se efectuó para la Conferencia Mundial de la Alimentación, si continúan las actuales tendencias de aumento de la población, así como de la producción y demanda de alimentos, para 1985 el déficit total de cereales de los países en desarrollo ascenderá a 85 millones de toneladas anuales. Con tal déficit quedarán desatendidas sólo el 10 por ciento de sus necesidades, pero su cuantía será triple de lo que importaron por término medio en el período 1969-1972, y, según todas las probabilidades, muy superior a lo que se puedan permitir importar.

Y, si volvieran a darse simultáneamente el mismo conjunto de circunstancias desfavorables que hubo en 1972 —pérdida total o parcial de las cosechas en dos grandes zonas productoras— la demanda de importación del total de los países en desarrollo llegaría tal vez a rebasar los 100 millones de toneladas. Sólo mediante reajustes radicales de las políticas de producción y retención de reservas podría la agricultura mundial satisfacer esa demanda.

En uno de los documentos preparados para la Conferencia Mundial de la Alimentación se dice que el espectro de las crisis alimentarias mundiales puede ser ahuyentado por programas de inversión masiva en la agricultura (tanto de los países petrolíferos como de las fuentes tradicionales), ayuda alimentaria en mayor cuantía, creación de reservas alimentarias y mejores arreglos comerciales.

AUMENTAR LA PRODUCCION AGRICOLA

La idea básica del estudio es que a la larga, la única solución del problema de la crónica subnutrición de casi quinientos millones de personas en todo el mundo y de la amenaza de hambre generalizada, es aumentar sustan-

En la página opuesta, a la izquierda, perspectiva de un riego de arrozales. A la derecha, entomólogos del Organismo Internacional de Energía Atómica, en una fase de la lucha biológica contra insectos nocivos. En esta página, a la izquierda, biólogos pesqueros experimentando para obtener del mar la alimentación más abundante; a la derecha, vista de un campo, donde se siguen sistemas agrícolas muy primitivos: el Tercer Mundo.





cialmente la producción agrícola de los países en desarrollo. También será necesaria la ayuda alimentaria directa, pero sólo como paliativo hasta que los países más pobres sean más autosuficientes, bien sea por haber aumentado su propia producción de alimentos o por ganar las divisas que puedan necesitar para financiar la importación de alimentos.

Del 8 al 12 de octubre de 1974 se reunieron en Coyococ (México) una serie de personalidades de diversos países del mundo, para estudiar estos temas y concluyeron afirmando que las crisis actuales no se deben a falta de recursos, sino a su injusta distribución, y que la solución de estos problemas no puede dejarse en manos del automatismo de los mecanismos del mercado. Somos consecuentes, se afirma en la Declaración de Coyococ, de que se cierne una grave amenaza tanto sobre los límites interiores de las necesidades humanas básicas, como sobre los límites exteriores de los recursos físicos del planeta. También estamos convencidos —dicen— de que está surgiendo cada vez con más fuerza un nuevo sentido de respeto hacia los derechos humanos fundamentales y hacia la preservación de las condiciones de nuestro planeta, por encima de las agrias diferencias y confrontaciones de nuestros días.

En la Declaración de Coyococ se afirma que los procesos de crecimiento que benefician únicamente a las minorías más prósperas y mantienen o aumentan las disparidades entre países, y de la situación de sus habitantes dentro de ellos, no puede considerarse «desarrollo». Es explotación. Y ha llegado el momento de iniciar el verdadero tipo de crecimiento económico, es decir, el que permita lograr una mejor distribución de la riqueza y la satisfacción de las necesidades básicas para todos.

Los treinta años transcurridos viviendo con la esperanza, nunca convertida en realidad, de que un rápido crecimiento económico habría de beneficiar primero a la minoría para alcanzar después a la masa de la población, nos ha demostrado que se trataba en realidad de un espejismo. Debe rechazarse en consecuencia la validez de la premisa tan repetida: «crecer primero y distribuir los beneficios después con justicia.»

El año pasado la Asamblea General de las Naciones Unidas se pronunció por la necesidad de modificar sustancialmente el orden económico internacional, basado en el sistema capitalista. Estos esfuerzos se iniciaron hace treinta años, con la firma de la Carta de las Naciones Unidas. El intento se encuentra en un punto crucial. Las expectativas de lograr una vida mejor para toda la familia humana se han visto frustradas en gran medida al haberse comprobado la imposibilidad material de llegar a satisfacer los límites internos de las necesidades humanas más fundamentales. En nuestros días, en efecto, en el mundo hay más hambrientos, más personas que carecen de techo y más analfabetos que cuando se creó la Organización de las Naciones Unidas.

En la actualidad, ya no es necesario demostrar la conexión entre los alimentos y otras dimensiones de la existencia humana: salud, trabajo y diversión. Los resultados de la investigación científica muestran con gran detalle las necesidades alimentarias para el desarrollo y mantenimiento de un saludable vigor, tanto en un individuo como en una población. Pero la traducción de este conocimiento en programas de aplicación beneficiosa sigue siendo un proceso incierto, incluso casual.

El analfabetismo en materia de nutrición y las deficiencias de alimentos continúan estando muy generalizados. El problema fundamental no es la ausencia de conocimientos técnicos; sabemos cuáles son los alimentos que la gente debe comer para conservarse sana y poseemos una gran capacidad de producción. La deficiencia está en la falta de conocimiento sobre la gente, sobre las costumbres que sirven de guía a sus acciones y sobre las estrategias que los grupos utilizan para alcanzar objetivos a través del esfuerzo cooperativo.







En pocas palabras: no disponemos de todo el conocimiento que necesitamos para juntar las diversas partes y producir una solución. No logramos ver el «problema global».

CAUSAS DE MALNUTRICION

Necesitamos también seguir el consejo de los viejos: almacenar los excedentes de los años buenos como seguridad para las épocas de escasez. Era un consejo prudente, y sigue siéndolo, para los simples agricultores: es un precepto imperativo para la sociedad urbana, industrial.

Algunas de las causas de malnutrición tienen su origen en el hombre mismo, ya sea por culpa de sus tendencias culturales y sociales o por culpa de su ignorancia. Este fallo conduce frecuentemente a una alimentación adecuada en cantidad, pero no en calidad. Otras causas son económicas (un tercio de la población de nuestro planeta consume el 70 por ciento de proteínas animales), ecológicas (sequías, inundaciones), demográficas o relacionadas con la sanidad pública. Entre las soluciones propuestas figuran el uso inteligente de los procesos científicos en que se basa la producción de artículos alimenticios naturales, la mejora de la educación y de la tecnología, con ayuda de organismos internacionales, y la cooperación a nivel comunitario.

El ser humano debe, necesariamente, encontrar en la naturaleza todas las fuentes de sus necesidades vitales, cuyas carencias conducen a las dos formas principales de malnutrición: una, relacionada con la cantidad de alimentos, y otra, con su calidad. Cuando hay, pura y simplemente, una limitación de alimentos, cuando la cantidad de éstos es inferior a las necesidades del organismo, se dice que hay desnutrición. Esta se define, esencialmente, por una deficiencia calórica: el organismo quema sus propios tejidos para compensar la falta de calorías de su alimentación.

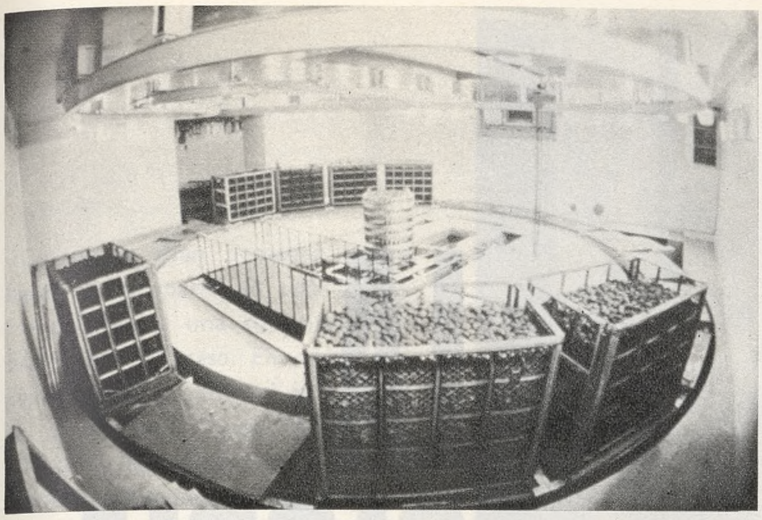
La otra forma de carencia es la que se manifiesta por una deficiencia de orden cualitativo; el organismo recibe una dieta suficientemente rica en calorías, pero sin contener en cantidad bastante los demás nutrientes esenciales, como son las proteínas, los ácidos grasos esenciales, las vitaminas, las sales minerales y los oligoelementos.

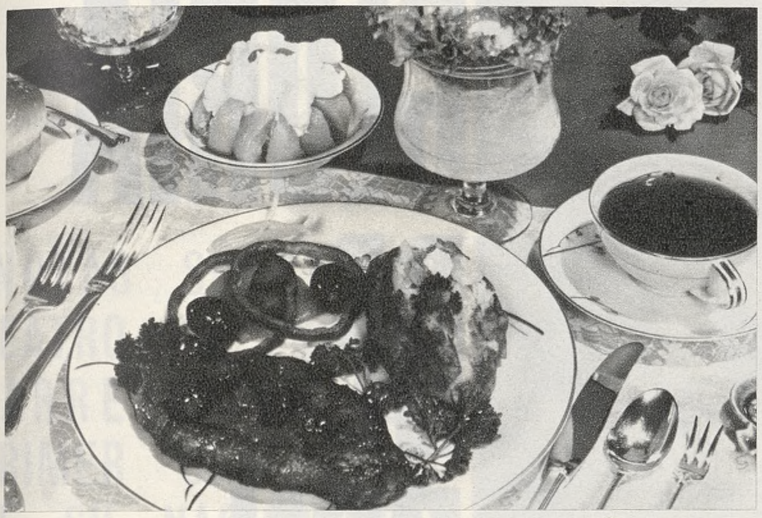
ESPERANZAS DE MEJORAR LA ALIMENTACION

Una alimentación proteínica bien equilibrada, conteniendo todos los aminoácidos esenciales en proporciones que se correspondan con las necesidades, será totalmente utilizada y tendrá un valor biológico máximo. Si uno de los aminoácidos esenciales está en concentración inferior a las necesidades, este aminoácido es el «limitante»; el valor biológico de la proteína, que ya no será más que parcialmente utilizada, disminuirá en consecuencia. Pues bien, resulta que los alimentos de origen animal son más ricos en proteínas que los alimentos de origen vegetal (carne, 49 por 100; leche en polvo, 26 por 100; huevos, 47 por 100; pescado, 75 por 100; soja, 40 por 100; trigo, 12 por 100; maíz, 10 por 100; arroz, 8 por 100; mandioca, 2 por 100). Por otra parte, las proteínas animales están mejor equilibradas que las proteínas vegetales, pues éstas son deficientes en uno o varios aminoácidos esenciales —metionina para la soja y todas las leguminosas, lisina y treonina para el arroz, triptófano para el maíz— que limitan su valor biológico.

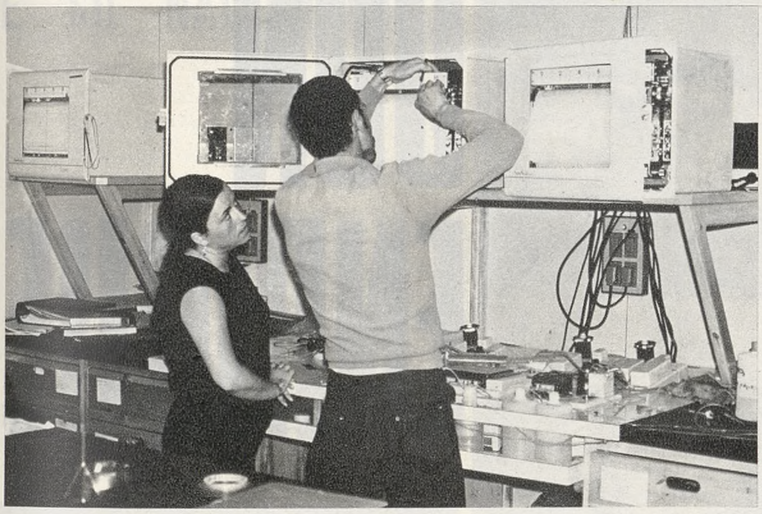
Es posible, sin embargo, valorizar las proteínas vegetales hasta llegar a valores biológicos tan altos como los de las proteínas animales, bien por adición artificial del aminoácido limitante (ejemplo: trigo con adición de lisina), bien por una justa combinación de dos productos vegetales, de tal modo que el déficit en aminoácidos esenciales de uno esté com-

ESTRATEGIA CONTRA EL HAMBRE









En la página opuesta, arriba, a la izquierda, un cultivo de champignones en Hamburgo, Instituto Max Planck, con ejemplares de hasta dos kilos; debajo, en la cocina, esos champignones cultivados son tan suculentos como los naturales pequeños. En el centro, el trabajo con radioisótopos, en Gran Bretaña. En esta página, de arriba abajo: planta de irradiación de patatas, en Japón, una mesa, con alimentos irradiados y aspecto de la investigación de algas alimenticias: los autoanalizadores colorimétricos. Al lado, gran cocina con control electrónico; ésta es la de la nueva Clínica Universitaria de Colonia.

pensado por la riqueza del otro en estos mismos aminoácidos.

Por otra parte, los avances de la ciencia y de la tecnología permiten nuevas esperanzas para mejorar la alimentación de la humanidad. Así por ejemplo, se estudia el papel de los microorganismos en la producción de alimentos. Corresponde a los microorganismos una parte muy importante en la transformación de la materia, con actividades no sólo de descomposición (restos de plantas y animales) sino también de producción (dióxido de carbono y amoníaco). En último término, los microorganismos transforman la materia orgánica en inorgánica, utilizando la energía liberada en este proceso para su propia actividad biológica a la producción de nuevos alimentos.

En esta situación, adquiere una importancia excepcional el descubrimiento de un español, don Enrique González Sicilia: una especie de harina que permite reducir, en cualquier pienso compuesto, hasta un 20 por 100 de la proteína total suministrada.

El nuevo producto se llama Pronifer y es una microflora viva y altamente especializada para el desarrollo de funciones concretas en el tubo digestivo animal. Se presenta como una harina no tóxica, de fácil mezcla con el pienso, al que se incorpora el 2 por mil.

CONTRATOS CON EL CONSEJO DE INVESTIGACIONES

Esta microflora inerte recupera toda su actividad al introducirse en un ambiente húmedo y con temperatura adecuada, con el aparato digestivo de los animales.

Terminada su función, se produce una autolisis o autodestrucción de dicha microflora, de modo tal que la propia del animal no se altere en absoluto.

LA IRRADIACION DE ALIMENTOS

Se ha afirmado que la irradiación constituye la innovación más notable registrada en materia de tratamiento de alimentos desde que en 1810 Nicolás Appert inventó el enlatado. Se trata de un proceso que encierra grandes posibilidades para el futuro: es práctico, porque no exige el calentamiento del producto; es eficaz, tanto para los alimentos envasados como para los productos a granel, y no deja residuos químicos en el alimento tratado.

Muchos países en desarrollo han comprendido las posibilidades que brinda la irradiación para reducir las enormes pérdidas después de la recolección. Hoy parece probable que la irradiación de alimentos se aplique por vez primera en gran escala en los países en desarrollo, cuyas condiciones climáticas se suelen caracterizar por temperaturas elevadas y una humedad excesiva, circunstancias ambas que facilitan el deterioro de los alimentos, y en los que posiblemente no existan otros métodos (por ejemplo, el de la congelación) que puedan competir con la irradiación.

Los resultados de las investigaciones sobre la irradiación de alimentos realizados en laboratorios han sido muy notables, y se han desarrollado en distintos lugares del mundo una serie de plantas piloto. Gracias a ellas ha sido posible realizar evaluaciones en gran escala de la calidad, pruebas de comercialización y tratar grandes cantidades de productos empleados en los ensayos de alimentación de animales (ensayos necesarios para evaluar la comestibilidad de los productos).

La experiencia adquirida con las plantas piloto es alentadora. Las pruebas de comercialización efectuadas en diversos países, especialmente en Canadá, Hungría, Israel, Países Bajos y Tailandia, han puesto de manifiesto que el consumidor aceptará el alimento irradiado. En diversos países se ha adquirido también experiencia en la ejecución de programas de información para familiarizar al consumidor con los alimentos irradiados.



LA GLORIA DE DON ENRIQUE...





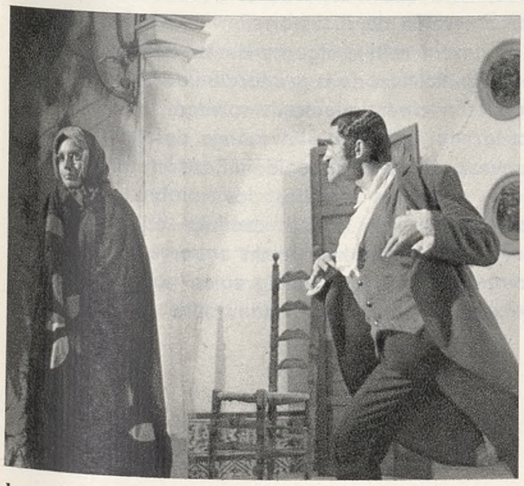
La escena del balcón en «Doña Rosita la soltera», de García Lorca. Actúan Ana María Pelegrín y Raúl Fraire. Sobre estas líneas, arriba, mojiganga de «Cantar de Ciegos Caminantes», y debajo, el famoso retrato de Larreta por Zuloaga. En

«Cuando el gran pensador quiere hacer teatro, parte de una idea y luego le busca una situación. Probabilidad de fracaso. En cambio, el comediógrafo profesional no se pone en camino hasta haber hallado la situación, importándole poco la idea. Probabilidad de buen éxito. Pero acaso una situación interesante ¿no es también una idea, una idea de la vida?»
(Enrique Larreta, en La naranja, máximas, reflexiones y apuntes.)

(NOTAS SOBRE EL TEATRO DE ENRIQUE LARRETA EN EL PRIMER CENTENARIO DE SU NACIMIENTO)

Por Carlos Miguel SUAREZ RADILLO







la página siguiente, Ana María Pelegrín, la extraordinaria recitadora de los textos clásicos españoles, que ha trabajado mucho en el teatro del Museo Larreta. A su lado, arriba otra escena de «Doña Rosita», y debajo don Cristóbal y doña Rosita.







Arriba, los jardines. Al vertos, se comprende lo justo del nombre «Museo Municipal de Arte Español Enrique Larreta», porque estamos en efecto en un rincón del Generalife, o en una plaza sevillana. En el centro, los protagonistas de «Doña Rosita», y debajo, los ventanales de la residencia, en el más puro estilo español. El jardín está, hacia el exterior, rodeado de altas tapias, dándole un marco ideal para el teatro.

EN la manzana casi completa formada por las calles de Juramento, Cuba y Obligado, en el elegante y señorial barrio de Belgrano, en Buenos Aires, alza sus blancas paredes la mansión de Enrique Rodríguez Larreta que alberga, desde 1962, año siguiente al de su muerte, el *Museo Municipal de Arte Español Enrique Larreta*, en el que se exhiben las obras de arte que le pertenecían, donadas por sus herederos a la Comuna de la ciudad, y funciona una biblioteca pública especialmente dedicada al arte español. Casona del más puro estilo andaluz constituye, más aun en sus funciones actuales, una prueba evidente del gran amor que el insigne escritor, nacido en Buenos Aires el 4 de marzo de 1875 y muerto a los ochenta y seis años de una vida dedicada amorosamente al cultivo de la literatura y a la recolección de obras de arte españolas, sintió por su otra patria: España.

Ese cultivo de la literatura por parte de Enrique Larreta le llevó a producir una bibliografía amplísima que abarca prácticamente todos los géneros: novela, relato, ensayo histórico, poesía, confesiones, discursos, teatro y hasta la producción de guiones radiofónicos, géneros en los que alcanzó siempre niveles de una indiscutible dignidad, destacando en su producción su primera y gran novela, publicada en 1908, *La gloria de don Ramiro*, cuyo título nos hemos atrevido a glosar en esta ocasión con motivo del primer centenario de su nacimiento.

Quizá de todos los géneros cultivados por Enrique Larreta sea el teatro uno de los menos estudiados, y por eso dedicaremos estas notas al análisis de su obra dramática. Enrique Larreta escribe su primera obra teatral en francés y en 1918 titulándola *La lampe d'argile*, título que se transforma en *La pasión de Roma* al ser estrenada en el Teatro Argentino de Buenos Aires, en 1934, por la Compañía de Enrique Gustavino. A ese estreno se refiere el crítico Luis Ordaz en su libro *El teatro en el Río de la Plata* como «broche falso en el cierre de una temporada magnífica» por considerarlo «un drama carente de todo sentido teatral que su autor había escrito años antes en francés...». Con anterioridad a este estreno, en 1921, María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza habían ofrecido en el recién inaugurado Teatro Cervantes la pieza breve, en verso, *La luciérnaga* (posteriormente editada con el título *La que buscaba don Juan*), conmovedora historia de amor cuya acción transcurre en una prisión durante la dictadura rosista.

En 1932 la compañía de Enrique Rosas estrena en el Teatro Ateneo de Buenos Aires la más lograda obra dramática de Enrique Larreta, *El linyera*, basada en los elementos de su segunda novela, *Zogoibi*, publicada en 1936, obra que más tarde es llevada al cine con dirección de su autor.

El linyera refleja algunas de las constantes más significativas de la producción de Larreta: su profundo sentimiento de soledad, su amor acendrado, entrañable al paisaje desolado e inmenso de su país, su identificación con la vida y los seres sencillos: los hombres que abrieron en ese paisaje caminos que más tarde las alambradas fueron a borrar. Esos hombres, criollos y emigrantes europeos, encuentran un trazado admirable en esta

pieza teatral de Larreta. Desde la descripción inicial de sus personajes se siente la fina observación que de ellos, en la vida real y cotidiana, ha hecho el autor en largos períodos de su existencia. Así, don Ladislao, el linyera, es descrito como de «rostro enjuto, barba enmarañada, cabello espeso en desorden, ojos como alucinados de tanto contemplar lejanías, clase media de la Europa del Norte...»; don Dámaso como «puestero, tipo señorial y tranquilo de gaucho arraigado...»; Evaristo como «joven, valiente, pero temeroso de las ánimas...»; Doña Máxima, como «vieja criolla con señalada mezcla de sangre indígena, que suele estremecerse toda, como un niño, cuando alguien habla de luz mala y de apariciones nocturnas...», y Pastora como «joven cuyas palabras la describen y van surgiendo en el curso del drama al calor del aroma de su emoción, a semejanza de los distintos rumores que llegan del campo en las horas sucesivas. Pero, ¿qué representa, qué simboliza? ¿No lo entenderás mejor tú que yo, mi lector?».

Ese profundo amor a estos personajes se hace evidente no sólo en su trazado sino también en sus acciones y pasiones, un amor que refleja un indudable contraste entre el exquisito coleccionista de obras de arte y el observador comprometido —¿por qué no?—, con su realidad nacional; entre el escritor y el hombre adinerado más frecuentemente atacado por serlo que por escribir. Muchas veces tuvo que sentarse Larreta en un rancho al amor de la lumbre, saboreando un mate amargo cebado por una campesina, para aprender y hacer suyo el lenguaje purísimo de sus personajes. Veamos un fragmento de la primera escena de *El linyera*.

En el rancho de don Dámaso arden los rescoldos del fuego. Doña Máxima se mueve inquieta de un lado a otro mientras Pastora y Evaristo tejen una hamaca. El viento trae los ladridos de los perros, que son interpretados como señal de la presencia de ánimas en el potrero. Un arañazo en la puerta y aparece don Ladislao tal como fue descrito por el autor:

Don Dámaso.—Diga, don ¿se puede saber de ande viene?

Linyera.—¿De dónde vengo? ¿Y para qué quiere saber de dónde vengo? Vengo del camino, del camino, siempre del camino. ¡Buen país para andar! Cuando se acuesta uno de noche, entre los pastos, ¡nada! ¡nada! entre los ojos y el cielo; se duerme uno lleno de estrellas, rico de estrellas.

El contraste entre el primitivismo y la técnica se plantea violentamente. El linyera ofrece sus servicios como mecánico, como electricista, habla de los aparatos que producen música, de los motores que hacen brotar el agua de las entrañas de la tierra. Y la poesía del primitivo encuentra expresión:

Pastora.—Entonces, ¿usté no sintió al hornero cuando empieza a clariar el día y larga su relincho de un redepente? ¡No es música! ¡Y los grillitos de noche, cuando todo está callao!

Linyera.—*(Embelesado)*. Ya no se puede saber si uno tiene o si no tiene razón.

Pero hay otros elementos que hacen evidente el sentido social de la pieza, a través del linyera, el personaje con el que, sin duda, se identifica el autor:

Linyera.—La explotación del pobre se acaba: sólo queda intacta en estos ranchos solitarios.

En el diálogo alternan la astucia, la ironía, la ternura y la crueldad. En la descripción de los ambientes hay luces y sombras y un sentido naturalista —lejano de las formas modernistas cultivadas inicialmente por el autor—, puesto al servicio de una verdad que debe ser presentada tal como es. El ayer de los personajes —del linyera más que de otro alguno—, manifiesta su fuerza dentro del proceso de adaptación definitiva a la tierra adoptiva. Y ese ayer, en la escena final, cuando él descubre que Pastora es su hija, le impulsa a renunciar a su paternidad, a dejar que ella siga creyendo en que sus padres son los sencillos campesinos a quienes él acaba de devolver los documentos hipotecarios que significaban la pérdida de su tierra y de su casa. Pero ese ayer, a la vez, le impulsa a quedarse allí, cerca de ella, aunque ella no sepa. Y mientras salen juntos, para mostrarle ella el galpón en que desde esa noche dormirá, lejos ya de los caminos que antes le atraían, exclama:

Linyera.—Ahí está. Esa es la música que a usted tanto le agrada. ¡Los grillos! Los grillitos de noche cuando todo está callado. Tal vez tiene razón. No hay música mejor. Es como un rocío que llora o que canta. ¡Qué gran alivio mirar hacia arriba, ¿verdad?

Pastora.—Claro. ¡Y si ahí está Dios!

Y en sus palabras, las palabras del linyera, está la defensa que hace el autor de la vida sencilla, de la vida de la pampa... pero ya sin explotados. O, como afirma Berenguer Carisomo en relación con *Zogoibi*, la novela que sirve de base a esta pieza, «el símbolo trascendente de un hondo conflicto quizá aún no superado en la Argentina: el choque entre el espíritu tradicional, puro y sin mixtificación de la tierra nativa, con el maligno, sofisticado y seductor de los agentes exóticos, conflicto aludido específicamente en el subtítulo que acompañó a la novela en sus últimas ediciones: *El dolor de la tierra.*»

El 6 de diciembre de 1935, en Madrid, estrenan Enrique Borrás y Ricardo Calvo la pieza de Enrique Larreta *Santa María del Buen Aire*. Su tema es la conquista del Río de la Plata, tratado antes por el autor en su ensayo histórico *Las dos fundaciones de Buenos Aires*, y presenta con teatralidad de buena ley y con un lenguaje rico y acorde con el de la época la expedición de Pedro de Mendoza, que califica en su *Autocrítica*, publicada en el *Diario ABC* de Madrid la víspera del estreno, como «especia del desengaño, sabor cervantino, pimienta de ínsula...» comparando las gestas de Cortés y de Pizarro al *Amadís de Gaula* y la de Mendoza al *Quijote*. Para escribirla, Larreta consultó, en el Archivo de Indias, la documentación de la querella judicial iniciada por el padre del Maestre de Campo Juan Osorio en relación con su muerte ocurrida al desembarcar en la bahía de Guanabara. El trazado de sus personajes refleja la finura psicológica habitual en el autor, que se hace evidente no sólo en el desarrollo de sus acciones y de sus parlamentos sino en el significado que les atribuye en la mencionada *Autocrítica*: «Mendoza representa la pugna entre nuestra quimera y nuestra flaqueza, entre nuestra ambición infinita y nuestra humana insuficiencia...», Ayolas «recoge en su frenética astucia la lección terrible de la naturaleza...», Elvira es «la alucinación, el hechizo que movía todas esas empresas, en especial la de Mendoza. Alucinación que al final se hace alucinación enloquecida, la santa locura de España, creadora de naciones».

La última pieza de Larreta, *Jerónimo y su almohada*, escrita en 1945, aunque técnicamente no añade méritos específicos a su producción teatral anterior, constituye, a nuestro juicio, un documento de gran valor autobiográfico. Su protagonista es un hombre rico que, acosado por la soledad y la traición, renuncia a todo por encontrarse a sí mismo en una vida sencilla, en contacto total con la naturaleza, en la cual su soledad, al caer el telón, se hace desesperadamente absoluta.

Cerremos estas notas sobre el teatro de Larreta para referirnos no ya a su dramaturgia sino al teatro como realización en un medio, en un ambiente, que su gran sensibilidad hizo posibles. En los últimos años, bajo la amorosa dirección de Isabel Padilla Borbón, el Museo Larreta ha abierto sus jardines a manifestaciones teatrales de extraordinaria calidad. En 1967, Ana María Pelegrín, cultivadora de lo más puro del acervo teatral español, presentó en el Patio del Naranjo, uno de los más encantadores rincones de esos jardines, su espectáculo *Dos Cervanterías Dos* con gran éxito de crítica y de público. En 1968, no uno sino dos espectáculos constituyeron la programación veraniega simultáneamente: *La verdad sospechosa*, de Juan Ruiz de Alarcón, presentada, en un granero hábilmente improvisado, por el inolvidable director español Manuel Benítez Sánchez-Cortés, y *Mojigangas*, creación de Ana María Pelegrín, en el Patio del Naranjo. La primera parte de este espectáculo, *Cantar de ciegos caminantes*, estaba construida sobre textos de Timoneda, Alvarez Gato, Gómez Manrique y Cervantes, y centraba su acción en una primitiva representación de retablos, romances y canciones de un ciego —protagonizado por Raúl Fraire—, y su lazarillo —interpretado por Ana María Pelegrín. La segunda parte, constituida por una inteligentísima adaptación de *El retablillo de don Cristóbal*, de García Lorca, consistía en un juego farsesco, constantemente apoyado en música basada, como en la primera parte, en los más auténticos temas tradicionales españoles. La profunda españolidad de este espectáculo, en todos sus aspectos: los textos, el estilo de las interpretaciones, la música, hizo de él no sólo una muestra de cómo un espectáculo puede fusionarse a un marco arquitectónico sirviéndolo y siendo servida por él plenamente, sino un adecuadísimo homenaje al hombre exquisito, al escritor brillante, que concibió su casa y sus jardines como una constante evocación de la España que él amó tan entrañablemente, abiertos hoy al pueblo de Buenos Aires por obra y gracia de su generosidad y la de sus herederos.

C. M. S. R.

LA GLORIA DE DON ENRIQUE...

LA TOTALIDAD EXPRESIVA DE ROJAS HERAZO



Por Guido CASTILLO

QUE un gran novelista sea también un gran poeta en el verso lírico es un hecho poco frecuente en la historia de las letras, hasta tal punto que, desde Cervantes, los grandes novelistas suelen ser poetas fracasados, o que se consideran fracasados. Pero que esa «rara avis» sea, además, un pintor excepcional, nos parece poco menos que imposible, una suerte de quimera, un monstruo inexistente. Pues bien, Héctor Rojas Herazo, que ha escrito dos de las más importantes novelas de Hispanoamérica, y que es uno de los poetas esenciales que hoy cantan en nuestra lengua, todavía conserva espacios en el alma que sólo pueden ser llenados por la pintura. Quien lee las dos novelas de Rojas Herazo —«Respirando el verano» y «En noviembre llega el arzobispo»—, no puede menos que pensar que se encuentra ante un novelista por antonomasia; quien conoce sus cuatro libros de poemas —«Rostro en la soledad», «Tránsito de Caín», «Desde la luz preguntan por nosotros» y «Agresión de las formas contra el ángel»—, dirá: «Este es un hombre marcado por la poesía, un condenado a escribir versos.» Por último, si contemplamos sus cuadros, quedamos convencidos que su autor es un pintor puro: alguien que sólo puede ver, sentir, pensar y soñar a través de la pintura. La verdad es que cada una de esas actividades justificaría, con largueza, la existencia de Rojas Herazo y que ninguna de ellas es subsidiaria o subalterna de las otras. La poesía, o la novela, o la pintura alcanzaría para que la vida no le alcanzase, y sin embargo, después de conocer las tres —y a su triple creador—, estamos seguros que la falta de una de ellas invalidaría a Rojas Herazo para las dos restantes.

Si es necesario comparar al pintor, poeta y novelista colombiano con alguien del pasado —manía inveterada de la crítica, que se horroriza ante lo incomparable—, nos viene a la memoria el nombre de aquel misterioso y extraordinario portugués que se llamó Gil Vicente, poeta y dramaturgo máximo —tanto en su propia lengua como en castellano—, posible autor de alguna novela de caballería, músico originalísimo y, según se cree, imaginero y orfebre de enorme talento. Los críticos pueden quedar tranquilos: Héctor Rojas Herazo no es un caso único. Por otra parte, tanto en la novela, como en la poesía y la pintura tiene varios antecedentes queridos que él proclama con entusiasmo. Como dice Luis Rosales: bueno es tener muchas influencias, lo malo es tener una sola, y malísimo no tener ninguna. De todas maneras, no es ése nuestro tema y ya se encargarán los especialistas en despedazar a nuestro amigo en tres suculentos trozos que cada uno clasificará y analizará y subdividirá, cuidadosamente, por separado. Yo sólo quiero decir unas pocas cosas de todo Rojas Herazo, con quien, en diez minutos, nos conocimos de toda la vida.

Héctor Rojas Herazo se caracteriza, antes que nada, por una voracidad total: es un hombre alto y voluminoso, con un alma grande y rebosante del cuerpo que la contiene a duras penas. Todo lo quiere ver, oír, saber, tocar, oler, comer y beber. Fácil de entristecer y de alegrar, es ávido de todo lo que pasa y no puede impedir que todo le suceda. Pero lo más sorprendente es que esa insaciable glotonería existencial está acompañada —y armada—, de la más delicada sutileza, capaz de expresar los mínimos matices y a la que ningún matiz se le escapa. Me atrevería a decir que —aunque parezca todo lo contrario— Rojas Herazo empieza por ser un esteticista, que no se detendría ante los mayores esfuerzos ni ante los peores tormentos, siempre que ellos le permitieran alcanzar los placeres supremos y secretos de la creación pura. Sin embargo, ese esteticismo visceral, o hedonismo primario, no es suficiente para contener tanta humanidad que desborda por todos lados, impelida por esa «sagrada prostitución del alma» —de que hablaba Baudelaire—, que a todo se entrega y para la que nada es ajeno o indiferente.

Paciente, minucioso artífice de su propia exuberancia, Rojas Herazo no se cansa de ordenar el caos original en las tres órbitas a que nos hemos referido. De ellas, las más distantes y distintas son la poesía lírica y la pintura: el canto de la sombra y el silencio de la luz. La primera representa la magia sonora de lo nocturno, cuando el poeta busca ensimismarse el mundo en la penumbra claroscura de la semi-música. Es, entonces, en la intimidad misma del demiurgo donde acontecen y consuenan los seres cercanos y los más lejanos: las cosas familiares de todos los días y las astros remotos de algunas noches infinitas. Por eso puede escribir:

ESO QUE ESTA AHI, RESPIRANDO

Todo está igual,
con los ruidos en su sitio de siempre:
el retrato sobre el mueble,
la camisa colgada en el alambre,
los pormenores del día.
Tu voz sigue lo mismo y, sin embargo,
has oído, presientes, alertamente temes,
oyéndote, oyendo sigilar en tu sigilo.
Sabes que está ahí, que te busca,
que ha olfateado la trampa de tus huesos.
Que mira como presa, como cosa ingerible,
ese mismo terror con que lo acechas.
De pronto, en circunstancia de aire,
de atropello infinito,
su baba de diamante,
su repentina lengua mojándote el silencio.

(Del libro inédito *Infidencia terrestre*)

SUPLICA DE AMOR

Por mi voz endurecida como una vieja herida;
Por la luz que revela y destruye mi rostro;
Por el oleaje de una soledad más antigua que Dios;
Por mi atrás y adelante;
Por un ramo de abuelos que reunidos me pesan;
Por el difunto que duerme en mi costado izquierdo
Y por el perro que le lame los pómulos;
Por el aullido de mi madre
Cuando mojé sus muslos como un vómito oscuro;
Por mis dedos culpables de todo lo que existe;
Por la gozosa tortura de mi saliva
Cuando palpo la tierra digerida en mi sangre;
Por saber que me pudro:
Amame.

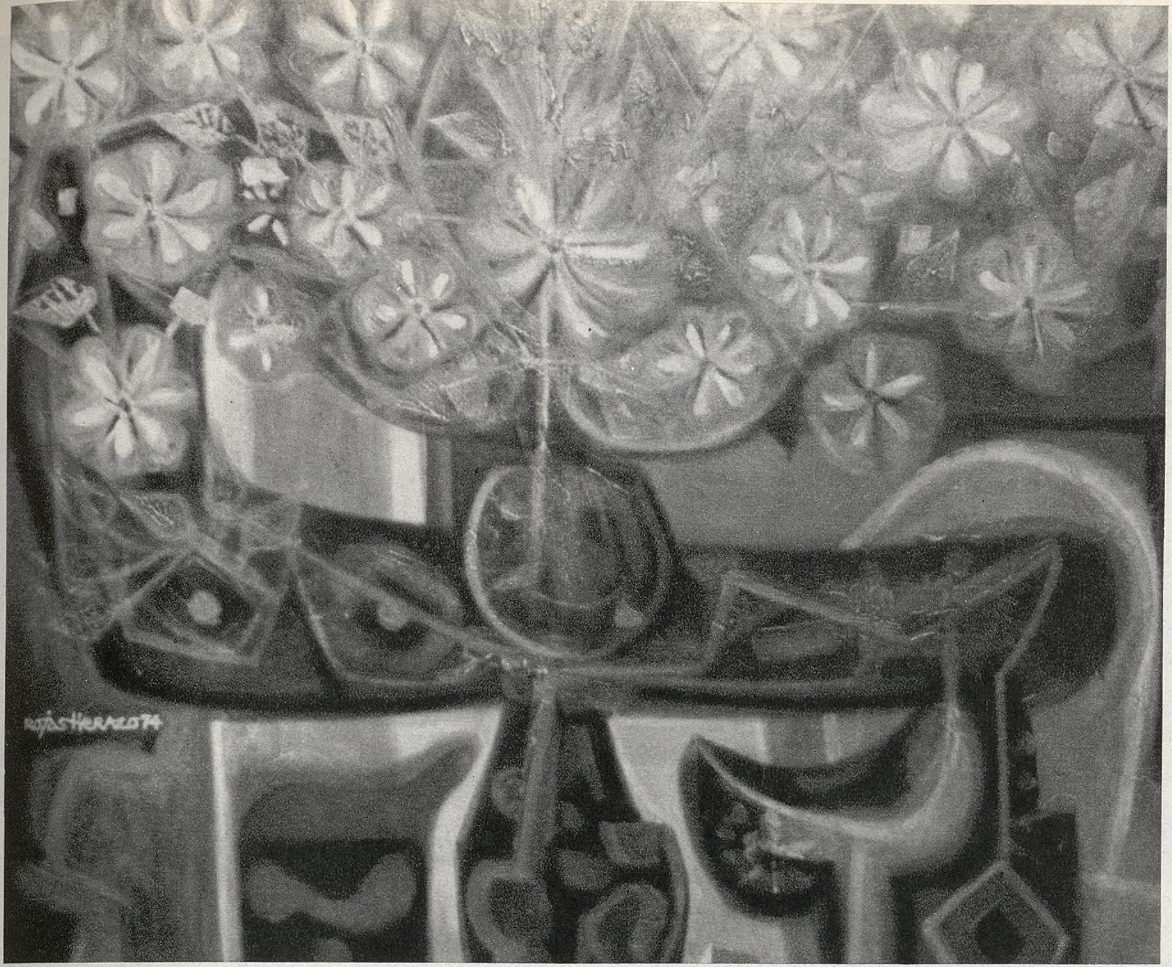
(de *Agresión de las formas contra el ángel*)


RojasHerazo74


ROJAS HERAZO 74



ROJAS HERAZO



En la página opuesta, a la izquierda «Vendedora de sandías»; a la derecha, arriba, «Amantes» y debajo «Bodegón del pez con manzanas». En la parte inferior de la página «Gallo dividiendo el alba». En esta página, «Bodegón con flores amarillas». En la 45, «Vitrina con un pez entre orquídeas».

Atravesando gestos, piel,
Vagos asuntos,
Dejando atrás mi sombra,
Lo que soy en presente,
Penetro en mí, me siento,
Me palpo en lo profundo,
Hurgo en orígenes,
Piso en húmedos soles,
Oigo mi cal blanqueando mi memoria,
Y miro mis planetas viscerales,
Mis estrellas de llanto,
Mis climas interiores,
El ritmo y el sudor de mi substancia.

Podríamos decir que la poesía lírica manifiesta lo que Rojas Herazo tiene de romántico, y la pintura lo que tiene de clásico, si es que estos dos términos conservan todavía algún sentido. De todas maneras, pienso que el romanticismo ha sido propicio al canto interior, como el clasicismo a la objetividad de las formas, y de hecho los grandes poetas líricos, verdaderamente clásicos, son tan pocos como los grandes pintores esencialmente románticos.

Lo que Rojas Herazo busca en la pintura —y así lo confiesa—, es el silencio: la creación sin lengua, que todo lo expresa y todo lo calla. Quizá sea ésa la sustancia del acto de pintar: el enfrentamiento con el mutismo esplendoroso de la materia, con la quietud callada de la luz, con la inmovilidad de las formas y su piel silenciosa. Por eso el verso estupendo de Manuel Machado, «el negro terciopelo silencioso», más que a la manera de vestir de Felipe IV, se refiere a la índole de la pintura de Velázquez y, a través de Velázquez —el más puro pintor de los pintores—, a la esencia de la pintura en sí. Pero lo cierto es que hay pintores que callan más y pintores que callan menos. A estos últimos pertenece Rojas Herazo, como es natural en quien es, también, un gran creador de mundos de palabras. Sus cuadros están a punto de hablar, como si quisieran romper la mudez a que su autor los ha condenado. Sin embargo, esa mudez mínima debe parecer a Rojas Herazo el más absoluto de los silencios, por comparación a las vastas y complejas sinfonías de lenguaje que ha creado en sus poemas y novelas. Para mí es un hecho significativo que, cuando hemos visitado juntos el Museo del Prado, Rojas Herazo haya mostrado marcada preferencia por algunas de las telas más «parlantes» del Tiziano, de Rubens y de Goya.

Entre las márgenes de la poesía lírica y de la pintura de Rojas Herazo corre el ancho río de la novela, que se alimenta de ambas, laméndolas con su larga lengua infatigable, hasta que el canto y la luz se unen en el espejo rumoroso de las aguas. Pero lo que quiero destacar de sus dos grandes narraciones es la importancia que en ellas tiene el olor y, también, su hermano, el sabor. El olfato y el gusto son sentidos furtivos —y casi vergonzantes—, que la antigüedad clásica casi no tomó en cuenta para nada. La prodigiosa metáfora del Cantar de los Cantares, «perfume derramado es tu nombre», no se le habría podido ocurrir a ningún poeta griego ni latino. Los grandes olores son bíblicos. De oriente vienen los perfumes que marean, que todo lo contienen y todo lo recuerdan. No sé dónde han llegado hasta las novelas de Rojas Herazo, mas lo cierto es que en ellas están, penetrándolas por todos lados hasta ser uno de sus elementos primordiales. Y no se trata sólo de olores suaves, nobles y agradables, sino también de esos perfumes «corrompidos y triunfantes», a los que se refiere, en un verso famoso, al autor de «Las flores del mal». Ya el título de la primera alude al olor: «Respirando el verano». Y también el de la que desde hace dos años está escribiendo: «Celia se pudre». Los perfumes de la materia que se descompone, de los cuerpos en putrefacción expresan, con un particularísimo registro alquímico-poético, la compenetración última de la vida y de la muerte, donde se encuentra la piedra filosofal de la existencia. Pero dejemos que el propio Rojas Herazo lo diga:

¡Oh mugre, narices en lo negro,
oh vientres y ojos en la baba,
oh gusanos que buscáis
el podrido sendero para subir a nuestro labio!
Testificad nuestra batalla,
hablad aquí de lo mudable,
de la alegría cortada de raíz,
del suplicio de habitar unos ojos
mientras gira la tierra y el aire se levanta
y el amor nos habita sin saber nuestro nombre.

G. C.

DE "RESPIRANDO EL VERANO": LA MUERTE DE HORACIO

El olor duro, sofocado, se hacía intolerable. Olía a jazmín moliéndose entre nalgas sudadas. Ahora, expulsado por muchas narices, se oía el modorreo de un padrenuestro. Alguien tosió con ira. Un llanto ahogado, como si estuvieran asfixiando a un niño con una almohada, llegaba del patio. El olor, apretado en planchas de sol, se tornaba sólido, visceral, manoseable. Nadie parecía percibirlo pues todos en la casa habían empezado a morder sus mutuas respiraciones.

Cuando llegó el cura el olor abrió la boca y mostró los dientes. El difunto, lleno de rosas ajadas, había perdido las facciones y era un objeto vago envuelto en triturados perfumes. El cura —un mulato de ojos saltones y cachetes de gelatina derramados, con barba de muchos días, sobre el cuello verdusco— miró a todos menos al muerto. Barrigón y membrudo, con la negra falda llena de encajes, parecía un hombre disfrazado de mujer. Se plantó en medio de la sala, resopló duramente alzando y bajando el pecho en una inhalación desesperada y desorbitó los ojos sangrientos para toser sobre dos mujeres que lloraban. Después —acomodándose la estola sobre el cuello, balanceando su peso sobre los toscos zapatos y sosteniendo entre sus manos infladas el minúsculo breviario— dio comienzo a una oración apresurada. El olor estaba allí, sólido, alimentado por ochenta pulmones y setecientas rosas. Cada palabra, cada respiración y cada segundo de sol lo aumentaban, lo hacían más brutal y manoseable. Era como una gigantesca presa de carne hedionda dentro de la cual pululaban los rostros como insectos cuando salió el ataúd —negro y dorado, gimiendo con bamboleo de barco sobre las negras casacas bajo los almendros— una fina aguja de brisa perforó el aplanado oxígeno de la casa.

Entonces fue cuando Celia —levantándose del mecedor y agitando el retrato de Horacio— llamó un aullido duro, prolongado y solitario como el de una bestia a la que acaban de hundir un cuchillo en el vientre.

DE "EN NOVIEMBRE LLEGA EL ARZOBISPO": LA MUERTE DE LEOCADIO MENDIETA

«Cuando lo metieron en la caja, sus facciones parecían las de un forastero. Tenía esa delgadez anhelante del hambriento que se ha dormido viendo balancear ante sus ojos una torta de maíz. Todavía lo mantuvieron destapado durante un buen rato. Las velas fueron renovadas en los listones de cobre. Y había un olor. No eran las rosas ni el fantasma de muchas drogas digeridas. Ni siquiera el espesor de tantas carnes, entre paños, tafetanes y encajes, deshaciéndose en el sudor de noviembre. Tampoco era ese tufillo, de apelmazados cucayos entre calderos, con que el viento hacía fruncir las narices y entornar los ojos bajo las chalinas. Más que un olor, era un estado de angustia de la memoria por sorprender los ingredientes y el significado de un sabor alguna vez probado por el alma. Entonces pasó la sombra de una nube por la ventana y la frente, la nariz y la boca del forastero fueron los de un muerto. Y lo taparon y se oyeron unas pisadas. Y alguien rozó con una cuchara el borde de un plato. Y una mujer, porque fue una mujer, tosió suavemente y dijo: "La prima ha llegado y está tomando su café en el comedor." Y encima del ataúd pusieron una ramita de trinitaria.»



EL MONUMENTO JESUITICO DE SANTA CATALINA

(SIGLOS XVII y XVIII) CORDOBA ARGENTINA

Por Calixto JOSE NUÑEZ

COMPRENDO la historia como el accionar del pensamiento en la reconstrucción y proyección del pasado, en base a la interpretación y valoración de los hechos fundamentales. Es así como describiré el medio ambiente que precedió a la instalación de los jesuitas en Santa Catalina, el desarrollo de su obra, la distribución de las diversas partes del edificio como resultado de una estudiada representación mental, la individualización de los estilos artísticos que presidieron la realización del monumento y finalmente la de los probables personajes que formularon el proyecto del mismo, ligando el todo al presente.

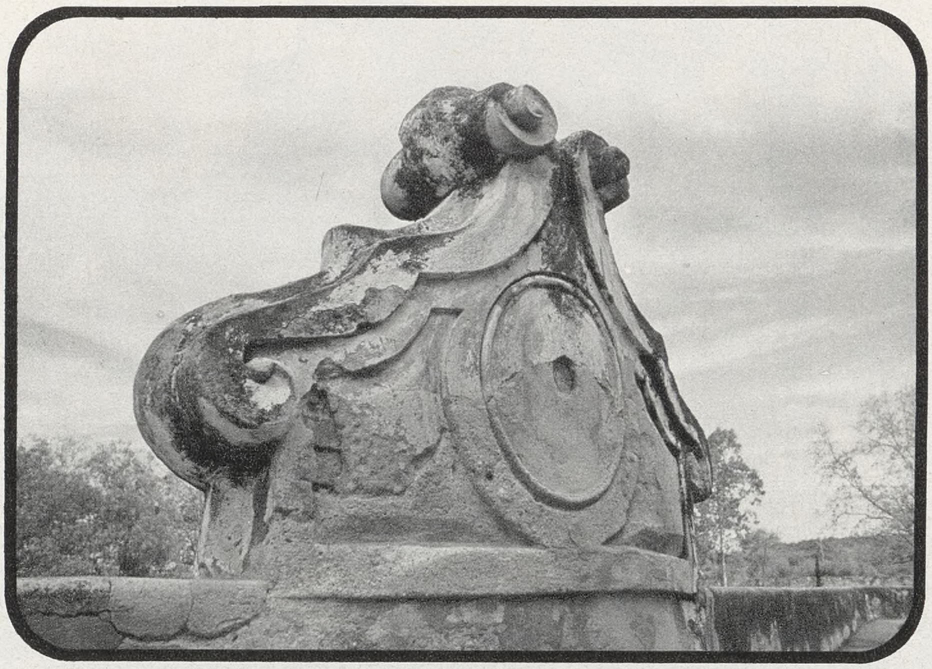
¿Qué antecedentes ambientales y documentados existen antes del establecimiento de los Jesuitas en Santa Catalina?

Eran aquellos tiempos, de conquista y de fundación de pueblos y ciudades, de tormentos, cuchilladas y flechazos que producían la muerte, en las tierras de la Gobernación del Tucumán, dependiente del Virreinato del Perú. En la acción de sus hombres, jugaban hondo los impulsos nobles de la raza con los apetitos y las pasiones sin controlar de la naturaleza. Podían exceptuarse, como muy pocos, los que trajeron una concepción superior de gobierno, los que pusieron por encima de sus intereses, del orgullo de la sangre y del coraje, una función de estadistas y el respeto por la condición humana. Las distancias, los medios casi primitivos de comunicación, entre la metrópoli y las tierras de las cuales tomaron posesión y entre los diversos lugares y ciudades de aquel nuevo mundo, los hacía poderosos, aunque volubles y acomodaticios con los que se sucedían en el mando, así como, las más de las veces, sin piedad con los que caían en desgracia.

Fundada la ciudad de Córdoba, en la Gobernación del Tucumán, por Jerónimo Luis de Cabrera el 6 de julio de 1573, más de diez años después, el 10 de diciembre de 1584, Juan de Burgos Zelis, teniente de gobernador de la ciudad, nombrado por el gobernador Hernando de Lerma... hazia e hizo merced al Capitán Miguel de Ardiles (Ardiles el viejo) de todas las tierras bacas que los yndios de Calabanimba (o Calabalumba) de su encomienda y de Ynchinsacate (hoy Sinsacate) con una legua en torno de cada pueblo dexando a los dhos yndios tierras suficientes para sus sementeras... Las quales dchas mercedes le hazia e hizo con que sea sin perjuizio de tercero para el e sus herederos e subcesores y para que en ellas pueda sembrar sus sementeras y poner qualesquier edificios y tener su estancia de ganados mayor o menor y lo pueda donar trocar o cambiar y en otra manera se la daua e dio por ser servida. Y mandaua e mando a cualesquier justicia que al presente son y seran de aqui adelante que siendo rrequeridos por este titulo y merced por parte del dcho Miguel Ardiles le den la posesion de las dchas tierras actual y corporalmente y no consientan que de ellas sea despojado sin que primero ser oido y vencido por fuero, juzgue derecho, so pena de cada quinientos pesos de oro para la canasta e fisco de su magestad y lo firmo de su nombre. Joan de Burgos (Rúbrica) ante mi Jhoan Nieto escriuano publico e del cabildo» (1).

La posesión de las tierras de Calabalumba fue dada a su hijo el Sargento Mayor Miguel de Ardiles (el mozo) por muerte de su padre en 1588, por el Alcalde ordinario Capitán Tristán de Tejeda el 18 de febrero de 1606. A su vez este Ardiles, casado con Antonia de Cabrera, sobrina del fundador, vende a Luis Frasson, oficial herrero venido con aquél, el 30 de octubre de 1610, en 250 pesos reales de a ocho el peso, «UNA ESTANCIA QUE ESTA EN EL VIEJO PUEBLO DE CALABALUMBA... La qual dha venta hago y otoxgo con tal Caxgo y Condicion q. auiendo de vendex la dha Estancia el dho Luis Frasson sea obligado a Requexix ami el dho Miguel de Ardiles si la quiexo pox el pxrecio que otxo le diexe pox ella...» (2) y el 6 de octubre de 1614, el Gobernador Quiñones de Osorio hace merced a Luis Frasson de «un pedazo de tiexxas bacas y despobladas y en ellas un Manantial en una quebxada, junto a otxas tiexxas y estancia del dho Luis Frasson, como se ua de esta ciudad (Córdoba) a la dha estancia, q. estan comarcanas unas tiexxas con otxas... q. son sobxas de otxas estancias circunvecinas que sexa una legua de Laxgo poco mas, o menos, y otxa de ancho, en aguas vextientes del cexxo de ongamixa abajo hasta lindax con las tiexxas y estancia de Franco Lopez Correa...» (3). La posesión se la da Juan Franco, marido de Ana de Gamboa, portuguesa, al parecer de llamativa belleza, que tuvo tres maridos y era dueña de una estancia en Ascochinga el viejo, a pocas leguas hacia el sur de las tierras de Frasson y se la da «en un Manantial de ojos de agua que estara un quaxto de legua mas o menos de la estancia de Frasson...» y éste cumpliendo con las formalidades de aquel tiempo, «tixando piedxas, axxacando yerbas, y sacando agua del dcho Manantial, y diciendo a los que se hallaxon pxesentes se saliesen de las dchas tiexxas...» Es interesante la mención de este Manantial, situado a 1,4 de legua de una vieja y pobre casa de dos habitaciones, de paredes de adobe, con puertas de algarrobo, gruesos marcos de la misma madera, llamativo herraje antiguo, cuyas ruinas apenas refeccionadas en sus techos, el autor ha alcanzado a conocer. La casa se hallaba dentro del campo de «El

(1) *Las notas irán al final de la segunda parte, en el próximo número.*







De arriba a abajo: un motivo barroco del pretil, la portada del cementerio, con la placa en homenaje a Domenico Zipoli, organista de la catedral de Sevilla, muerto en Santa Catalina en 1726, y las puertas de la iglesia, encuadradas en piedra de talco, llamada de sapo, sacada de las sierras de Córdoba. En las páginas 48 y 49, la parte superior de la fachada de Santa Catalina.

Molino», llamado así por conservarse en él los restos de uno de los molinos de los jesuitas. Ambos, molino y casa, se encontraban a una y a media cuadra respectivamente del lado oeste del alto muro de piedra y verdugada de ladrillos, de espesor de 60 cm., que rodea la parte principal, circunscribiendo ocho hectáreas, del monumento jesuítico cuyos antecedentes vamos hilvanando. El 22 de Julio de 1622 Frasson hace saber a Miguel Ardiles el precio de 4.500 pesos por el que piensa vender sus tierras, en el pueblo viejo de Calabalumba, a la Compañía de Jesús, contestando el último que no las quería pero que su madre doña Barthola (Barbola o Bárbara) decía «exa la mitad de la dha Estancia suia y q. su dxcho no lo podia dax... Y en primero dia de este pxesente año... La susodha hizo declaxación en favor mio, de que no tenia q. pedix, y que hiciesse de ella a mi voluntad... y q. me pertenecia». Y en la dha confoxmidad hago esta venta de la Estancia y demas tiexxas suso declaxadas: las que doy en esta venta con todo lo en ellas plantado, aguadas, vertientes, abxrebadexos, cazadexos... Y el ganado en ella siguiente —doscientas txeinta y siete cavazas de yeguas, de vientxe y de hiexxo y gaxañones— siete gaxañones asnos, que cubxen y txes pollinos q. van a dos a^s^.═ otxos tres pollinos de a cinco meses, q. andan con las yeguas ═ocho cavallos padxes de las yeguas y seis buxxas═ un gaxañon de buxxas ═Como txeinta potxos zexxeros p^a^. el sexvicio de la Estancia, son de año, y de a dos, y de a txes alg^s^═ Mil, y ochocientas y txeinta cavezas de ovejas chicas y gxandes de hiexxo y señal ═ciento y ochenta cabxas chicos, y gxandes, y si mas ganado de ellos hay, q. los susodhos en la dha Estancia, todo esso entxa en la venta, y los multiplicos que se hallaxe havex nacido desde S. Juan de junio pasado de este año═ y doy mas en esta hacienda dos hachas de hiexxo, un escoplo, una siexxa, una baxxena, un compás, una guxvia, una jaxxetadexa, una manea de caballo de hiexxo, una mesilla y sillas viejas de asentar. Todo lo q^l^. genexos de la dha Estancia, y tiexxas le vendo libxe de censo, txibuto e hypotheca, ni otxa enagenacion, q. no la tienen, pox pxecio y quantia de quatxo mil, y quinientos pesos coxxientes de a ocho xeales, q. aora xecivo en pxesencia del pxesente Escx^o^ y testigos del p^e^. Pedxo de Oñate Pxov^l^. de la dha Compañia en xeales en dox zuxxones, y un monton de xeales de a ocho, y de a quatxo, q. confieso tengo contado, está toda la cantidad... y todo lo cedo, en traspasso en la dha casa de Pxobación, paxa que como cosa suya... disponga de su voluntad... En testimonio de lo qual otoxgamos la pxesente ante el Escxivano publ^o^, en esta Ciu^d^ de Cóxdova en pximero dia del mes de Agosto de mil seiscientos y veinte y dos... lo fixmaron testigos Simón Duaxte, y Gaxpax Lopez, y J Gil de Fretes ═Pedxo de Oñate Pxovincial═ Luis Frasson ═Ante mi Alonso Nieto Escxivano publ^o^». (4).

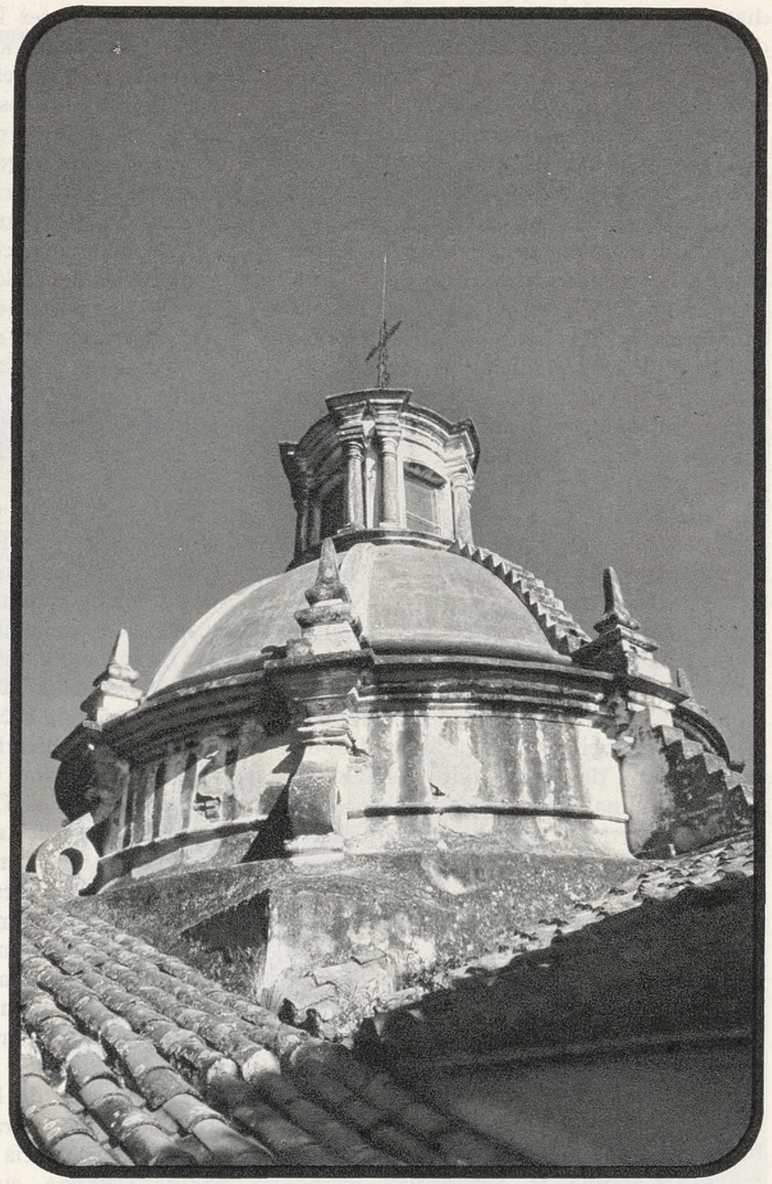
No deben confundirse las tierras de Calabalumba la Vieja o Santa Catalina la Vieja con Calagualumba o Calabalumba de la Sierra Chica de la provincia de Córdoba, en lo que es al presente Capilla del Monte, ni con Calabalumba en Ascochinga. Distante Calabalumba la Vieja a más o menos 70 kilómetros de la ciudad de Córdoba y a 36 de la parte Norte de la

vertiente oriental de la Sierra Chica, sus límites según los documentos pueden fijarse por el este, en una especie de meseta de cierta altitud, en la que tenía casa y capilla Francisco López Correa, lugar que aún se conoce con el nombre de «Los Paredones», dentro del pueblo indio de Simpis (hoy San Lorenzo) cuyas tierras había recibido aquél en merced en 1625, sobre la margen izquierda del arroyo de Simpis, hoy río de Santa Catalina; al norte con la estancia de San José, Cañada Grande y Talamauca de Correa de Lemos; al sud con las tierras de Ascochinga y al oeste, en parte, con la Toma de los jesuitas sobre el río de Santa Catalina. La estancia vendida se llamaba ya Santa Catalina, así lo comprueba la escritura que dice: «En la Estancia de St^{a}. Cath^{a}. q. antes era de Luis Frasson en siete de Agosto de mil, seiscientos, y veinte y dos a^{s} el p^{e} Lope de Mendoza de la Comp^{a}. de Jhs y su Pxocuxador General de esta Pxov^{a}. de Tuc^{n}, y Paraguay, y en paxticulax Pxo^{x}. de la Casa de Pxobacion de la dha Ciu^{d}. de Coxdova en nombxe de la dha Casa y del p^{e} Pxov^{l}. de la dha Pxovincia, q. esta pxesente, dixo, q. xequexia y xequixió a mi Don Diego Correa, y Lemos... p^{a}. q. en virtud de la comis^{n}. de suso, le diesse la posse^{n}. xeal y coxpoxal... de la dha Estancia...», la que le es dada. Y en señal de ella tomando al dho P^{e}. Lope de Mendoza pox la mano le metí en la casa, y cexxó y abxió la puexta, y hechó de ella, a los que en ella estaban, y saliendo fuexa de las tiexxas se sentó, y tomando piedxas las arrojó, y hecho fuexa al Mayordomo, esclavos del dho Luis Frasson. En testimonio de lo cual lo fixmé, siendo testigos Hexnando de Contxexas =Fran^{co} Mota, el Hno. Claudio Floxes de la dha Comp^{a} de Jhs= Don Diego Correa de Lemos.» (5).

Esas tierras casi solitarias, en donde se oía y aún se oye únicamente, a veces, el ruido del tiempo que pasa, llenas de montes cubiertos de polvo, cenicientas en el invierno, revivían en las primaveras y en los veranos lluviosos con un verdor juvenil, adornado con el resaltante colorido, entre cocos y churquis, de las flores de los molles, espinillos, algarrobos, piquillines y chañares, y más allá, en las alturas serranas, alternando con los picachos imponentes y los ríos y arroyos de agua cristalina con sus saltos de espumante belleza. En los ancones de esas corrientes de agua vivían, separados en grupos, parcialidades o «ayllos», conjuntos poco numerosos de indios sanavirones, mansos, habitando ranchos sostenidos por horcones. Habían venido desde las márgenes de los ríos Dulce y Salado, en Santiago del Estero, corridos por los lules y juríes. Hablaban el dialecto sanaviron y sirvieron inteligentemente de intérpretes a los españoles, pues conocían el quichua y la mayoría de los dialectos indios. Es muy posible que el mayor núcleo de población indígena de Calabalumba estuviese situado en la margen derecha de uno de los ancones del río de Santa Catalina, en el cual emergen superficies desiguales y grandes de piedra, con múltiples pequeños hoyos horadados en las mismas, denominados morteritos, lugar cercano al de la casa que, en ocasión anterior, hemos supuesto fuera la de Luis Frasson. El porqué Frasson, entre 1610 y 1622, llamó Santa Catalina a su Estancia, en años previos, coincidentes o inmediatos a la fundación, en 1614 en la ciudad de Córdoba, del convento de Santa Catalina de Siena por Leonor de Tejeda y el hecho que los jesuitas, en 1622 o después de ese año, designaran patrona de la iglesia del lugar a Santa Catalina de Alejandría, constituye una incógnita que no ha sido comentada ni develada hasta el presente. ¿Rendiría simplemente Frasson, especial culto a la «niña doctora», a la fuerte contendora en la fe y en el conocimiento, de Maximino «el implacable», emperador de Oriente? ¿Estaría el oficial herrero influenciado por la indudable impresión y repercusión, que con la aprobación del ilustre obispo Fray Fernando de Trejo y Sanabria y de la Compañía de Jesús, produjo en la Ciudad y en sus ámbitos la acción fundacional de sor Catalina de Siena, que de este modo se bautizó en Cristo, la hija del Capitán Tristán de Tejeda y, en ese caso, la Estancia debía su nombre a Catherine Benincasa, la doctora de Siena, la mística de «Las Cartas», la de «El Diálogo», la hija espiritual de Domingo de Guzmán? Pero, si así fuere, ¿por qué años después la Compañía de Jesús pone la iglesia de Santa Catalina bajo la advocación de la virgen y mártir de Alejandría? En ocasión alguna puede atribuirse ello a malquerencia de los teatinos para los Tejeda, ya que existe un documento de 1626 (6) por el cual Juan de Tejada da poder al Procurador de la Compañía Padre Gaspar Sobrino, encomendándole certa gestión a favor de sus hijos Luis y Gabriel. No conociéndose otras circunstancias que abonen el hecho en uno u otro sentido, queda sin respuesta el porqué los jesuitas nombraron patrona de la iglesia de Santa Catalina a Catalina de Alejandría.

La estancia jesuítica de Santa Catalina, ¿constituyó una Reducción a la manera de las que estableció la Compañía de Jesús en el Paraguay, en Corrientes y en Misiones? ¿Cómo comenzaron y se desenvolvieron los jesuitas una vez establecidos en el lugar?

Santa Catalina, como las otras estancias jesuíticas en Córdoba, no constituyó una Reducción, como se ha dado muchas veces en decir, no teniendo la organización que rigió en las Reducciones del Paraguay, Corrientes y Misiones. La estancia de Santa Catalina sirvió de «sustento» o fuente de recursos para el Noviciado de la Compañía de Jesús en Córdoba, así como las de Caroya o Caroyapa y de Guanusacate o Jesús María, compradas en 1616 y 1618, más cercanas a la ciudad de Córdoba pero muy vecinas a Santa Catalina, respectivamente lo fueron del Colegio de Monserrat y del Colegio Máximo de la Compañía de Jesús en Córdoba. Es razonable pensar que, después de la toma de posesión de la casa y de la estancia por los jesuitas, los Padres y Hermanos que quedaron en el lugar, que siempre lo fueron en muy corto número, residieron en la precaria habitación que había pertenecido a Frasson y dispusieron, desde ese momento, la administración de tierras y ganados, lo que se hizo bajo la dirección de uno de ellos con el título de Padre Estanciero, administración totalmente independiente de la de las otras estancias y únicamente sometida a la Procuraduría de la Casa de Probación de Córdoba y del Procurador General de la Provincia de Tucumán y Paraguay. Las necesidades y obligaciones del culto en los primeros tiempos, debieron ser realizados en altares levantados en enramadas, al modo como lo hacían los padres misioneros en aquella época y la construcción de los edificios, especialmente la iglesia y sus dependencias, sobre un plan a desarrollar en largo tiempo, aunque contemplando las necesidades que más los urgían. Puede pensarse que la iglesia y sus dependencias comenzaron a edificarse a mediados del siglo XVII, tal vez al mismo tiempo que parte del muro y de la Ranchería, vivienda de esclavos, pues cuando el Obispo de Córdoba Fray Manuel Mercadillo, dominico, inicia pleito contra los jesuitas «sobre la posesión y mantensión en ella, que intentaba la Compañía en la administración de todos los sacramentos, entierros públicos y demás funciones parroquiales a sus familiares y sirvientes, esclavos, indios y otras personas seculares que viven y moran extra-claustra, en las Rancherías de dichos colegios, como en sus estancias y casas de campo... comisiona al Dr. Fernando de Navarrete y Velasco, Cura Rector de la Santa Iglesia Catedral... vayais a las haciendas y casas de campo de Alta Gracia, Santa Catalina y Jesús María, pertenecientes al Colegio Grande y Casa de Noviciado de la Compañía de Jesús... y en ellas hagáis cerrar y cerréis las puertas públicas de las iglesias que caen al campo, y que de sus torres y campanarios se bajen las campanas, y se derriben y quiten las pilas baptismales que en ellas hubiere, y en tiempo debido consumiréis el Santísimo Sacramento que estuviére colocado...». El 4 de octubre de 1701, previo alegato de la parte, se clausura la iglesia de Alta Gracia, el 13 de Octubre la de Jesús María y el mismo día la de Santa Catalina, siendo el procedimiento igual para las tres. En Santa Catalina el Dr. Navarrete y Velasco debió oficiar misa para consumir la sagrada forma. Luego hizo clavar las puertas «en el umbral de abajo»; no halló pila bautismal y agrega el acta, «...fechas estas diligencias procedió a descolgar las campanas de la torre en que estaban colgadas y hallando tres pendientes de abrazaderas de fierro y clavadas, llamó a un negro herrero de la dicha casa de la Compañía de Jesús y otros esclavos y gente de servicio y los mandó bajar al suelo como se bajaron... el maestro don Fco. Vanegas fue encargado de levantar una enramada en unas paredes existentes en la hacienda y casa del capitán D. Juan Correa de Lemos, distante media legua de Santa Catalina, para celebrar el Santo Sacrificio...» (7). No puede negarse entonces, que existía iglesia en Santa Catalina antes del 1700 y no debió la construcción ser tan precaria puesto que tenía torre y tres campanas colgadas de abrazaderas de hierro y no de tientos de cuero a la manera de las capillas provisorias, necesitándose varios brazos para bajarlas. Llama también la atención que hubiera tanta diferencia con la iglesia de Jesús María, en la cual las dos campanas estaban colgadas de horcones que servían de campanario. El documento citado quita todo fundamento al dibujo presentado por el arquitecto Juan Kronfuss (8), con la leyenda «Primera forma de la iglesia y Habitación para la Reducción de Santa Catalina (Reconstrucción)», sin torre y sin similitud alguna con las construcciones jesuíticas, aun las más paupérrimas. Además, la antigua campana que se conserva en el recinto del templo, con inscripción





Arriba: la cúpula con el cimborrio, y debajo el atrio en forma de semiteatro con el pretil con motivos barrocos.

Fotos: R. BALDAUF

que dice: «Santa Catalina Virgen y Mártir. 1690», la que indudablemente fue fundida en Alta Gracia, da escaso asidero para suponer que haya sido traída de una iglesia anterior o de la de otra población.

Indudablemente los jesuitas se manejaron con un proyecto arquitectónico para la edificación de una iglesia cristiana y sus accesorios, así como para el muro fabricado de piedra, verdugada de ladrillos, barro y escasa cal, de 60 cms de espesor y más de 3,50 m. de altura, que circunvala el predio con la portada que lo cierra. Eligieron un tipo de iglesia de planta de una nave, de un solo ábside, en cruz latina y cúpula sobre el crucero, con altares laterales, torres en situación anterior en la misma línea que la fachada, de característicos especiales al igual que el atrio, el pretil y la escalera que conduce a aquél, determinando armónicamente las habitaciones, la superficie libre, el muro y la portada de la Ranchería. Semejantes consideraciones pueden aplicarse al Noviciado o «Conventillo», probablemente en su acepción de pequeño convento, aunque aquélla no figura en el diccionario de la Lengua y en el inventario de Aldao se lo señala como alojamiento de las esclavas jóvenes y el Padre Querini, cuando Rector del Colegio Máximo, despide para las vacaciones en Santa Catalina a los alumnos del último y no a los novicios. Es posible imaginar que estaban comprendidos en ese proyecto el cementerio, los dos percheles, los dos molinos, el batán, los dos tajamares de los cuales el cercano a la casa aún existe, pero con menor profundidad. La acequia que lleva el agua al último y a la residencia, desde la Toma, construida por los jesuitas, sobre el río Santa Catalina, ha dado lugar a que ingenieros, historiadores y arquitectos, entre ellos Buschiazzo (9), cometan el más original y descabellado disparate, afirmando que el agua que pasaba por Santa Catalina venía desde Ongamira en una distancia de más de treinta kilómetros, por túneles construidos por los jesuitas, consagrándola como la obra más grande de ingeniería debida a aquéllos. Ya en otra pequeña y periodística publicación (10), expliqué la realidad: los túneles o bóvedas, nombre común que se les daba hace mucho tiempo, existen en una longitud de 150 metros, a unas pocas cuadras del edificio jesuítico.

¿Se desenvolvieron también los jesuitas con un plan y proyecto arquitectónico, para lo que podemos llamar la parte residencial, que no estaba contigua a la iglesia? La respuesta más aproximada a la realidad, puede evacuarse por el análisis de los documentos de la época, a saber: el primer inventario que se realizó, inmediato a la expulsión de los jesuitas en 1767, por el Dr. Antonio Aldao, representante de la Junta Municipal de Temporalidades de Córdoba (11); del de tasación practicado por Antonio de Las Heras Canseco, en noviembre de 1768 (12); del Inventario y tasación de la estancia Santa Catalina, 1 de marzo de 1773 (13); de la División de condominio de los herederos de José Javier Díaz, 1849 (14). El 1.º de los documentos mencionados, el fundamental, dice: «Casa de tres patios. En el patio principal, el de la portada, se señalan al N. seis cuartos bajos de bóveda y tres altos y sobre dos de éstos unos desvanes, muy pequeños, también de bóveda. En el mismo patio, al E. y al Poniente hay seis cuartos

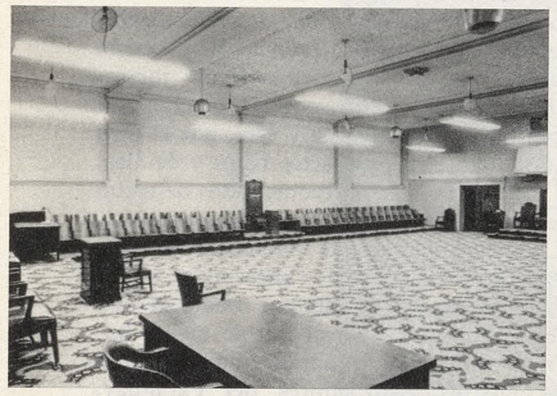
bajos de tapial, su techo de tirantes, paja y caña todos teniendo corredor exterior techado de lo mismo con pilares de palo... y al S. la Puerta Principal y sobre la pared que cerca, un cuarto de media agua con el mismo techo de vigas, caña y tejas. En el primer cuarto que cae al Este, un telar grande para fabricar paño, uno de tejer lienzo de algodón... En el corredor del Poniente un calabozo con su reja de fierro y dentro de él un cepo, la puerta de talla con dos cadenas y un candado y tres campanas para llamar al trabajo. En el segundo patio sobre la misma pared del Sur dos cuartos de media agua, techados como el anterior, tres de bóveda al Poniente y al Norte un corredor de media agua. En otro cuarto, de este segundo patio, había tablones, 5 ventanas viejas; en otro, abovedado, ruedas de hacer velas, tachos de calentar agua, bateas; en otro, bodega, espumadera de cobre, ocho pipas y siete barriles, uno con vinagre, otros con vino, de mesa y de misa; un sagrario de madera con una llave... En el tercer patio, *interior*, tres cuartos al N., sus paredes de tirantes, caña y teja... y al Sur seis cuartos de bóveda, los tres bajos y los otros altos... al frente de todos estos cuartos... sigue un corredor de bóveda el que por ahora está atajado a la mitad para formar el Refectorio... y al fondo hacia el N. una huerta. En el mismo patio un cuarto que sirve de herrería, en otro inmediato que servía de cocina, siete ollas de hierro y tres de cobre, parrillas, asadores. En esos cuartos y otros contiguos 32 sillas, 14 mesas, 6 estantes para libros, 8 camas, dos petacas, escaleras, carretillas, 60 cueros de vaca. Inmediato a la puerta del segundo patio un galpón de piedra y barro y en otro patio contiguo dos cuartos a media agua y ambos servían de carpintería, 8 bancos... y otros instrumentos... En un perchel de bóveda de 30 varas de largo, sacos de sal, medidas de fanegas, un púlpito, dos confesionarios viejos... etc. Otro Perchel (estaba en el camino a Jesús María, en el lugar llamado Ramada de Tejas, no muy lejos de la iglesia), el de "Las luces malas", de 18 varas de largo, guardaba puertas, ventanas y maíz... En este inventario se apunta *que en una de las torres, hacia el remate de ella*, un balancín de fierro labrado que le circumbala, en ésta hay cinco campanas, tres grandes y dos chicas.» El segundo documento o sea de tasación, confeccionado por de Las Heras Canseco, quien tenía por asesores al arquitecto Joaquín Marín, al platero Francisco Arroyo, al sastre José Antonio Silva y al administrador de la estancia Miguel Capdevilla. Es confuso en su descripción de las situaciones, y en las medidas tomadas de los diversos lugares, que no están de acuerdo por las obtenidas por mí o si coinciden lo hacen parcialmente, es decir en las medidas de cada patio o de las habitaciones. A pesar de ello, puédese, con buena voluntad, ubicar las habitaciones, principalmente las de techo de bóveda del primer inventario, enumerándose otras que no tienen ese techo y que no son señalados anteriormente. Sin embargo el problema es claro cuando se refiere a toda la parte del nombrado Refectorio y al piso de alto encima de aquél, limitando con la iglesia. Termina la descripción de esta parte del edificio diciendo: «Itt. El último patio en que están fabricadas dichas viviendas con dos lienzos de pared de mampostería uno de 19 varas de largo y otro de 16, en cuio pattio está una Huerta y portada empezada a fabricar, y en el está un jardincito.»

Como resultado del estudio realizado, como era, ¿estaba dispuesta o se puede entender la situación de los patios?

Si nos trasladamos al presente, a fin de actualizar el pasado y desentrañamos no sin dificultad y sin implicaciones, la disposición de las construcciones detalladas anteriormente, encontramos que, al ser expulsados los jesuitas, ya habíase levantado la portada principal, cuyo porche, que da al sur, tiene empotradas en la parte alta del frente, tres piedras de talco, llamadas de sapo, en las que se hallaban respectivamente el escudo jesuítico, el de la corona de España y la fecha de 1726, no existiendo fundamento para señalar a esta última como trasladada de otra parte y sí como que es prueba de la terminación de la portada, que cerraba el muro que rodea al edificio. Considerando el llamado patio principal, que es razonable indicarlo como el inmediato a la portada principal, es necesario estudiar y discutir perfectamente la situación de las habitaciones y de las galerías entonces existentes y su correspondencia con las construcciones actuales. Cuando el inventario dice: ...casa de tres patios y en el principal hay al Este y al Poniente seis cuartos vajos de tapial...», debe interpretarse que los seis cuartos constituyen el total de los que estaban levantados en las dos direcciones y no el de seis de cada lado, que no los hubo, ni la división de condominio de 1849 los individualiza, y esto aceptado, la disposición de las habitaciones tienen que contemplarse dentro de tres posibilidades: a) 4 piezas al este y dos al poniente; b) 3 al este y tres al poniente; c) 2 al este y cuatro al poniente. En la primera posibilidad las habitaciones al este corresponderían a las actuales, sin contar ulteriores divisiones, numerándolas desde el extremo norte y abarcando la del extremo sur, o sea conteniendo todas las que están al presente, sin modificaciones; al poniente habría habido, entonces, sólo dos piezas, las que corresponden al extremo sur y la superficie restante hacia el norte estaría libre de aquéllas, sin que fuera necesaria la puerta de comunicación existente con el denominado segundo patio, el de la otra puerta de entrada, también mirando al sur y vecina a la llamada Carpintería, de 21 m. de fondo. En el caso b), estarían levantadas tres viviendas al este, partiendo de la que está más al norte y faltaría la del extremo que limita hacia el sur, con el muro exterior, de tal manera que en el costado sur-este, quedaría un espacio libre por el cual comunicarían el patio más vecino a las torres con el patio principal. En la posibilidad c) de dos habitaciones al este y cuatro al poniente, en este lado, sin las modificaciones que pueda haber sufrido hasta el momento presente, estarían completas las habitaciones actuales y la citada puerta de comunicación con el segundo patio habría estado colocada, pero la comunicación por el costado sur-este del patio principal con el que da directamente a las torres y que ya hemos mencionado, sería más amplia y solamente estarían levantados dos aposentos norte-este, del lado este del patio principal. Refuerza esta sugestión el mismo inventario cuando asienta: «...En el patio principal, en el primer cuarto que cae al Este, un telar grande para fabricar paño, uno de tejer lienzo de algodón... En el corredor del poniente un calabozo con su reja de fierro...» Examinemos ahora otra de las afirmaciones importantes del primer inventario, que indirectamente fundamenta la tercera de las posibilidades anteriores: «... y en el mismo patio al Norte seis cuartos vajos de bóveda y tres altos...» que no pueden ser otros que los tres cuartos bajos de bóveda que, en el patio principal están al norte, sucedidos en una misma línea recta por los tres cuartos bajos en relación con las torres y los tres cuartos altos sobre los anteriores, todos de techo de bóveda, los últimos dando a la pequeña galería alta que conduce a dichas torres. En parte esas piezas, por la derecha, son contiguas con la iglesia y ésta, por el otro lado, lo es con los cuartos bajos y de alto, el Refectorio y su corredor, todos de techo de bóveda, situados en el patio de la huerta, el interior o tercero del inventario de 1 67. En dos de los aposentos altos de ese patio, en el que da a la iglesia por medio de una de las tribunas y en el que lo sigue, habríanse alojado, según la tradición oral, los ilustres historiadores del Paraguay, padres Pedro Lozano y José Guevara. En la tasación de 1849 se distinguen el patio principal, el patio del obraje (el llamado luego el de abajo), el traspatio (que se denominó un tiempo el de las higueras) y el patio de la huerta o 3.er patio del primer inventario. En definitiva, llegamos a la conclusión que el patio principal del primer inventario estaba formado por el principal propiamente dicho y el que tiene acceso a las torres, el segundo patio correspondía al de la segunda portada con habitaciones o piezas hacia el norte y el poniente y el tercero o interior comprendía al del refectorio y demás habitaciones vecinas a la huerta, sin divisiones ésta, dentro del área que encerraba el muro, con una portada en construcción y un pequeño jardín. No coincidimos con la afirmación de Lascano González (15) ni de Buschiazzo (16) de que los claustros principales con techo de bóveda, en el patio principal, se empezaron a construir antes de la expulsión de los jesuitas, ni está tampoco ello asentado en el inventario recordado, debiendo establecerse, para que no se incurra nuevamente en error o descuido, que en el patio principal de Santa Catalina, durante la posesión de la Compañía de Jesús, únicamente habían corredores con pilares de palo y techos de tirantes, paja y caña y que en ningún momento de la posesión jesuítica diose comienzo a los actuales claustros con sus techos abovedados. Ampliamente se reconoce a los jesuitas la fábrica de la iglesia, de los aposentos abovedados ya mencionados, del cementerio, de la Ranchería con el muro que la rodea y los 55 cuartos interiores, algunos con su pequeño espacio para cocina, de los salones para telares, el obraje de bóveda, etc., y la hermosa portada hacia el sur. Asimismo el Noviciado, bien al fondo y al norte dentro del edificio principal y que seguramente por error de los inventariadores fue incluido en la Ranchería, con destino a refugio de esclavas jóvenes, el cementerio (para esclavos, en el inventario), los Percheles, los dos tajamares, la acequia desde la Toma, etc., pero manteniéndose, a la evacuación de los expulsos, aun muchas dependencias con su construcción primitiva.

(Fin de la primera parte)

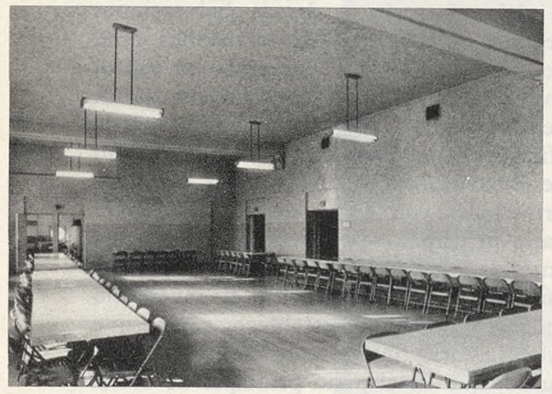
NUEVA SEDE DE LA CASA DE ESPAÑA EN LOS ANGELES

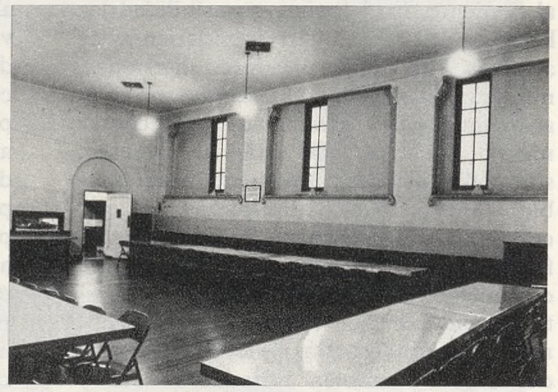


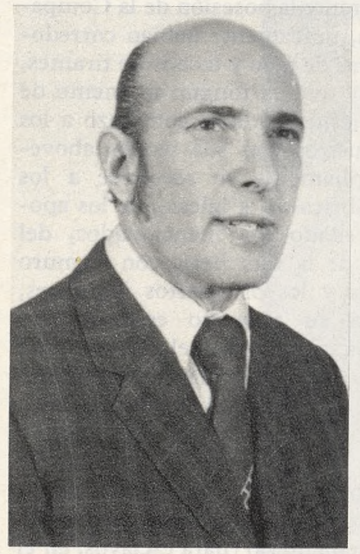














El edificio y los principales salones del nuevo edificio de la Casa de España en Los Angeles, y el presidente don Vicente Ricardo. La señora doña Ana María López directora social de la Casa.

PROXIMA CREACION DE UN INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA

LOS Angeles, California, con su densa población, pero en muy alta proporción de habla española, es sin lugar a duda, una de las grandes ciudades hispanoparlantes: tres millones y medio de personas hablan allí el español, con la particularidad de una variada presencia del continente hispanoamericano.

En California, y concretamente en Los Angeles, se asienta una gran población de «chicanos», descendiente de los mejicanos que primeramente ocupaban estas tierras o venidos después de la fronteriza nación. Allí quedaron y allí continúan yendo, a la ciudad que por su emporio industrial ejerce una mágica atracción.

En la radiografía actual de la ciudad de los cien parques, el mundo hispanohablante californiano es proveniente de muchas partes de América. Allá fueron siempre por todos los caminos, unos a encontrarse con la más rica región agrícola de Estados Unidos; otros, atraídos por el ruido que ofrece el más importante centro industrial de la aeronáutica del país, y muchos, a probar fortuna, porque allí nacen las estrellas de celuloide bajo los cielos de Hollywood y se hacen realidades los sueños, como en Disneylandia.

En esa ciudad, una de las de mayor crecimiento poblacional que registra la historia de este siglo, su distrito metropolitano fue absorbiendo núcleos más o menos cercanos, pero siempre dependientes, en un área que la han hecho la ciudad de mayor extensión de toda América. Allí viven hoy, además de la gran masa de «chicanos» —no faltan quienes la han llamado «la quinta ciudad mejicana»—, más de ciento cincuenta mil cubanos, bastante más de cien mil argentinos y una gran inmigración de chilenos; es la ciudad que más diversa composición geográfica hispanoamericana tiene y el punto numéricamente más fuerte del español en toda la Unión.

No podía faltar lógicamente en la tierra californiana que evangelizara fray Junípero Serra, y concretamente en la que por nombre de los colonizadores fuera inicialmente «Puebla de Nuestra Señora Reina de los Angeles», la colonia española también, aunque no numerosa hoy, pero sí con mucho prestigio y llena actualmente de los mejores entusiasmos para una gran labor de hispanidad y de hermandad de pueblos, que desde la nueva sede de la Casa de España —donación del Instituto Español de Emigración y próxima a inaugurarse oficialmente— la actual Directiva programa desarrollar.

Precisamente, a nombre de dicha Directiva, que preside don Vicente Ricardo, ha estado en Madrid, concretando planes inmediatos, la Directora Social de la institución, doña Ana María López Villar.

PLANTEAMIENTO HISPANICO

La señora López Villar trajo a Madrid objetivos muy concretos sobre la Casa de España y pasa a continuación a explicarlos. Subrayemos antes, valorando su personalidad, llena de dinamismo y optimismo, que aunque nacida en Estados Unidos, ella es hija de padres españoles, de recio historial hispánico. Ya su abuelo había sido de los hombres que más trabajaron por el auge en La Habana, Cuba, del Centro Gallego, y fue su padre el fundador, en Nueva York, de la sociedad española La Nacional; ella misma, mientras vivió en la ciudad de los rascacielos, tuvo también una fuerte acción española, activando con su hermano las tareas fundacionales del Club España, de Nueva York.

LA CIUDAD NORTEAMERICANA DE MAYOR POBLACION HISPANOHABLANTE

Pasados los años, se trasladó a Los Angeles, California. Actualmente es subdirectora de un quirófano en el Centro Médico de Los Angeles.

Desde los primeros momentos comenzó a frecuentar la Casa de España, que allí existía, fundada en 1938, paro empezó a sentirse incómoda, viendo que no eran grandes actividades las que allí se desarrollaban y que la institución no tenía gran peso en la vida cultural de la gran ciudad.

Varios socios fueron sumando entusiasmos entre sí —con ella, entre otros, don Vicente Ricardo y la señorita María de la Concepción Villa— y se dieron a la tarea de revitalizar la Casa e incluso pensar —¿por qué no?— en hacer de ella una gran institución cuya sombra amparase y beneficiase, no sólo a la colonia española, sino a todos los hispanoamericanos que por unas u otras razones habían emigrado o se habían establecido en esa populosa tercera ciudad de Estados Unidos. ¿Por qué no brindar —se decían ellos— la Casa de España a cuantos hablan español y hacer de ella como un frondoso árbol de los hispanohablantes en una ciudad, como es Los Angeles, que con con sus tres millones y medio de los dieciocho o veinte millones de hispanohablantes que hay hoy en los Estados Unidos, constituyen el núcleo mayor de habla española existente en toda la Unión?

La Casa de España, al plantearse así su más alta finalidad, potenciando una fuerte presencia hispánica en Los Angeles, habrá de ser —pensaban— como una confluencia de la Hispanoamérica que allí se da cita y como un centro de los hispanohablantes donde «chicanos», argentinos, cubanos, chilenos..., todos, españoles e hijos de América se encuentren como en su propia Casa. Y ésa fue la tarea propuesta, la ilusión programada. Bien lo merecía la antigua Porciúncula o Puebla de Nuestra Señora Reina de Los Angeles, que no reconocería actualmente con sus ocho millones de habitantes, el infatigable apóstol de los días fundacionales, fray Junípero Serra.

EN 1828 OAK STREET, LOS ANGELES

Fueron las tardes y las noches, las reuniones y los diálogos de aquel pequeño grupo, lo que fermentó, como levadura, la masa de las grandes posibilidades hispanohablantes de la Casa de España. Y en las pasadas elecciones, de hace poco más de un año, ganó la presidencia de la entidad, don Vicente Ricardo, y con él, en la directiva, la señorita Villa, doña Ana María López Villar, y otros entusiastas.

Ante su vista se abre hoy una gran panorámica de perspectivas, donde caben todas las iniciativas y donde se cuenta con la adquisición, por compra y donación del Instituto Español de Emigración, de un gran inmueble, en 1828 Oak Street, cuya entrega oficial hizo no hace mucho el Cónsul General de España en Los Angeles, don Andrés Drake.

D.ª ANA M.ª LOPEZ VILLAR, DIRECTORA SOCIAL DE LA CASA DE ESPAÑA, DE LOS ANGELES, VISITA MADRID

Doña Ana María, gozosa e ilusionada, como toda la Directiva, por esta colaboración de España, nos habla ahora en Madrid, de la gran extensión del inmueble y nos cuenta que para encontrar un edificio como éste, en las condiciones que ofrece para Casa de España, recorrieron por todo Los Angeles cuantas casas estaban en venta. «Ahora ya se puede pensar en hacer muchas cosas —dice—, ahora a trabajar..., y a eso hemos venido a España, a concretar las inauguraciones y actividades que programamos.»

Dejemos, pues que ella, Directora Social de la institución y Encargada de la Casa para su puesta en total funcionamiento, nos informe. El inmueble tiene cuatro plantas y dispone de amplios jardines, donde pudiera caber ampliamente medio millar de comensales.

CREACION DE UN INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA. UNA ESCUELA PARA ESPAÑOL

«Varios objetivos nos trajeron esta vez a España (nos va contando ella), y al término de mi visita y regreso a California, me satisface informar el éxito que ha presidido todas las gestiones y entrevistas que hemos realizado.

Es más, puedo anunciar que el señor ministro del Trabajo, don Fernando Suárez González, nos manifestó su agrado de asistir personalmente a la ceremonia oficial de la inauguración. Este justificado deseo, que tanto nos honra, hace que no podamos todavía anunciar el día exacto de la inauguración. Queremos que revista el acto su mayor brillantez, con motivo de la presencia oficial de España. Razones además de últimos detalles y acondicionamiento del inmueble nos fuerzan a no poder fijar fecha aún de inauguración, pero esperamos que sea dentro del presente año.

Se atienden actualmente todos los detalles para acondicionamiento de los locales en las distintas plantas del edificio. El arquitecto español, señor Valverde, por encargo del Instituto Español de Emigración, ha estado tomando notas para la remodelación de algunos salones y su más adecuado funcionamiento.

Objetivo importantísimo alcanzado también en este viaje ha sido el concretar el establecimiento en Los Angeles, en la propia sede de la nueva Casa de España, de un Instituto de Cultura Hispánica, idea que calorizó y con máximo agrado nos manifestó S. A. R., don Alfonso de Borbón, presidente del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, y ya ordenó a la dirección de la Biblioteca del Instituto, la donación de los fondos editoriales del Instituto para el montaje de nuestra correspondiente biblioteca. Con este fin, hemos hablado en el Instituto también con el señor Ibáñez Cerdá, así como con don Ramón Bela, director del Departamento de Estados Unidos.

El Instituto de Cultura Hispánica de Los Angeles ocupará toda una planta de las cuatro del edificio. Otra será para actividades de la Casa de España. Una tercera es un gran salón para actos sociales, donde caben mil cuatrocientas personas. La cuarta planta, de momento, está ocupada por una planta de radio, que de antes venía operando allí.

UNA ESCUELA PARA ENSEÑANZA DEL ESPAÑOL. OTROS FINES

Otro asunto concreto ya tratado en esta nuestra visita a España (continúa diciéndonos la directora, López Villar), ha sido el establecimiento de una Escuela a nivel medio, para clases de español, con vistas a contrarrestar el casi inevitable «spanglish» de una población que se encuentra inmersa entre dos mundos lingüísticos bien distintos. La Escuela será organizada por la propia Casa de España, pero con la ayuda a la par del Instituto Español de Emigración.

Otro asunto resuelto en este viaje ha sido la creación de una Escuela Folklórica, para la cual la Sección Femenina ha prometido enviar una profesora para impartir las clases.

Hemos presentado también el proyecto de la instalación de un restaurante típico español, y se gestiona en estos momentos la persona o firma que se comprometa a su operación y administración. El Instituto Español de Emigración nos enviará un decorador para el local del restaurante.

Pensamos también —continúa diciéndonos nuestra informante— en otras muchas cosas, como sería, por ejemplo, la creación de un Club Taurino, y en distintas iniciativas que han ido surgiendo a través del año que ya lleva la nueva Directiva de la Casa, empeñada hoy —con gran optimismo ante el futuro— en la coordinación de actividades para próximas inauguraciones, aunque ya vienen operando algunas, como las conferencias, exposiciones, etcétera.

Queremos, y es la idea rectora de la actual política de la Casa de España en Los Angeles, California, de que sea un hogar para todo ese gran mundo hispanoamericano que vive en la populosa ciudad californiana, el más fuerte exponente de habla española de toda Norteamérica. Condición ésta que consideramos un deber tener en cuenta siempre para el mejor servicio a la hispanidad.»

Hasta aquí, lo que nos expuso la señora López Villar. Agreguemos ahora que a reserva de la puesta en marcha de grandes programas de actividades tras la inauguración oficial, la Casa de España viene ofreciendo conferencias y actos culturales regularmente, dentro de la línea ya expuesta de la gran Casa de los hispanohablantes en California. Hemos tenido la oportunidad de leer las reseñas en los periódicos de algunas primeras conferencias que allí se han pronunciado en esta nueva etapa, y realmente todo presagia una fructífera vida de la gran familia hispanohablante.

NIVIO LOPEZ PELLON

CINE PARA LA NUEVA GENERACION

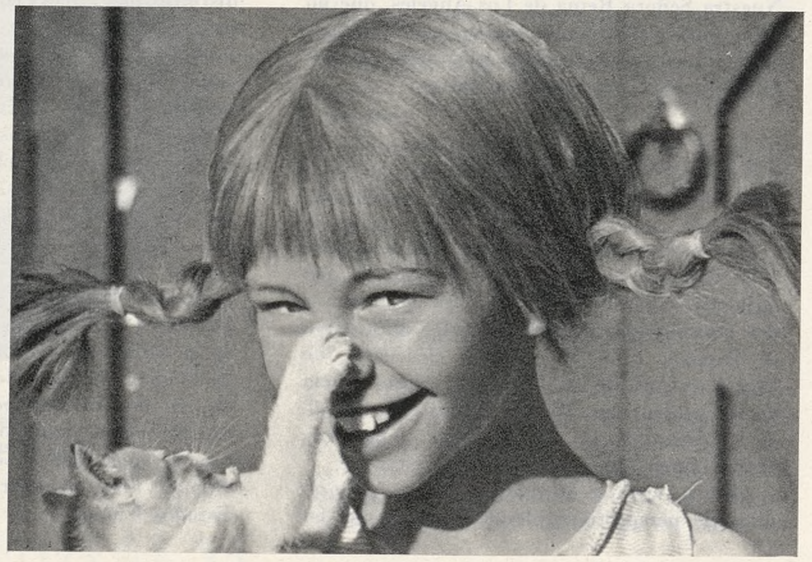












En la Universidad Laboral de Gijón se han reunido los espectadores del año 2000: están Jaime, el de las películas de indios y Juanita la de los cuentos fantásticos, María que prefiere las marionetas y Carlos que escoge los filmes de animación. Todos pertenecen a la generación de futuro difícil, con cielos polutos y subsuelos agotados; serán devoradores de algas, obtendrán energía de los rayos solares; para ellos la ciencia ficción será ciencia a secas.

Pero aún quedan gaviotas en el puerto y la costera del atún en la mar, y hasta osos por Pajares; llega la brisa del Cantábrico al imponente escorial de la Universidad Obrera donde los niños de 1975 contemplan las películas del XIII Certamen Internacional de Cine para la Infancia, considerado como uno de los tres más importantes del mundo, junto a los de Moscú y Teherán.

PIPPI, la pelirroja de las calzas largas abre las sesiones; es la niña rebelde que en compañía de sus amigos Tommy y Annika viaja al país en-que-se-hace-lo-que-no-se-puede-hacer, ideal infantil correlativo a la contestación de los jóvenes. Meter un caballo en la sala, torear, saltar sobre los muebles, volar en automóvil... todo eso lo hace Pippi; en cambio es incapaz de realizarlo el director Olle Hellblom al que se le olvidó contratar a un perito en efectos especiales para esta serie de películas, continuadas con las aventuras de Michel, divulgadas por la televisión. Y acaso por ello, muchos niños de Gijón abandonaron la sala antes de terminar la proyección, sin duda debido a que-no-debían-hacerlo.

LAS PELICULAS NARANJA

Los educadores opinan que el cine ideal para niños son esas cintas amables que van de Perrault a Walt Disney, pasando por Saturnino Calleja. Así MARIA D'ORO UND BELLO BLUE, del germano Rolf Kauka, el «rey de los comics europeos», inventor de la pareja Fix y Foxi y que ha tardado tres años y medio en realizar los 105 mil dibujos de este cuento-antología musical que se inicia con la Cenicienta y se transforma en complicada Alicia en el país de las maravillas, con admirable perfección técnica en que destacan el inefable enjambre de abejas y la riqueza de fondos. El húngaro Kezdi Kovacs —un director de 19 años— plantea en LOCSLOKOCSI («El coche de riego») el tema del amor en la adolescencia con fallos formales y en la psicología de los personajes. THE FIREFIGHTERS del británico Jonathan Ingrams recuerda los sempiternos productos Rank con niños dentro, identificados esta vez con los bomberos del lugar y enfrentados a ladrones incendiarios que son castigados al final como exige la moraleja.

Entre los filmes de marionetas apareció una vez más el osito francés Colargol en un cuento de Navidad, unido a los animales del bosque ante la pérfida bruja y destacó la participación germana que si en DAS ZAUBERSCHLOSS conseguía una aceptable historieta del campesino y su caballo frente a los fantasmas del castillo, nos ofrecería uno de los máximos aciertos del Certamen con WER IST BESTE?, fábula del gozque Nerón que envidia las plumas del pavo real, las palmas del pato y hasta las púas del erizo, hasta descubrir que cuando el zorro amenaza es más deseable la fiera y menos adornada condición perruna.

Una discreta selección de cortos polacos de animación —«El amigo del lago», «Rexie navegante», «Campo a través», «Los tentáculos del pulpo»— hizo las delicias del respetable que acentuó sus ovaciones para MIHAELA del rumano Nell Cobar —viaje de la protagonista al país de los muñecos de nieve— y para el delicioso cuento de Polkovnikov «Cómo la cabrita sostuvo la Tierra», exaltación del sacrificio individual para salvar a la comunidad.

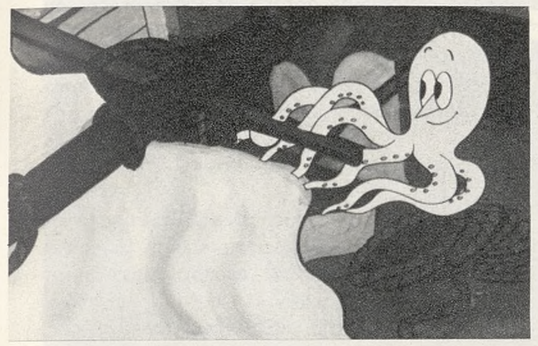
Este capítulo de cinematografía amable se cerraba con tres cintas búlgaras: el filme de dibujos «La colmena», trivial anécdota del robo de miel por niño y perro perseguidos por las abejas y los cortos de imagen real «¿Quién teme al bosque?» —párvulo perdido en la naturaleza, viviendo su pequeña aventura— y «De tres a siete» donde Maya Vaptzarova intenta convertir la lente de su cámara en la retina infantil que obtiene visión particular del mundo de los mayores.

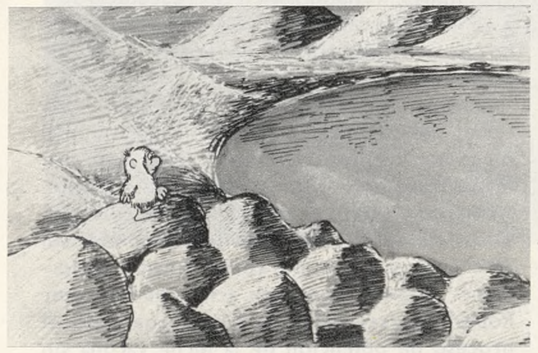
LOS FILMES LIMON

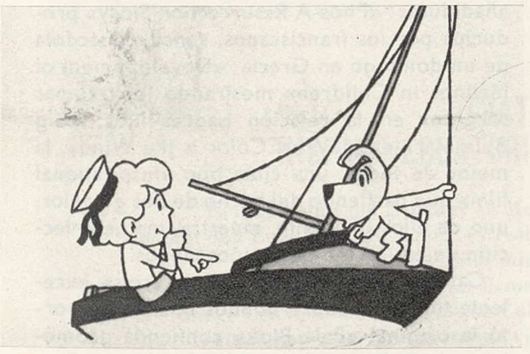
Si los filmes reseñados parecían dirigirse a los más pequeños de los espectadores, otras obras irónicas, hasta amargas apuntaban a personajes más maduros. SHINBONE ALLEY, de John D. Wilson está inserta en la línea sarcástica del dibujo contemporáneo, desde el inefable «Carlitos» al gato Fritz. La plataforma técnica, los trucos y elaboración siguen sí los módulos implantados por Disney, no así la carga crítica, el acíbar sociológico, la caricatura del mundo. El pesimismo del poeta Archy, periplaneta enamorado de la gata de vida airada Mehitabel —voz de Carol Channing—, los desgarros de ésta y de sus admiradores, el gato tuerto y el can shakesperiano —voz de John Carradine— escapan al universo en que suele encerrarse a los niños y denuncia el mundo de los mayores con biliosa simbología y acierto rotundo en los números musicales.

Núcleo central de niños viajeros. Si el iraní Jalal Monsefi en «Un radiante día de verano» se limita a corta excursión fuera de la vida gris, su compatriota Hassan Darabi en «El Viajero» huirá a otra ciudad, llevado de su pasión deportiva y en la decepción hallará el castigo. Este largometraje de Abbas Kiarostami, de técnica primaria, vino acompañado de copia de cortos que anuncian el gran interés del Irán por sus petrofilmaciones. También huye de casa —cercada en el alto Belleville por monstruosas edificaciones de cemento— el pequeño Bruno Leroux en ET EN PLUS IL Y A DES CONS QUI COUPENT LES ARBRES, dirigida por Edmond Frees. Y acudirá a reunirse, en largo viaje, con el sexagenario Albert, médico, ex combatiente y vagabundo. La égloga del niño y el viejo, el difuso y literario sentimiento de libertad en la Naturaleza se evaden de la amenazante realidad de una sociedad que convierte a los niños en hombres para esclavizarles con sus normas. Este es el problema de Klaus Kambor en VERDAMMT, ICH BIN ERWACHSEN que aún se siente retenido por la infancia feliz cuando los demás empiezan a considerarle adulto. Y el de Ana, muchacha de 13 años humillada por el padre dipsómano, que elige el suicidio a seguir el camino conformista de la madre en NIE BEDE CIE KOCHAC («Ya no te querré») de Janusz Nasfeter («Mi padre», «Abel tu hermano», «Ese muchacho inútil y cruel»), el gran director polaco, Gran Premio del Festival infantil de Venecia por «Calcetines de colores», y cuyo filme de Gijón ha sido sin duda el mejor de los presentados.

Dentro de esta sección de pimienta y clavo figuraban varios cortos como el francés IL PLEUT SUR LA VILLE, tosca simbología de la sangre de la paloma que pone en marcha los mecanismos de destrucción de la ciudad; ICARUS el excelente dibujo a carbón canadiense ilustrador del mito clásico y un nuevo episodio de la serie sobre Mr. Rossi, iniciada en 1960 por el famoso dibujante italiano Bruno Bozzetto, cuyo protagonista denuncia con propia materia cómica el desmoronamiento y corrupción progresiva de Venecia.







En la página opuesta, a la izquierda y de arriba a abajo: «El retablo de Maese Pelos», filme español de títeres de guante; Rolf Schlosser, protagonista de «Verdammt, ich bin Erwachsen», y la pareja protagonista del filme húngaro «Locslokocsi», de Kezdi-Kovacs. A la derecha, y de arriba a abajo: escena de la película con que se clausuró el festival, con tema de Julio Verne y realización de Disney: «The island at the top of the world»; escena de «Ya no te querré» del polaco Janusz Nasfeter, uno de los mejores filmes del Festival, y Pippi, la de las calzaslargas, que abrió el certamen. En esta página, muestra de los filmes de animación, uno de los grandes éxitos del Festival de Gijón.

CINE PARA LA NUEVA GENERACION



«Plaza Sésamo» es la serie dedicada a los niños de todo el continente americano a través de la televisión y con significado equivalente al de «La Casa del Reloj» europea.

LAS DE AVENTURAS

Richard Viktorov, formado en cintas bélicas («El tercer cohete») realiza en KASSIOPEA un trabajo artesano de recopilación sobre viajes espaciales en que ha tenido en cuenta todo el abundante material norteamericano —«De la Tierra a la Luna», «Cuando los mundos chocan» y por supuesto, «2001, a space odyssey»— al menos en esta primera parte vista en el Certamen que agota más de la mitad de su metraje en morosos preparativos y exceso de diálogos, caracterizando a los tripulantes adolescentes que tendrán 40 años cuando lleguen a su destino. Luego, apenas queda tiempo para desarrollar la singladura, la original aceleración en la «mancha negra» sede de la antimateria y los paneles «terráqueos» a los que se escapan los cosmonautas para hacer el viaje más llevadero.

Tras este tributo a la ficción científica, hubo también películas «de indios», como INDIAN PAINT del veterano Norman Foster que repite la fórmula semidocumental de «Navajo», con su dudosa veracidad testimonial, sobriedad en el folklore e historieta paralela de amistad entre muchacho arikara y potrillo digna de los filmes zoológicos de Disney. La pandilla de colegiales en ABBASSO TUTTI, VIVA NOI, de Luigi Mangini, también escapan al bosque para mimetizar trajes, vida y costumbres de los pieles rojas, dirigidos por el vagabundo en sus ritos para evitar la muerte del camarada enfermo; lo malo es que el filme está dirigido sin amor ni imaginación, con resultado rutinario y negativo.

Y aventuras sobre el hielo. Luigi Turolla («La mano sul fucile») desarrolla toda una teoría antártica en CONTINENTE DI GHIACCIO, cinta formada con retazos diversos sin otra unidad que la de conseguir una duración comercial: hay un reportaje de archivo sobre la expedición Scott; una exploración actual sobre líquenes, pingüinos y elefantes marinos; un informe sobre las variaciones continentales de la corteza terrestre con especial atención al Africa Oriental y, por fin, un documental sobre la estación antártica argentina. Pero dos grandes producciones basadas en sendas novelas de Julio Verne y Jack London justificaron este capítulo. En THE ISLAND AT TOP OF THE WORLD el veterano y prolífico Robert Stevenson —con más de cuarenta años de oficio y realizador últimamente de filmes como «Mary Poppins», «Una gata del F.B.I.» «La bruja novata» y «Mi perro el ladrón»— trascribe fielmente no ya el texto sino los personajes de Verne, el mundo de los hielos boreales que encierra un nuevo Shangri-La vikingo, las peripecias del dirigible francés...; 17 años trabajando para Walt Disney muestran su certeza en este admirable filme para chicos y grandes. Menos idónea es la adaptación de COLMILLO BLANCO en que la deliciosa novela de London se «adapta» mejor a una violencia y superficialidad pragmáticas que al especial mundo poético del perro protagonista.

LAS IBEROAMERICANAS

Además de «Colmillo Blanco», coproducción hispano-italo-francesa, España presentó el largometraje EL RETABLO DE MAESE PELOS realizada con títeres de guante por Enrique Torán. Esta película, ganadora de la nao de plata donada por el Instituto de Cultura Hispánica a la mejor participación en lengua española, fue auténtica revelación. El pequeño retablillo de los entrañables «curritos» amados por todos los niños de España, crece en esta inesperada dimensión fílmica y augura un camino prometedor a estas sencillas marionetas sin las dificultades técnicas y de presupuesto de la marioneta clásica. El guión de Angeles Gasset apoyado en el romancero y los cancioneros, decorados y muñecos y la realización amorosa sacan partido insospechado de estos títeres de cachiporra de los que habló Cervantes y tentaron a García Lorca.

El premio para cortos del Jurado infantil sería atribuido a OPERACION LUNA del español Pablo Núñez, con dibujo concreto y personajes correspondientes a la técnica del tebeo cuyo humor rápido y dinamismo de acción corresponden a las exigencias del público infantil.

Ya hemos mencionado la presencia argentina en «Continente de Hielo». Cuba obtuvo el premio «Gijón» por LA SILLA, de Juan Padrón, irónico apunte sobre el nacimiento y evolución de este mueble, un poco a la manera de la inefable «Lección de Arte» de Antonio Mercero. Brasil también estuvo presente con A FABULA DA FESTA DO CEU, de Noilton Nunes, filme de imagen real interpretado por niños que actúan con espontaneidad regocijada dentro de los disfraces de aves que requiere la fábula, cuando son invitadas por San Pedro a una fiesta celestial y aparece entre ellas una tortuga como inesperado polizón.

LAS EDUCATIVAS

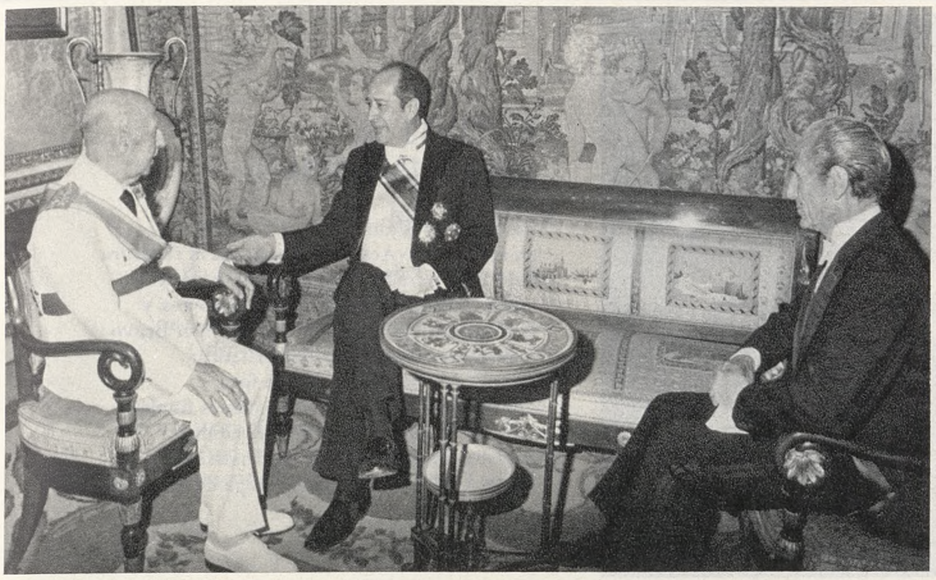
Una interesante selección de filmes educativos en paso reducido, completaron las sesiones gijonesas. Del lote español destacamos «Escuela Montessori» y «La escuela del mar». Inglaterra inscribió «Children making cartoon films», «The money tree», «Seeds grow» y «Flying birds»; pero fue la participación de los dos países norteamericanos la de mayor importancia en cantidad y calidad.

Estados Unidos mostró dos filmes de la serie televisual «Plaza Sésamo» especialmente dirigida a los niños de todo el continente, con los famosos «Muppets» y el benévolo dragón Abelardo y con el defecto de un mal colorido. Otros ejemplos destacables fueron «Nova An Alternative» sobre este centro infantil californiano, «Flower Pop» con actuación del actor Robert Morse; «Wholly Cow» con todo el proceso de obtención de la leche vacuna sin añadiduras; «Phos-A Resurrection Story» producida por los franciscanos, sencilla anécdota de un domingo en Grecia; «Developpment of feelings in Children» mostrando los traumas surgidos en la relación padres-hijos; «Big Blue Marble» y «What Color is the Wind», la mejor de todas, una cinta tipo «inspirational film» que partiendo del hecho de dos gemelos, uno de ellos invidente, muestra una bella lección de educación para niños ciegos.

Canadá, premiada por «Les Tacots» excelente filmación sobre bólidos infantiles, aportó la original «Bala Blok» contienda geométrica de cubos, esferas y pirámides y «Fine Feathers» coincidente con la germana «Wer ist beste?» aunque son las aves las que truecan sus plumajes por la hojarasca de los árboles para perderla al soplar el viento. También formaban en el lote canadiense dos filmes dirigidos a educadores sexuales donde por medio de dibujos y esquemas, sin ayuda de banda sonora, se muestra la diferenciación, a través de los años, de la pareja humana.

Pero la mejor labor educativa correspondía a la totalidad del festival gijonés, no sólo en las proyecciones o en los ciclos de conferencias sobre las revistas de animación, sino en una miniferia del libro y los periódicos infantiles instalada en el paseo central de la ciudad y en cuyas casetas de lectura había siempre un público de pequeños asiduos al más instructivo y eficaz de los recreos pedagógicos.

MANUEL ORGAZ



PRESENTACION DE CREDENCIALES

En el Palacio de El Pardo entregó sus Cartas Credenciales al Jefe del Estado español el nuevo embajador de Nicaragua en Madrid don Armando Luna Silva. Al solemne acto asistió el señor ministro de Asuntos Exteriores don Pedro Cortina Mauri. El embajador, escritor notable, reiteró al Generalísimo Franco la gratitud del Gobierno y del pueblo de Nicaragua por la solidaridad demostrada por España en todo momento hacia aquella nación.



COMUNICACION CON LA REPUBLICA DOMINICANA

S. A. R. el Príncipe de España dejó inaugurado, en una conversación con el presidente de la República don Joaquín Balaguer, el nuevo servicio telefónico mediante línea submarina entre las dos naciones. En la foto, el Príncipe dialoga con el primer mandatario dominicano. A su lado, el embajador de aquella República en España don Anselmo Paulino Alvarez.

TRATADO HISPANO-ECUATORIANO

El embajador del Ecuador en Madrid, general don Luis Jácome Chávez, estrecha las manos del señor ministro de Asuntos Exteriores al dejar firmado el nuevo Convenio de Cooperación Cultural entre España y Ecuador, que viene a sustituir al suscrito en 1958.



SEMINARIO PARA EL ESTUDIO DE LA COYUNTURA

Bajo el patrocinio de los Ministerios españoles de Industria y de Asuntos Exteriores, con la colaboración de la OEA y del Instituto de Cultura Hispánica, se reunió en Madrid el I Seminario Iberoamericano para el Estudio de la Coyuntura. En la foto, tomada en la sesión inaugural, habla el Presidente del Instituto. Figuran en la Presidencia, con el señor ministro de Industria don Alfonso Alvarez de Miranda, los representativos de los organismos patrocinadores.





VII CURSO DE LITERATURA INFANTIL

Como en años anteriores, se celebró en el Salón de Actos del Instituto la clausura del Curso para la Formación de Expertos en Literatura Infantil, Iberoamericana y Extranjera, desarrollado por Carmen Bravo Villasante en las aulas del Instituto de Cultura Hispánica. En la foto, la profesora lee las consideraciones finales del VII Curso. El acto fue presidido por el secretario general del Instituto señor Abella, quien hizo entrega de los diplomas.



SEMINARIO DE VERANO DE A.I.E.S.E.C.

La Asociación Española filial de la Asociación Internacional de Estudiantes de Ciencias Económicas, organizó un Seminario de Verano, especialmente dedicado a jóvenes becarios de Iberoamérica y Filipinas. El acto inaugural, presidido por el secretario técnico del Instituto, señor Hergueta, reunió a los participantes con los profesores españoles encargados de impartir las lecciones del Seminario.

EN EL PABELLON DE CULTURA HISPANICA

En el transcurso de su visita a la Feria Internacional de Barcelona, el señor ministro de Comercio, don José Luis Cerón, visitó el pabellón del Instituto, siendo recibido por don Ramón Mulleras y miembros de la Directiva, quienes le informaron ampliamente sobre la función ejercida por el Instituto en un evento como ése, que atrae a tantos países americanos.



DAMAS CONDECORADAS EN QUITO

Con el objeto de festejar a María Rebeca Plasencia, tesorera del Instituto Ecuatoriano, porque recibía el Lazo de Dama de la Orden de Isabel la Católica, y a Ana Donoso de Cobos, presidenta del Círculo, por la concesión de la Orden del Cardenal Cisneros, organizó un almuerzo el Círculo Femenino Hispánico de Quito, en los salones del Centro Español. En la foto, las homenajeadas con el embajador de España don Jorge Taberna Latasa, el presidente del Instituto Ecuatoriano doctor Alfonso Barba Chiriboga, las señoras de Rumazo González, de Bellver Manrique, de Córdova Guerrón, y las señoritas Ontaneda y Tibau Salazar, con otros asistentes al acto.



OBJETIVO HISPANICO OBJETIVO HISPANICO OBJETIVO HISPANICO OBJETIVO HISPANICO

TEMAS ESPAÑOLES EN NUEVA YORK



En la Sala Rich Hall de la Universidad del Estado de Nueva York, se presentó una exposición de la pintora Carol Wernick, sobre temas españoles. En la foto, la artista acompañada por el catedrático de Literatura Española de dicha Universidad, doctor Juan G. Chamorro, quien hizo la presentación de la artista y de su obra.

CONDECORACION EN SANTIAGO DE CHILE



Durante su reciente estancia en Chile, el secretario general del Instituto señor Abella, impuso el Lazo de Miembro Titular del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid a doña María Antonia Goyenechea, ligada al Instituto chileno desde su fundación y actual directora del mismo.



DONACION AL MUSEO DE AMERICA

Dentro de poco se efectuará la presentación oficial en el Museo de América, de las valiosas piezas donadas por la dama mendocina doña Concepción Rodríguez Ruiz-Conde. Aparece en la foto, cuando explicaba las características de las piezas. La acompañan, la subdirectora del Museo María Luisa Vázquez de Parga, María Luisa Robles, Pilar Suárez de Puga, Luis González Robles director de Exposiciones del Instituto, y otros invitados.



ENTIDADES HISPANICAS EN PARAGUAY

El doctor Manuel Peña Villamil, presidente del Instituto Paraguayo de Cultura Hispánica, agradece al embajador de España señor Fernández-Shaw, la recepción ofrecida por éste en su residencia en honor de las nuevas Comisiones Directivas de las entidades hispánicas en Paraguay.

POR LA CRUZ ROJA GUATEMALTECA

La foto recoge un momento de la inauguración del Bazar de Artesanía Española que en beneficio de la Cruz Roja Guatemalteca fue inaugurado por el encargado de Negocios a.i. de España don Yago Pico de Coaña. Le acompañan el presidente de la Cruz Roja guatemalteca don Armando Amado, el de la Taberna Española don José Fuster, el consejero comercial don Juan Sebastián de Erice, y miembros del Comité de Damas Españolas.







A LA HERMANDAD HISPANO-ARGENTINA

Este es el monumento a la Hermandad Hispano-Argentina, obra del escultor Luis Arata, que quedó instalado en los jardines del Colegio Mayor Argentino «Nuestra Señora de Luján». Al acto inaugural asistieron S. A. R. doña Margarita de Borbón y su esposo el doctor Zurita, el embajador argentino doctor Campano, el vicerrector de la Complutense don Rafael Pérez Alvarez-Osorio, el secretario general del Instituto de Cultura Hispánica, el primer teniente de alcalde de Madrid señor Suevos, el nuevo presidente del Instituto Español Sanmartiniano don Joaquín Reguera, el rector del Colegio Argentino doctor Cuevillas, y otras personalidades.

ARTESANIA COLOMBIANA EN BARCELONA

El cónsul general de Colombia en Barcelona doctor Isaza, recibió al vicepresidente del Instituto Catalán de Cultura Hispánica, don Esteban Bassols, en la visita que éste hiciera a la Exposición de Artesanía colombiana celebrada en Barcelona.



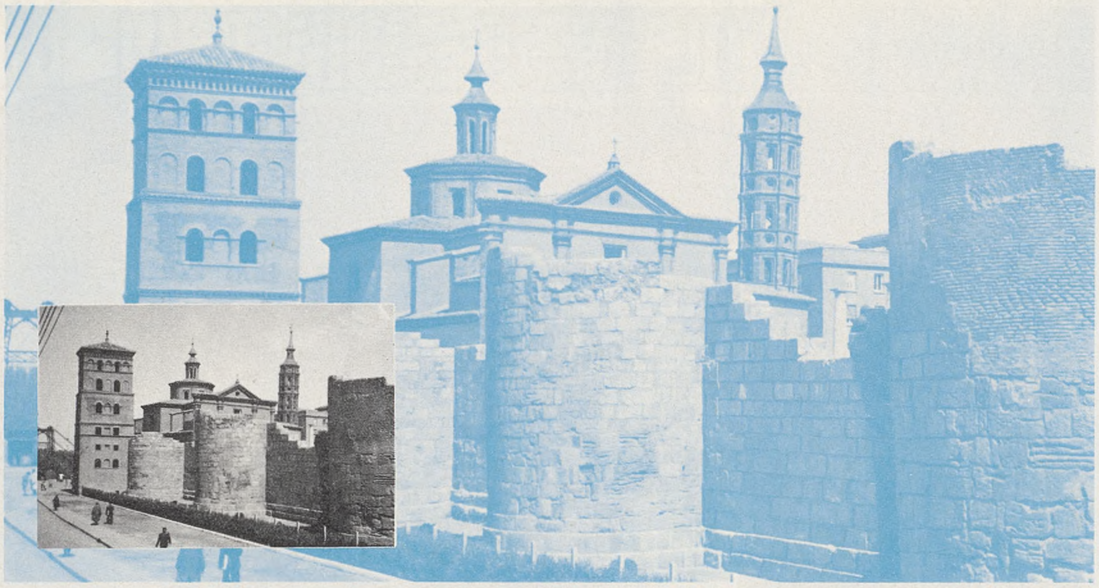
"ESPAÑA DESDE AMERICA"

Por Ernesto LA ORDEN MIRACLE

ARAGON



ARAGON



ARAGON debiera llamarse Iberia, porque es la tierra del río Ebro, llamado Iberus por los romanos; pero entonces su nombre se confundiría con el de toda España y Portugal. La región central de nuestro norte pirenaico, encastrada entre Castilla, Navarra y Cataluña, ha tomado su nombre de otro río, el Aragón, un hermoso afluente de la margen izquierda del Ebro, pero en realidad Aragón es la tierra del Ebro en su curso central y en todos sus afluentes principales, por la derecha y por la izquierda. Por ello y porque en su historia ha constituido siempre un fuerte baluarte de la españolidad, Aragón tendría el derecho de llamarse Iberia...

En efecto, la misión desempeñada por Aragón en la formación y el mantenimiento de la unidad nacional española —un papel de cohesión entre los castellanos y los catalanes, a través de los vascos y los navarros—, se me antoja semejante a la línea que traza geográficamente el río Ebro, el más grande de los ríos puramente españoles de la Península, que precisamente por él ha recibido el nombre de Ibérica. El Duero y el Tajo, que atraviesan respectivamente Castilla, León y Extremadura, enfilan casi en línea recta al océano Atlántico y parecen dejar suelto a Portugal, cuya tierra fecundan con lo más ancho de sus caudales. El Ebro, en cambio, nacido en los Picos de Europa, que son el corazón cantábrico de España, engarza en su curso las provincias castellanas de Burgos y Logroño con Alava y con Navarra, junta en sí mismo las aguas de las tres provincias aragonesas y entra en Cataluña trazando varias curvas, un verdadero nudo apretado, el de las Sierras de Gandesa, con el que parece enlazar a Tarragona y a toda Cataluña, antes de rendir su tributo al Mediterráneo en ese estuario que se agranda cada año con los arrastres del suelo de cinco grandes regiones españolas y que acaba de darnos la sorpresa de albergar en sus fondos marinos unos prometedores yacimientos de petróleo. Mi imagen es literaria nada más, naturalmente, pero se da la circunstancia de que en nuestra guerra civil —que yo viví como una guerra de liberación y una cruzada—, cuando estuvo en peligro la unidad de las tierras españolas y nuestro mismo ser como nación, ese nudo del Ebro en Cataluña fue el escenario de la batalla decisiva.

Durante los casi tres años de la épica contienda, Aragón sufrió en todo su territorio el formidable empuje de Cataluña, ciertamente más poderosa que él en medios humanos e industriales. Las tres capitales aragonesas vivieron en peligro ininterrumpido. Huesca tuvo siempre al adversario dentro de sus mismos arrabales, aunque milagrosamente lo pudo frenar. Teruel fue ocupada militarmente en aquel gélido invierno de 1937, aunque se reconquistó poco después, pero quedó materialmente arrasada por los bombardeos. Solamente Zaragoza mantuvo al enemigo un poco lejos, aunque no demasiado, pero tuvo que presenciar el tremendo sacrificio de Belchite. Esta ciudad ha sido reconstruida bellamente a alguna distancia de su antiguo casco urbano cuyas ruinas, ferozmente mutiladas por la artillería, constituyen hoy el más trágico espectáculo de nuestra guerra, una visión dantesca que todos los españoles deberíamos visitar alguna vez, como peregrinos y como penitentes, para que nunca más se desaten entre nosotros los instintos fratricidas. Pues bien, frente a los mazazos de aquella Cataluña poderosa y hostil que vivió a su vez los años más trágicos y desconcertantes de su historia, Aragón fue como un escudo que protegió al resto de la España nacional. No en balde era la misma tierra que resistió más que nadie a Napoleón.

LOS ORIGENES DE ARAGON

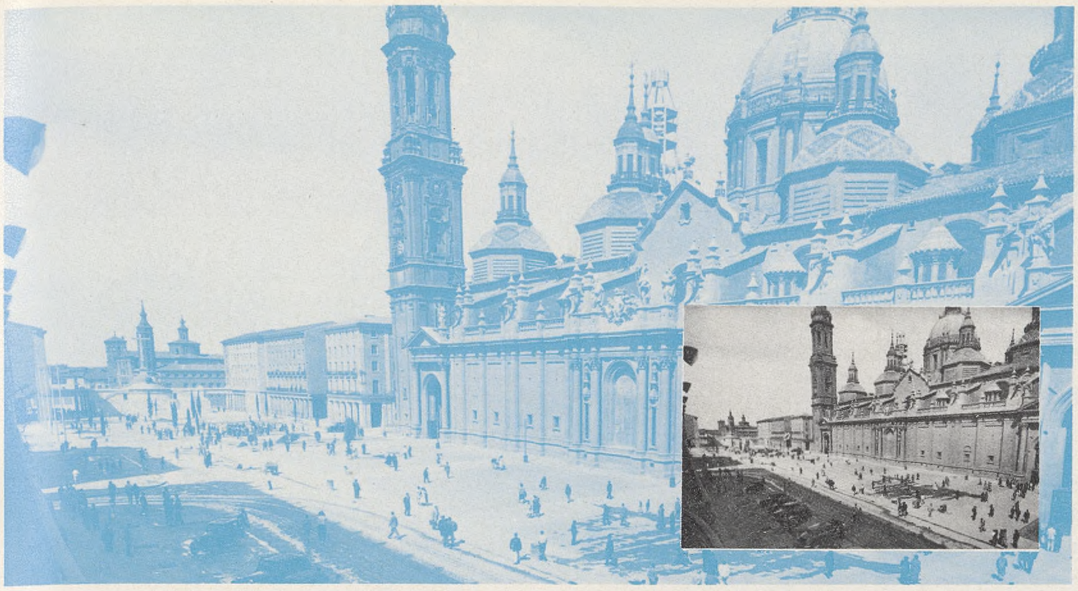
En las mismas fuentes de los ríos Aragón y Cinca, al pie de las nieves más altas de los Pirineos, nacieron en el siglo VIII, frente a la invasión musulmana, los condados de Aragón y de Sobrarbe, que unidos a otros minúsculos señoríos cristianos dieron origen en el año 1035 al Reino de Aragón propiamente dicho. Su cuna fue la antiquísima ciudad de Jaca, que tiene a muy poca distancia el monasterio de San Juan de la Peña, oculto en una cueva de los Pirineos, un lugar comparable a Covadonga por su significado histórico y su topografía, aunque mucho más bello desde un punto de vista artístico. El claustro románico y los sepulcros de los primitivos reyes aragoneses, cubiertos por el bosque al borde de un abismo sobrecogedor, forman verdaderamente un escenario romántico para el nacimiento de un gran pueblo. Covadonga y San Juan de la Peña, cada uno por su lado, son las dos grutas sagradas, los dos belenes del surgimiento de España como nación.

Aquellos aragoneses primitivos eran sin duda vascos o vascones, hermanos de los navarros que resistieron en Roncesvalles a Carlomagno y que no fueron nunca conquistados por los árabes. Eran muy pocos y muy pobres montañeses y no tenían caballos para luchar contra los ricos moros de las llanuras del Somontano y del Valle del Ebro, donde la vieja Cesaragusta de los romanos, hoy Zaragoza, se había convertido en el reino más fuerte de los Taifas musulmanes. Poco a poco, sin embargo, los montañeses bajaron de sus riscos y conquistaron Barbastro y Huesca hasta que, con la ayuda de Navarra y con la de varios condes franceses, feudatarios del rey de Aragón al otro lado de los Pirineos, conquistaron Zaragoza el año 1118. Nuestro buen amigo Guy Liauzu, agregado cultural de la Embajada de Francia en Costa Rica, sabe mucho de esta ayuda francesa a la conquista de Zaragoza y la repoblación del Valle del Ebro. Por cierto que los cruzados franceses llevaron consigo, para abatir los muros de Zaragoza, algunas máquinas de guerra que habían sido utilizadas antes en Jerusalén.

Tan fuerte se sentía tras la conquista de Zaragoza el gran rey don Alfonso el Batallador, que emprendió una expedición hasta Valencia, Granada y Córdoba, de la que regresó acompañado de multitud de mozárabes cristianos después de atravesar toda la España musulmana. No pudo reconquistar Lérida y Tortosa, Teruel y Albarracín, hazaña reservada a sus sucesores, ya unidos definitivamente a Cataluña mediante el matrimonio de Petronila de Aragón con Ramón Berenguer IV, Conde de Barcelona. Los aragoneses y los catalanes juntos conquistaron después Morella y el Maestrazgo, Valencia y Mallorca, ejercieron dominio sobre buena parte del sur de Francia y se establecieron en Nápoles y Sicilia y hasta en Grecia, señoreando el Mediterráneo desde Barcelona. Por otro lado, don Jaime el Conquistador y sus sucesores colaboraron con Castilla en la conquista de Murcia y en otras empresas, incluyendo numerosos enlaces dinásticos. No es de extrañar por eso que la muerte sin sucesión del rey don Martín el Humano diera lugar al célebre compromiso o elección compromisarial celebrado en Caspe en el año 1412, que dio la corona de Aragón al infante castellano don Fernando de Antequera. El quinto y último rey aragonés de esta dinastía castellana de Trastámara fue don Fernando el Católico, cuyo matrimonio con Isabel de Castilla consumó por amor la unión perpetua de los dos reinos mayores de la Península. La España moderna nació en esa boda celebrada casi clandestinamente en Dueñas, ese pueblo castellano que Ortega y Gasset calificó temerariamente de atroz. Es cierto que la unidad española estuvo en peligro a la muerte de doña Isabel la Católica, cuando su viudo contrajo nuevas nupcias con doña Germana de Foix, pero Dios negó sucesión a ese matrimonio y aseguró la corona en las sienes del nieto de los Reyes Católicos, Carlos de Gante, que había de ser al mismo tiempo emperador de Alemania y Austria, señor de Media Europa y de las Indias Occidentales descubiertas por Colón.

UNION DE ARAGON Y CASTILLA

Hemos recordado a grandes rasgos estas historias para que conste que la unión de Aragón con Cataluña en primer término y la de Aragón y Cataluña con Castilla más tarde, se operaron de un modo connatural y pacífico mediante matrimonios dinásticos, por amor y por mutuo interés. La Providencia y la voluntad de los pueblos caminaron sin violencia hacia la unidad, pese a las diferencias idiomáticas, que nunca constituyeron un problema. Los aragoneses hablaron siempre un romance casi castellano y se entendían sin dificultad con los catalanes. Todavía hoy se habla catalán en algunas zonas de Huesca y se habla castellano en amplias comarcas de Tarragona, Valencia, Alicante y Castellón. Por cierto que el castellano de Aragón es muy sabroso, quizás el más fuerte y enérgico de la Península.



Se caracteriza por su alto tono, probablemente heredado de la vieja prosodia vasca, y tiene una curiosa pronunciación de los acentos que tiende a hacer llanas las palabras esdrújulas, como se atestigua en aquellos famosos versos populares:

En tiempo de los apostóles
eran los hombres barbáros
se subían a los arbóles
y se comían a los pajáros...

El reino de Aragón, cuyos colores heráldicos eran los mismos de Cataluña, a saber, las cuatro barras de sangre sobre fondo de oro, quedó unido al de Castilla en forma de unión personal, en la persona del mismo rey, pero no confundido en modo alguno. Aragón y Cataluña mantuvieron durante dos siglos su estructura constitucional independiente, sus Cortes y su Justicia propias, sin perjuicio de estar gobernados por virreyes o lugartenientes del rey, lo mismo que Navarra, Nápoles, Méjico o el Perú. Es cierto que Aragón salió por sus fueros frente a Felipe II, por causa del antiguo valido Antonio Pérez, que se había acogido a las inmunidades de su reino natal, pero no se sublevó contra Felipe IV cuando la invasión francesa en Cataluña. En cambio resistió al primer Borbón, Felipe V, cuando éste fue proclamado rey de España en Castilla. El reino de Aragón perdió definitivamente su autonomía al comienzo del siglo XVIII, con motivo de la Guerra de Sucesión y el establecimiento de la nueva dinastía, pero los aragoneses prosperaron no poco bajo la dirección de los llamados «Ilustrados» borbónicos, singularmente el Conde de Aranda, ministro de Carlos III. Es interesante comprobar que en esa época los colores heráldicos de Cataluña y Aragón, oro y sangre, pasaron a formar la bandera nacional de España. De la misma época más o menos fue Francisco de Goya, ese pintor genial que empezó su carrera retratando a los reyes y al pueblo de Madrid en su lucha contra Napoleón, para morir desterrado en Burdeos, bajo la acusación de «afrancesado». Los caracteres enérgicos, como los de Aranda y Goya, son arquetípicos del pueblo aragonés, sincero, rudo y obstinado hasta la muerte. Este fue el caso de otro insigne aragonés, don Pedro de Luna, que fue papa o anti-papa con el título de Benedicto XIII, durante el Cisma de Occidente, que dividió en el siglo XIV a la cristiandad europea. A los 70 años de edad se vio abandonado por muchos países, incluso Aragón, pero se negó a abdicar de la tiara y murió nonagenario en su retiro de Peñíscola, sobre el Mediterráneo, firme en sus trece.

Los aragoneses, llamados también baturros, tienen justa fama de ser más que tenaces, testarudos; ellos mismos lo proclaman y se llaman entre sí «maños», que quiere decir hermanos, unidos en estrecha fraternidad popular y democrática. No en balde la tradición histórica aragonesa asegura que el fuero de Sobrarbe fue anterior a la monarquía, que en Aragón hubo leyes antes que reyes y que cuando se reunían las Cortes aragonesas ante el rey, le decían aquello de: «Nos, que cada uno valemos tanto como vos y todos juntos más que vos.»

LA TIERRA DE GARCIA

Quedamos en que Aragón comenzó siendo un minúsculo reino oculto en los Pirineos, mientras los moros ocupaban las tierras bajas y el largo oasis fértil del padre Ebro. Aquel Aragón era llamado por los moros «la Tierra de García», de uno cualquiera de aquellos caudillos apellidados García —de claro origen vascón, puesto que García, Garsea, quiere decir oso en lengua vasca—, que mantenían la cristiandad a todo trance desde sus santuarios de San Juan de la Peña y de San Victorión. Pero aquellos aragoneses heroicos no estaban solos. Al otro lado de los Pirineos, comunicados con ellos por los puertos nevados casi durante la mitad del año, había los condados hermanos de Bigorre, Bearn y otros, hoy franceses, que se reconocían vasallos de los primeros reyes de Aragón. Todavía más. Desde que la cristiandad europea emprendió las peregrinaciones a Santiago de Compostela, por el llamado «Camino francés», la ruta del Somport se convirtió en el cordón umbilical de Aragón con Europa y a lo largo del camino brotaron las maravillas románicas y góticas de Jaca y San Juan de la Peña, Siresa y Santa Cruz de la Seros, Loarre, Agüero, Huesca, y Sos, donde había de nacer el rey Católico.

Ese «País de García» admirablemente descrito en la novela de ese título debida a José Vicente Torrente Secorún, compañero mío en la diplomacia, es una de las regiones más bellas y apasionantes de la geografía española, tanto en los altos picos y los escondidos valles de los Pirineos —el Monte Perdido, la Maladeta, las Tres Sorores, Bielsa, Boltaña, Benabarre, Ordesa, Panticosa, Candanchú, Hecho y Ansó—, como en los andurriales del Somontano, con el castillo de Alquézar, y con Barbastro en los llanos regados del Cinca y de la Litera y en el casi desierto de los Monegros, esa gran zona esteparia que está siendo ganada lentamente por el cultivo por obra de los ingenieros, que son los capitanes reconquistadores de la España de hoy. Hace 40 años recorría yo aquellas tierras como periodista, en compañía del gran ingeniero de Caminos, Canales y Puertos don Lorenzo Pardo, que acompañaba a su vez al ministro de Obras Públicas de la República, don Rafael Guerra del Río. Aquel ingeniero genial, ideador del fabuloso trasvase del río Tajo al río Segura, que hoy está realizándose en el Levante español, dirigía entonces las obras de los pantanos del alto Aragón, que ahora son una venturosa realidad.

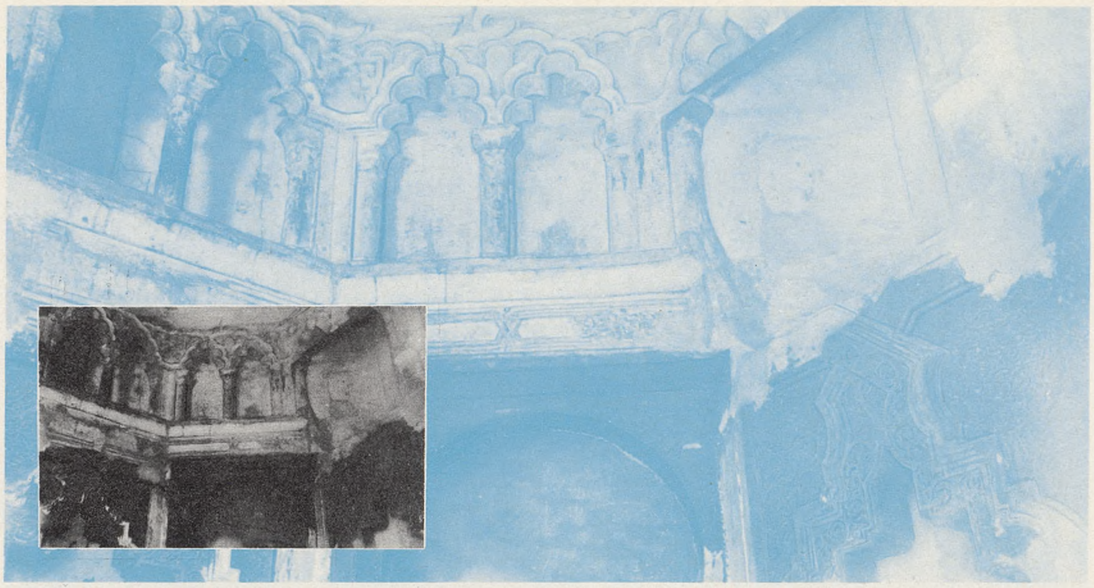
La «tierra de García» es, como todo Aragón, cuna de recios caracteres. En un valle de Huesca, allá en Graus, nació en el siglo pasado Joaquín Costa, el apóstol del árbol y la escuela, profeta del resurgimiento español en este siglo. En las cercanías de Barbastro ha nacido en nuestros días monseñor Escrivá de Balaguer, el fundador de la sociedad sacerdotal de la Santa Cruz, ordinariamente llamada el OPUS DEI, que es indudablemente una de las más grandes y controvertidas creaciones de la Iglesia y de España.

EL ARAGON MAS MUDEJAR

En Aragón, como en Castilla y en Cataluña, puede distinguirse perfectamente entre un Aragón Viejo, cristiano viejo, fundamentalmente español y europeo; un Aragón Nuevo, el del Valle del Ebro, en el que se operó muy pronto la fusión de los musulmanes con los cristianos y un Aragón Novísimo que es casi como Andalucía, es decir, lleno de recuerdos árabes tanto en lo étnico como en lo artístico, aunque siempre señoreado por la cruz. Este Aragón Novísimo o más nuevo coincide más o menos con la provincia de Teruel, arrancando del curso medio de los afluentes de la orilla derecha del Ebro —el Jalón, el Jiloca, el Martín y el Guadalope—, y culminando en el Alhambra y en el curso alto del río Turia, que por algo se llama también Guadalaviar.

En esta zona de Aragón se encuentran principalmente Calatayud, capital de un rey moro poderoso, cuyos enormes castillos coronan todavía los cerros, mientras la iglesia principal tiene una estupenda torre mudéjar; Daroca, una ciudad medioeval casi intacta, rodeada de murallas a los dos lados del barranco en que se alza la Colegiata de Santa María, donde tuvo lugar el célebre milagro de los Santos Corporales; Alcañiz, antigua sede de los maestres de Calatrava, con una Plaza Mayor de las más bellas de España, una gran iglesia gótico-barroca y un soberbio castillo que hoy se ha convertido en parador de turismo. Calatayud, Daroca y Alcañiz son tres nombres árabes bien caracterizados, lo mismo que Albalate, Aliaga, Alcalá de la Selva y otras muchas aldeas, hasta llegar a la imponente ciudad roquera de Albarracín, capital de un rey moro que fue amigo del Cid Campeador. Albarracín entero es «monumento nacional» y está perfectamente restaurado. Se alza a 1.200 metros de altura, en un barranco colgado sobre el Guadalquivir recién nacido, coronado de torres moras y de casonas cristianas, con un color de piedra rojiza que parece de hierro. Verdaderamente tuvieron que ser de hierro aquellos guerreros de la familia Ruiz de Azagra que conquistaron la ciudad por su cuenta y la mantuvieron como cosa suya bajo la advocación del «señorío de Santa María», hasta que en 1357 la entregaron definitivamente a la corona de Aragón.

Pero lo más grandioso de este Aragón Novísimo, una de las estampas más asombrosas de España es la ciudad heroica de Teruel, conquistada a los moros en 1171 y reconquistada en nuestra guerra civil en 1938, después de dos tremendas batallas libradas sobre la nieve, que dejaron ani-



ARAGON

quilada a la población bajo la artillería y los incendios. Ahora Teruel está entera y hermosamente reconstruida, llena de palacios modernos que se inspiran en el estilo clásico de Aragón y conservando como nuevas sus cuatro torres mudéjares sin igual, las de la Catedral, San Salvador, San Pedro y San Martín, monumentos máximos de ese bellísimo mestizaje entre lo árabe y lo europeo; entre el ladrillo, el azulejo y la piedra tallada; entre los ajimeces, las arquivoltas y las ojivas, que es privilegio de España en toda Europa.

Recuerdo que pocos días después de haber visitado por primera vez Teruel, tuve la suerte de asistir en la ciudad alemana de Aquisgrán, en 1970, a las ceremonias con que se celebraba la vigésima entrega del Premio Carlomagno, instituido para honrar a los creadores de la Europa de nuestros días, otorgándose entonces dicho premio al embajador francés François Seydoux. Por cierto que después se ha concedido dicho premio al gran pensador español don Salvador de Madariaga. Pues bien, aunque Teruel y Aquisgrán pueden parecer muy lejanas y diferentes, yo las hermané entrañablemente en mi pensamiento al hilo de unas meditaciones que me asaltaron en Aquisgrán, durante una misa solemne, leída en alemán y cantada en latín, en aquella famosa capilla románica alzada en el siglo IX por Carlos el Emperador. Se me antojó que Teruel representaba la frontera de Europa y era un símbolo de España no solamente en el pasado sino también en el presente y en el porvenir, porque habíamos oído misa mayor en la catedral turolense, escuchando los latines y el español de un obispo católico, bajo un artesonado mudéjar, delante de un retablo renaciente obra de un artista francés, junto a una torre de ladrillos y azulejos que combinaba el arte árabe con el románico. Nos dábamos cuenta de que Teruel, lo mismo que toda España, era la quintaesencia fronteriza de Europa; el resultado de una larga lucha en la que triunfó definitivamente la civilización cristiana. Las casonas antiguas y modernas de Teruel, rehechas tras el incendio y la metralla del último asalto antieuropeo, nos parecían el mejor testimonio de la voluntad europea de España. Las torres de San Martín y de San Salvador, alzadas sobre las puertas de las antiguas murallas, se nos antojaban erguidos centinelas, firmes en la custodia de su ciudad y de la Ciudad, es decir, de la civilización cristiana y europea.

EL VALLE DEL EBRO Y ZARAGOZA

Pero dejemos mis meditaciones de Teruel y regresemos al corazón de Aragón, al Valle del Ebro, desde la cumbre cana del Moncayo, que parte aguas con Castilla, hasta el gigantesco embalse de Mequinenza, donde el Ebro comienza a ser catalán. En su extremo occidental se alza la catedral románico-mudéjar de Tarazona y el monasterio románico-gótico de Veruela, iluminado por la figura romántica de Gustavo Adolfo Bécquer. Allí está Borja, un noble pueblo que ha dado a Roma dos Papas renacentistas, los llamados Borgias, y al cielo un santo como San Francisco de Borja, Duque de Gandía, compañero y sucesor de San Ignacio. Algo más cerca nace el Canal Imperial, proyectado por Carlos V y terminado por el canónigo Pignatelli en el siglo XVIII, un río artificial de veintidós metros de ancho por tres de profundidad, que roba sus aguas al Ebro para asegurar los regadíos de la gran huerta de Zaragoza. Allí cerca está Pedrola, donde Sancho Panza fue gobernador de la Insula Barataria —episodio que merece ser histórico—, y un poco más allá Utebo, con su preciosa torre mudéjar, reproducida en el Pueblo Español de la Exposición de Barcelona. Al norte están Egea de los Caballeros y Uncastillo, llenos de iglesias románicas y cerca de Zaragoza se alzan el monasterio de Cogullada, restaurado para una granja agrícola modelo y la cartuja de Aula Dei, decorada por Goya en su juventud. Aguas abajo están Alfajarín, con su torre mudéjar, el monasterio románico de Rueda en Escatrón, ya restaurado, y la gótica ciudad de Caspe, la del compromiso de 1412. Y en las tierras secas del interior, entre Belchite y Cariñena, vale la pena de conocer Fuendetodos, el humilde pueblo en que nació don Francisco de Goya, cuya casa se puede visitar.

Entramos ya en Zaragoza, la capital de Aragón, la mil veces heroica Ciudad de lo Sitios, que resistió dos veces a los mariscales de Napoleón hasta quedar destrozada por completo. Nos espera tendida junto al padre Ebro y abrazada por el riachuelo Huerva, hoy casi enteramente cubierto. De la ciudad romana fundada por Augusto 23 años antes de Cristo, quedan unos fragmentos de muralla y el recuerdo de los mártires cristianos de la persecución de Daciano, cantados por el poeta latino Prudencio, aquellos «innumerables mártires», hombres, mujeres y niños que hicieron materialmente cola para pedir el martirio, tan resueltos y obstinados estaban, a la manera aragonesa. Subsiste de los reyes moros el castillo-palacio de la Aljafería, reformado por los reyes cristianos, que está recuperando ahora su fabuloso esplendor. El arte mudéjar está presente en el cimborrio de la Seo o catedral vieja y en las torres de San Pablo, San Gil, la Magdalena y San Miguel. El gótico triunfa en el interior de la Seo, mientras el neoclásico y el barroco adornan el exterior de la misma iglesia. Pero Zaragoza tiene dos catedrales. La segunda es la grandiosa basílica del Pilar, de planta herreriana, que levanta once cúpulas de azulejos y cuatro agudos campaniles de inspiración neoclásica y barroca. Abundan en la ciudad los palacios del Renacimiento, entre los que sobresale la Lonja, con su estupendo salón de columnas, y no faltan los monumentos modernos de gran porte, como el Museo Provincial de Bellas Artes, levantado en 1908 para conmemorar los Sitios. Superada la destrucción causada por los soldados napoleónicos, y en alas de un desarrollo vertiginoso, emprendido después de nuestra guerra civil, Zaragoza es hoy día la cuarta o quinta de las ciudades españolas y se ha convertido en una metrópoli de medio millón de habitantes, sede de una gran Universidad y de la Academia General Militar, mercado de una zona agrícola riquísima y de un gran Polo de Desarrollo Industrial, beneficiado por el oleoducto que llega a la base aérea desde las playas andaluzas de Rota, atravesando más de media España.

Zaragoza está espléndida en su actual edad de oro, renovando su antiguo caserío, trazando parques, avenidas y puentes, construyendo innumerables fábricas y talleres. Su aspecto ha cambiado mucho y suntuosamente, pero su arteria vital sigue siendo el río Ebro, cruzado por el puente de piedra de origen romano y coronado por las torres del santuario del Pilar. He aquí la verdadera alma de Zaragoza y de todo Aragón, una tradición que arranca del año 40 de nuestra era cristiana, cuando la Virgen María que todavía vivía en Efeso en compañía de San Juan, se apareció al apóstol Santiago, sobrino suyo, que estaba desconsolado a orillas del Ebro porque los futuros aragoneses parecían obstinados en no aceptar el Evangelio. De pie sobre una columna o pilar que ahora tiene un gran hueco, causado por los besos y las caricias de muchos millones de devotos a lo largo de veinte siglos, María le aseguró a Santiago que la fe no desaparecería nunca de Iberia. Piadosa creencia que uno no puede menos de compartir, sobre todo después de la durísima prueba de nuestra Cruzada, que en Zaragoza tuvo verdaderamente un pilar.

Cuando llegamos ante la imagen de la Pilarica, como la llaman «los maños», en aquella estupenda capilla neoclásica de Ventura Rodríguez, que es una iglesia de mármol y bronce dentro de la basílica de ladrillo y de piedra, vemos en torno las banderas de las veinte naciones hispánicas, colocadas allí porque la fiesta del Pilar es el 12 de octubre, el mismo día del Descubrimiento de América, y la Virgen de Zaragoza es patrona de España y de la Hispanidad. Presenciamos el fervor de un pueblo entero, que continuamente entra y sale de la iglesia, reza ante la imagen y le ofrece sus niños pequeños, en brazos de unos monaguillos inocentes, llamados «infanticos». Curioseamos ante el Altar Mayor, que es una gigantesca obra plateresca de alabastro y entramos en las capillas suntuosísimas, alguna de ellas decorada por Goya. Pero los ojos se nos clavan en dos bombas de aviación que hoy nos parecen pequeñas pero que en 1936 pudieron haber causado el incendio y la destrucción del principal santuario mariano de España. Dicen que una pareja de ángeles les arrebató la espoleta en pleno vuelo, dejándolas inofensivas cuando atravesaron las bóvedas de la iglesia y cayeron ante los pies de la Virgen. Hermoso augurio de que, mientras esté en pie la columna de la Virgen y de Santiago, España no dejará de ser cristiana.

E.L.O.M.

por Miguel Pérez Ferrero

MADRID Y SU DUENDE, por Luis Augusto Arcay. ESPAÑA: TIERRA Y SUEÑO, por Adam Rubalcava.

DON Luis Augusto Arcay es un escritor venezolano que reside en España hace varios años. Su labor cultural es intensa y se manifiesta en conferencias, artículos periodísticos, ensayos en revistas y libros. Se trata, pues, de un hombre de letras de indiscutible facundia. Algunos de los títulos más sobresalientes de su bibliografía son, para no citar la relación completa de su obra, lo cual resultaría prolijo, *Corolas sobre el viento*, *La alberca encantada*, *El romero de Madrid*...

Ahora Luis Augusto Arcay ha vuelto sobre los temas matritenses sacando a luz este nuevo libro que titula *Madrid y su duende* (1). Recoge en sus páginas una serie de trabajos publicados en el diario *El Caraboleño* de la ciudad de Valencia en Venezuela, su patria. Y esos trabajos constituyen, verdaderamente un muy encendido, emotivo, homenaje a nuestra capital, la villa del Oso y el Madroño.

Son pinceladas, rápidas a veces, pero siempre certeras las que se van traduciendo en vivos esbozos; y son, también, otras veces, más detenidos dibujos y detalladas y coloreadas pinturas. Brilla en los textos de Arcay, en estos textos sobre Madrid, no sólo el amor acendrado, sino la erudición, la información directa, de primera mano, de un conocedor. Mas el libro en cuestión, del que estamos intentando un sucinto comentario, no está formado únicamente de impresiones madrileñas, aunque sea Madrid lo que le da el título. Arcay es viajero, no sólo de las tierras sino de la historia, de la Historia con mayúscula. E Historia y tierras y lugares completan el volumen, ofreciendo así, a lo largo del mismo, una gran variedad de aspectos de España, de la del pasado y la actual.

Carlos Murciano, el finísimo poeta y muy agudo escritor, que apadrina este libro, nos dice refiriéndose a esa vocación viajera de Arcay: «Mas Arcay no se queda en Madrid, se echa a andar por los caminos de nuestra patria, y a todas partes lleva y en todas partes pone idéntica pasión y la cordialidad de esa mirada *cautiva en luz española*, que dijera su paisana Jean Aristiguieta. A raíz de la aparición de *El romero de Madrid* escribí a Arcay agradeciendo su periplo y animándole a completarlo, a seguir recorriendo y conociendo nuestra geografía (nuestras gentes, nuestras cosas). *Madrid y su duende* es un paso más en esa andadura, una prueba más —y qué clara— de su fervor español.»

Cierto, palabras justas las de Carlos Murciano que ha sabido ver esta nueva prueba del entusiasmo de Arcay por España con una visión precisa en un análisis en profundidad.

Se lee muy aplacientemente *Madrid y su duende*, por Luis Augusto Arcay. Se advierte en él, ante todo, y sobre ese fervor que ya hemos subrayado, su extraordinaria curiosidad por conocer a fondo las gentes, las costumbres, las cosas, las ciudades y los campos.

No, no es un viajero más Luis Augusto Arcay por nuestro país; es, podemos afirmarlo, un viajero de excepción con una también excepcional capacidad de comprensión y un admirable poder de síntesis en sus descripciones y comentarios, todo lo cual constituye un indiscutible aliciente para el lector.

No sólo consiste en avivar la curiosidad planteando los temas, sino satisfacer esa curiosidad con el placer de la lectura gracias a los datos que el escritor suministra y al garbo de la prosa.

Y la prosa de Arcay es, en su exuberancia, altamente sugestiva.

* * *

ESPAÑA: TIERRA Y SUEÑO

Por ADAM RUBALCAVA

He aquí otro enamorado de España: don Adam Rubalcava. En Méjico, su patria, acaba de publicar el libro titulado *España, tierra y sueño* (2). Es un ramillete de muy afortunados apuntes sobre nuestro país, apuntes muy certeros y agudos, unas veces, las más, en prosa, y otras en inspirados versos.

Adam Rubalcava y Padilla ha alcanzado la edad provecta. No oculta sus ochenta y tres años y hace bien, porque posee la mente lúcida de un hombre en plena madurez y la agilidad de movimientos de un joven. De tiempo en tiempo toma el avión y se viene a España.



La personalidad de Adam Rubalcava es muy singular. Autodidacta —él se proclama— sólo cursó oficialmente los estudios primarios para consagrarse luego a todo aquello que llamaba su atención. Así estudió astronomía, buceó en los filósofos, y se sometió con rigor al aprendizaje de las letras. Mientras, ejercía diversas actividades y viajaba casi constantemente por América y Europa.

Ha escrito Adam Rubalcava varios volúmenes sobre lírica castellana, fuente para él inagotable; y ha cultivado el ensayo, la crónica, la narración humorística y la poesía, aunque en ésta se inició un tanto tardíamente. Su primer libro del género tiene por título *Arroyo escondido*.

Pero a la obra de Rubalcava que vamos ahora a dedicar nuestro comentario es a la citada *España, tierra y sueño*. A principios de este siglo los escritores cultivaban, sobre todo en la prensa, lo que se llamaban «rápidas». Eran como fogonazos, como veloces impresiones, como pinceladas, como fugaces esbozos. Y esto es lo que encontramos en el presente libro de Rubalcava.

Compara el autor las visiones de antaño de los sitios que visitara y sus impresiones del presente. Habla, por ejemplo, de la transformación de Madrid... Y en sus páginas, a lo largo de sus andanzas de viajero infatigable y entusiasta, va fundiendo el pasado con la actualidad, el ayer con el hoy.

El viajero sueña con el tren y sueña, despierto, al pasar ante sus ojos los paisajes. Se detiene en las ciudades que le son especialmente dilectas y siente que su impresión de Córdoba se le derrama en versos.

Vestida de luces, Córdoba.
De oro encendido el ocaso
ciñéndole una corona.

Y más adelante, en la misma poesía:

La Mezquita; oscura selva
donde el hombre ha ido dejando
en el silencio, su pena.

Y todavía más allá, como final:

Y el eco del pregonero
—«Córdoba lejana y sola»—
resonando en el recuerdo.

Sí, van desfilando las ciudades. A menudo le bastan a Rubalcava unas ligerísimas notas, apenas un párrafo o dos, para describirlas, penetrándolas y comprendiéndolas.

No quiere guiar a nadie; no pretende describir lo que ve para nadie, sino describirlo para sí, como recuerdo, aunque él sabe que ese recuerdo lo acariciará igualmente en su memoria.

El libro de Adam Rubalcava tiene, a nuestro entender, un incuestionable valor lírico. Es como un álbum de poemas en prosa y en verso. Un álbum que invita a ser repasado muchas veces.

---

(1) Sucesores de Rivadeneyra, Madrid

(2) Talleres «Libros de México», México.

DOÑA MARINA

«LUZ DE CORTES»



AL tratar de la conquista del inmenso imperio del Anahuac, hay un personaje femenino unido al genial «Conquistador» Hernán Cortés, que, bajo ningún concepto, puede considerarse ligeramente.

Nos referimos a la «Malinche», hija de nobles caciques de Painala, de Teteczinco. Estamos, pues, ante una mujer interesante. Se la llamó después Marina y, más aún, doña Marina. Muy digna de incluirse en este repertorio de biografías, que iniciamos porque profesó nuestra religión católica, nuestra lengua, costumbres y por su vinculación a la conquista de Méjico, al servicio de los españoles. La figura gigantesca de Cortés parece eclipsar la de Marina, pero no es así como veremos en los episodios que narramos.

Aunque no era extremeña amó a un hombre de Extremadura e intervino en las más altas empresas extremeñas. Espiritualmente lo fue. Remontémonos al año 1519:

Cortés desembarcó primero en la isla de Cozumel. Se apoderó de la gran ciudad de Tabasco, luego de vencer con su reducida hueste a una verdadera muchedumbre de indios, que, ya derrotados, se hicieron amigos del ilustre «metelinense». El cacique que dirigía estos indios era Huatley.

Entonces ofrecieron a Cortés muchos y diversos agasajos. Entre éstos, veinte hermosas doncellas del país. Una india, muy vivaracha e inteligente, la «Malinche», sobresale en la historia, en este importantísimo capítulo de la conquista de Méjico, ya que, sin su intervención en todos los órdenes, hubiesen sido muy distintas la suerte del «Conquistador» y su conducta y resolución. Doña Marina es, por tanto, pieza clave en la conquista de Méjico.

Se reconoce por todos los tratadistas e historiadores, por los extremeños y también por los hijos de Medellín que doña Marina fue de la mayor utilidad a Hernán Cortés por su conocimiento de las lenguas y dialectos y costumbres de los indios. Doña Marina tiene mucha importancia en la vida de Cortés, hasta el punto de que es la única mujer que menciona en las «Cartas de relación», en su correspondencia con el Emperador de Occidente.

Es momento de referirnos a las tremendas dificultades que se presentaron a los conquistadores al iniciar sus empresas:

Jerónimo de Aguilar carecía de conocimiento del idioma azteca. Mas he aquí que todo se allanó y abrió al tenerse conocimiento de que una esclava que fue ofrecida por los caciques de Tabasco a los vencedores y que era de Méjico, conocía el idioma de Aguilar. Esta doncella iba a facilitar extraordinariamente los tamaños inconvenientes, sirviendo de nexo con Aguilar. Doña Marina aprendió nuestra lengua y también vertió a la misma la azteca.

Camargo describe a Marina y dice que era «hermosa como una diosa». Tenía quince años con todos los encantos de esta bonita edad.

El cronista Bernal Díaz del Castillo (1) hace referencia a su gran talento natural, lleno de finura femenina y energía varonil, astucia de lince y dulzura de paloma.

Fue una mujer a la que persiguió la desventura. Huérfana de un notable cacique,

siendo niña, su perversa madre Cimalt —para usurparla los derechos hereditarios de primogenitura y pasarlos a otro hijo que tuvo en segundo matrimonio—, simuló su muerte con el cadáver de la hija de una esclava, como si fuera el suyo, y la vendió en esclavitud a unos indios de Xicalengo, al cacique de «Tabasca». Este la había ofrecido a Cortés.

«El cerebro activo y enérgico de Cortés —anota el escritor zaragozano Luis Torres— quedó profundamente impresionado por la india, a la que ya no dejó de querer hasta el fin de su vida. Marina a su vez, sugestionada por el hombre blanco, accedió a todo cuanto le propuso. Le bastaba una leve indicación para cumplir el deseo de su amo y esclavo a un tiempo. Le fue siempre fiel aún en contra de su raza. Era su intérprete y a la vez su confidente. Rápidamente, con esta intuición de las mujeres inteligentes, comprendía los planes de los indígenas y aconsejaba a Cortés lo que debía hacer para triunfar. Su conocimiento de la política y de las costumbres del país la convertían en una elocuente mediadora.»

Doña Marina alcanzó a ser cristiana y señora. Todo esto le pareció a ella algo enorme, ya que antes no había conocido el amor ni ningún otro título. Procuraron, lo mismo que a las demás, formarla adecuadamente por fray Bartolomé del Olmo y Jerónimo de Aguilar. Marina fue entregada al capitán Alonso Hernández Portocarrero y muy pronto aprendió a hablar la hermosa lengua de Castilla y dio a conocer muchas cosas de México y sus gentes.

Cortés se enamoró de Marina, quien en seguida le comprendió y le prestó el consejo para sus futuros planes.

Llevó a cabo gestiones y realizaciones con los caciques debido a su especial conocimiento de las lenguas azteca y maya. Hay que consignar que fue verdaderamente providencial para Cortés su encuentro con Marina, sin duda alguna instrumento de la caída del ídolo Moctezuma.

Marina cayó como Cortés —escribe el académico recientemente fallecido Luis Martínez Kleiser— en mal paso, porque era natural que ambos cayesen. Del peligro sólo se salva quien huye, según afirmación de la propia Iglesia y ellos no podían huir de sí mismos en aquellas inmensas soledades.

Doña Marina estuvo junto a Cortés en los momentos más importantes y críticos. Bajo el árbol famoso de la «Noche triste» permanecieron solos.

«Cuando los indios mexicanos se sublevan —seguimos el relato del biógrafo Ximénez de Sandoval— poniendo en gravísimo aprieto a la hueste española, y Moctezuma muere trágicamente y el tambor español ha de batir siniestro y lúgubre, llamando a la retirada que culminaría en la famosa «Noche triste», en la que Hernán Cortés,

> con su escuadrón esforzado,
> triste estaba y muy penoso,
> triste y con grande cuidado,
> la una mano en la mejilla
> y la otra en el costado,

doña Marina no abandona a su señor y sale de México escoltada por trescientos tlascaltecas y treinta soldados castellanos —lo que nos hace dudar de si la escolta se le ha dado por consideración a sus utilísimos servicios o porque ya es madre de un niño mestizo, que no obstante estar casado en España el Conquistador de México lleva, como su sangre, su apellido, junto al nombre cristiano de Martín—, pasando los puentes con gran peligro y reuniéndose a los héroes en Tacuba, que le reciben con mucho contento, fiesta y alegría, a la vez que dolor por los indios que no venían.

»Después de la rota de Otumba y del desastre de México, doña Marina interviene en todas las negociaciones y operaciones que conducen a la victoria final a las banderas españolas, acompañando siempre —como la sombra al cuerpo— a su amado señor, cabalgando a su vera y consolando las preocupaciones del caudillo con su sonrisa dulcísima, su ternura y su consejo.»

De los nobles sentimientos de doña Marina da idea su comportamiento con su padrastro, madre y el hijo del segundo matrimonio de Cimalt:

Cortés había ordenado que se presentasen los caciques de la comarca. Acudieron también sus parientes citados que se arrojaron a los pies de Marina, quien movida de su gran corazón les obligó a que se levantaran diciéndoles estas palabras:

—Nada tenéis que temer. No pertenezco a vuestra raza ni a vuestra inhumana religión. Soy la cristiana Marina. Pertenezco a una religión en la cual todos somos semejantes y hermanos en Dios. Os perdono de todo corazón, como mi religión manda; que Dios os perdone también el mal que creistéis hacerme y que el Señor ha convertido en bien.

Después de pronunciar estas palabras les entregó varios regalos y les despidió, no sin aconsejarles que abrazasen el cristianismo y se convirtieran en fieles colaboradores de Cortés.

Supone mucho doña Marina, la primera cristiana de México en la existencia de Cortés. Por ello la historia la registra. Es un personaje de leyenda. Y hasta hay que tenerlo muy en cuenta en el mestizaje. Supone no sólo en la vida sentimental.

Doña Marina fue sobornada en Cholula para desertar del campo español so pretexto de casarla con un cacique y buen guerrero. No sólo se negó a tan infamante propósito, sino que evitó con su inteligencia y astucia una importante conjura, dando a su tiempo, y con sentido de oportunidad, conocimiento a Cortés.

Ya hemos dejado constancia de que fruto de sus amores con el Conquistador fue su hijo natural Martín. Este alcanzó a ser Comendador de la Orden Militar de Santiago y Caballero de Calatrava, pero, acusado de rebelión, falleció en el tormento y sus bienes fueron confiscados.

Marina contó con mercedes y patrimonio en su provincia, ya que se le concedieron extensos terrenos en Chapultepec, si bien su residencia la tuvo en Méjico, en la calle de las Medinas. Y era —hay que consignarlo— muy estimada y admirada, cosa natural por el prestigio de que gozaba.

Cuando esta mujer tuvo conocimiento de la triste nueva de la muerte del hidalgo de Medellín, casó con el oficial don Juan de Jaramillo en el pueblo de Ostotipac, que la venía festejando hacía tiempo y que desempeñó importantes cargos, como el de Regidor del Ayuntamiento y Procurador de Méjico.

Murió joven la célebre fémina que tan elevado papel ejerció en la conquista de Méjico y que se recuerda con tanto ardor en las canciones aztecas.

La importancia de doña Marina la resalta en ajustada tesis Gustavo Pittaluga:

«Desde aquel momento, recién llegadas a la costa mexicana las naves del Conquistador, hasta el año 1526, en que éste la casó con su Alférez Juan Xalamilla, la "Malinche", no fue solo la mujer de Hernán Cortés; fue su lengua, su consejera y protectora, la intermediaria sagaz entre el caudillo español y los caciques indígenas, la embajadora cerca de los aztecas, la que los salvó de Cholula, la que le asistió en la "Noche triste" de Otumba, la que en los días más graves, en las horas decisivas, rompió el cerco que hubiera podido destruir el ensueño de gloria del Conquistador y cambiar el curso de la Historia. "La conquista de México no es inteligible sin la presencia de la Malinche." La hazaña de Hernán Cortés y de sus quinientos secuaces no se entenderá jamás, ante la magnitud del imperio azteca, si no se estima en todo su valor espiritual esta relación de intimidad entre Hernán Cortés y la "Malinche", entre el Conquistador y la indígena. Los resultados de esta colaboración —que bien puede llamarse así— se deben, claro está, a las cualidades intelectuales y morales de los dos protagonistas.»

Se ha subrayado la importancia excepcional que tuvo para la conquista española en México la actuación de la india doña Marina.

Al abordar la figura de doña Marina nos parece obligado tratar de pasada el amor a la mujer en el Conquistador.

Comenzó por el entrañable que profesaba a su madre doña Catalina Pizarro Altamirano.

A los tres años de hallarse Cortés en Cuba contrajo matrimonio con doña Catalina Suárez de Marcayda, doncella española sobre la que tanto se cebó la leyenda.

Después apareció en Tabasco la «Malinche», doña Marina, su mejor guía y aliada para sus acciones en los vastos dominios de las nuevas tierras.

Hay que mencionar asimismo a doña Leonor, hija de doña Isabel, nacida de Moctezuma II.

En estado de viudez y ya maduro, Hernán Cortés —Marqués del Valle de Oasaka— se unió en nupcias legales con doña Juana de Zúñiga, dama de alcurnia.

Con razón ha podido decir el académico de la Historia, Dalmiro de la Válgoma y Díaz-Varela, que el Conquistador de Méjico, como hombre, fue profuso amante.

---

(1) Bernal Díaz del Castillo, natural de Medina del Campo, fue militar y cronista. Como soldado, participó en más de cien batallas. Se le considera escritor recio y veraz de la Conquista de la Nueva España. Santiago Melero, escritor vallisoletano, ha dicho que gracias a B. D. del C., la figura de Hernán Cortés, desdibujada a propósito por López de Gómara, un panegirista oficial, adquiere exactos contornos y nos acerca a la historia del gran Conquistador y de sus compañeros de armas.

VALERIANO GUTIERREZ MACIAS

HOY Y MAÑANA DE LA HISPANIDAD

ACTUALIDAD • REALIZACIONES • PROYECTOS

ENSEÑANZAS DE UN VIAJE POR TIERRAS AMERICANAS

El contacto directo con los seres humanos y con las naciones es el mejor y el más corto camino para conocer a fondo, y en consecuencia poder servir realistamente, los problemas, las instituciones, y los hombres. El Instituto de Cultura Hispánica nació con una sincera vocación de amor y de servicio al orbe cultural hispánico, que por razones de historia arranca de España misma, y se extiende por la más vasta geografía que cubriera jamás ningún imperio. Desaparecido el poder político, quedó el hecho cultural y humano, que se reveló de nuevo como lo permanente y ajeno al pasar de las estructuras principalmente externas, cual la política a secas. Esas vivencias tienen, sin embargo, que ser alimentadas, como todo lo orgánicamente vivo. El alimento real de ese gran ser que es la Cultura Hispánica entendida como un bien común a numerosos pueblos, razas y geografías, es el contacto humano, la convivencia personal, el cálido encuentro entre seres de carne y hueso, que piensan de una manera, tienen unos mismos ideales, y aspiran a un mismo porvenir.

Esta es la razón por la cual los dirigentes del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid consideran esencialísimo deber el mantenimiento de una constante comunicación, viva y directa, con cada uno de los países y con cada una de las instituciones que, en cualquier rincón de esa enorme geografía de lo cultural hispánico, mantienen vivas y pujantes las esencias de esa cultura.

El actual Presidente del Instituto, S. A. R. don Alfonso de Borbón, manifestó desde su llegada al cargo, el deseo ferviente de visitar todos y cada uno de los países de Iberoamérica y Filipinas. Conocía, en el orden particular, algunas naciones americanas, y, por supuesto, la historia, la cultura, la significación y los ideales del orbe hispánico en conjunto, pero echaba de menos, y en mayor medida al ser designado Presidente del Instituto, el contacto personal, el conocimiento directo de cada nación, de cada organismo, y de cada amigo de la cultura hispánica. Programó inmediatamente una gira de punta a punta por los territorios del orbe hispánico. El deseo de fundamentar primero en conocimiento teórico y de doctrina la aproximación a esa realidad, y las naturales obligaciones de su cargo después, retardaron el cumplimiento de esa decisión inicial suya. Al fin, en el mes de junio de este año, pudo iniciar el gran viaje total al orbe hispánico. Conocía, como particular, la tierra mexicana, punto de partida de lo hispánico en el Nuevo Mundo. Inició pues en Guatemala esta gira, cuya primera parte —la que incluyó los países centroamericanos y llegó hasta la República del Ecuador— ha cumplido en el propio mes de junio. Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Honduras, Costa Rica, Panamá y Ecuador, fueron las naciones visitadas. Se hizo acompañar por su esposa, la Duquesa de Cádiz, para darle a este viaje el máximo sentido de amistad personal y de identificación muy estrecha con las personalidades representativas de la cultura y de la administración pública en cada sitio. El Instituto estaba ya cumplidamente representado en su persona, pero quiso además ser acompañado por el director del organismo, que es en la práctica el realizador directo de la política trazada por la presidencia, y por el Jefe del Departamento de Publicaciones del Instituto, porque los libros son en grandísima medida uno de los aportes españoles más deseados en Iberoamérica. Cuando fortuitamente hubo de interrumpir el viaje el director Juan Ignacio Tena, fue a ocupar su puesto junto al Presidente, el secretario general del Instituto, Carlos Abella, para significar que el Presidente quería darle a sus actos y a sus promesas el máximo de realización ejecutiva posible, dentro de las posibilidades del Instituto.

La gira fue todo un éxito, como se explicó detalladamente en la información que publicáramos en nuestra edición de agosto. No hay palabras con las cuales transmitir a quien no haya estado presente en cada caso, el entusiasmo, la amistad, la camaradería incluso, con que fue recibida la presencia del Instituto de Madrid, nación por nación. Pero de ese viaje queremos sacar unas conclusiones que rebasan los sentimientos de gratitud y de satisfacción personal. Conclusiones de tipo permanente, es decir, lecciones, enseñanzas.

Se comprobó en primer término la insustituible fuerza del contacto personal. Cualquier prejuicio, cualquier mal entendido, cualquiera incógnita, quedan despejados cuando unos hombres de buena fe se reúnen cara a cara con otros hombres de buena fe. En segundo lugar, se vivió la experiencia de «ver con los ojos» la realidad de los sentimientos de simpatía y de gran esperanza que alientan en cada país, tanto los gobernantes —especialmente, como es lógico, los Jefes de Estado y los ministros de Relaciones Exteriores y de Educación— como los amigos y servidores de la cultura hispánica, al respecto de la cooperación y del intercambio con España. Existe un gran respeto por la calidad de la vida cultural española en todas sus manifestaciones. Y existe también una aguda conciencia de que en definitiva los países iberoamericanos tienen en el cultivo intenso de esa cultura la mejor defensa de su propia independencia cultural y aun política. La personalidad propia se salva desde unas raíces profundas, desde un ser fuertemente definido dentro de una peculiaridad. La savia de esa personalidad es la cultura nacida de la fusión, a partir de 1492, de las culturas autóctonas con la cultura española.

Para el Instituto de Cultura Hispánica es un motivo de orgullo, y un acicate para mayor acción, el concepto que de él se tiene en todas partes. Incluso en las solicitudes para multiplicar las becas, las bibliotecas, las visitas de conferenciantes, las exposiciones, y demás medios de comunicación abierta y de cooperación, se pone de relieve un altísimo interés y una gran confianza en que todo lo que sea ampliar esa corriente cultural de ida y vuelta, de dos direcciones, es un beneficio insuperable para las actuales y para las futuras generaciones. Una vez más se ha pulsado directamente el concepto de misión que en aquellas tierras, tan expuestas en ocasiones a influencias no siempre útiles para el mejoramiento del ser nacional, se atribuye a las actividades del Instituto. Desaparecidos por completo aquellos tiempos en que la pasión sectaria, la politización enfermiza de algunos medios, quería presentar una actividad como la del Instituto como una especie de «instrumento de penetración imperialista», hoy resplandece en todas partes el concepto justo y apropiado: el Instituto de Cultura Hispánica es un puente de amistad y de intercambio cultural tendido entre España y todas las naciones de la geografía hispánica, y su misión queda cumplida cuantas veces puede contribuir al fortalecimiento de la formación cultural y de la vida intelectual y artística de cada país, y fortalecer la propia formación cultural de las presentes generaciones españolas con el conocimiento y el aprovechamiento del espléndido desarrollo universitario, artístico, editorial, periodístico y tecnológico que ofrece hoy Iberoamérica.

HOY Y MAÑANA DE LA HISPANIDAD

EL SEMINARIO IBEROAMERICANO DE INVESTIGACION DE LA COYUNTURA

•

AVILA Y RUBEN DARIO

•

GABRIEL GARCIA MORENO FRENTE AL CLERO

•

DEFENSA PUERTORRIQUEÑA DE LA LENGUA ESPAÑOLA

•

CELEBRADO EL CONGRESO DE CENTROS ESPAÑOLES DE VENEZUELA, COLOMBIA, ECUADOR Y PERU

•

EL PRESIDENTE DEL INSTITUTO CHILENO HABLA DE LA HISPANIDAD

•

LA ECONOMIA IBEROAMERICANA ANTE LA SITUACION INTERNACIONAL

•

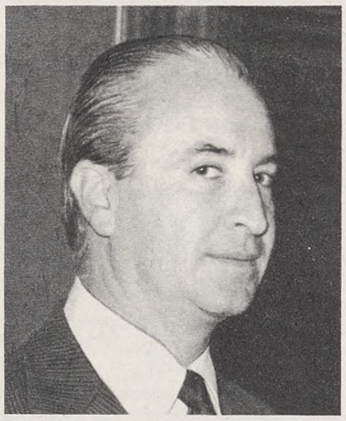
I CONGRESO IBEROAMERICANO DEL MEDIO AMBIENTE

EL SEMINARIO IBEROAMERICANO DE INVESTIGACION DE LA COYUNTURA

EN el pasado mes de julio se celebró en la Escuela de Organización Industrial de Madrid el Primer Seminario Iberoamericano sobre Investigación de la Coyuntura. Participaron representaciones de quince países ade-



Don Alfonso de Borbón



Gustavo Acuña

más de España y el patrocinio se debió a los Ministerios españoles de Industria y de Asuntos Exteriores, así como al Instituto de Cultura Hispánica y a la Organización de Estados Americanos, O.E.A.

En el acto inaugural del Seminario presidido por el Ministro de Industria, intervino el presidente del Instituto, S.A.R. don Alfonso de Borbón, quien pronunció las palabras siguientes:

«Los problemas de desarrollo económico y social de los países en desarrollo han pasado a ocupar el primer lugar en la atención de gran parte de los investigadores de ciencias sociales, así como de los organismos internacionales. La toma de conciencia de la interdependencia existente a escala mundial ha favorecido esta saludable tendencia. Junto con ello, se impone una política de cooperación internacional de alto alcance, en cuyos comienzos nos encontramos en la actualidad. Porque si bien es mucho lo realizado, son aún mayores las necesidades y los problemas del mundo en desarrollo. Por otra parte, los métodos de cooperación existentes en la actualidad resultan con demasiada frecuencia inadecuados a las realidades de los países receptores y alejados de la preocupación central que como decíamos en un comienzo, debe ser el de lograr un desarrollo armónico y en condiciones de autonomía nacional. Este Primer Seminario Iberoamericano sobre Investigación de la Coyuntura se inserta dentro de la llamada cooperación técnica y reúne, a nuestro juicio, los requisitos fundamentales de una auténtica cooperación entre pueblos cuyos marcados vínculos históricos nos han impulsado a una visión paralela sobre el tipo de desarrollo querido para todo el ámbito general de la comunidad ibérica.

La temática objeto de estudio, no puede ser más oportuna. Cuando las oscilaciones económicas han adquirido un ritmo vertiginoso, cuando la economía occidental se halla sumida en una de las más importantes crisis y cuando los esquemas teóricos interpretativos del desarrollo muestran sus grandes insuficiencias, la necesidad de contar con una información rápida sobre el «día a día» de la economía, resulta no solamente imprescindible, sino también urgente, para la adopción de decisiones adecuadas, tanto a nivel gubernamental como a nivel privado.

El hecho de que se haya elegido nuestro país como sede de este Seminario es sin duda alguna halagador y a su vez significa una gran responsabilidad. Los cursos que han de comenzar esta misma tarde han sido cuidadosamente seleccionados, tanto con respecto a las personas cuya competencia tendrán Uds. ocasión de apreciar, como respecto de su contenido. En cuanto a los participantes, su calidad se desprende de los cargos que desempeñan y de la selección realizada con la cooperación de la O.E.A. Si a ello añadimos el interés demostrado, existen razones suficientes para podernos anticipar en asegurar que el éxito del Seminario está garantizado de antemano.

Permítanme tan sólo algunas sugerencias adicionales sobre el desarrollo del Seminario. Creo que está en el ánimo de los organizadores y de los participantes, que se trata de impulsar un intercambio de experiencias. El Seminario no debe limitarse a una mera transmisión de conocimientos de expertos de nuestro país, sino que debe establecerse una intercomunicación que a nuestro juicio es necesaria para lograr uno de los principales objetivos: la uniformidad en los métodos de análisis de coyuntura entre todos los países del área.

El Instituto de Cultura Hispánica acogió desde el principio con entusiasmo la idea de este Seminario, y ello porque consideramos que la cooperación cultural con el mundo iberoamericano, debe extenderse hacia fórmulas concretas de intercambio y cooperación en terreno más próximo como son los del ámbito económico y técnico. Nuestra colaboración al éxito de este programa se hará extensivo a futuros Seminarios, si es que tiene a bien programarse para dar una continuidad a esta importante tarea de estudio e intercambio de experiencias en el terreno de la investigación de la coyuntura.

No me queda sino desearles una grata estancia en nuestro país y que los frutos de esta iniciativa sean tan fecundos como nosotros deseamos.»

LA CLAUSURA

El acto de clausura estuvo presidido por el subsecretario de Industria, don Alvaro Muñoz López, a quien acompañaban el coordinador de la O.E.A., el abogado chileno doctor Gustavo Acuña, el secretario general técnico del

Ministerio de Industria, don José Antonio Gallego Gredilla; el director general de Cooperación Técnica Internacional de Asuntos Exteriores, don Enrique Larroque; el secretario del Seminario y subdirector general de Estudios y de la Contaminación del Ministerio de Industria, don Alfonso Enseñat, y el director de la Escuela de Organización Industrial, señor Figueras.

En primer lugar, el señor Enseñat leyó las conclusiones y recomendaciones del Seminario, que ha ofrecido un abanico de aplicaciones de las encuestas de coyuntura a todos los campos de la actividad. Entre estas conclusiones, quizá la más importante sea los objetivos que se han perseguido fundamentalmente, y que son:

Dar a conocer la metodología de las encuestas de coyuntura.

Promocionar ideas de orden práctico para la interpretación de los resultados de las encuestas y para la formulación de diagnósticos de la coyuntura.

Mostrar las técnicas de formulación de previsiones sobre la evolución de la coyuntura a corto plazo (dos o tres meses).

Tras la lectura de las conclusiones, el coordinador de la O.E.A. doctor Gustavo Acuña Junemann, intervino para dar las gracias a España por la organización de este Seminario «en el que se ha conjugado equilibradamente la ilustración de las exposiciones de destacados especialistas españoles con una atractiva franqueza, unida a un profundo sentido pragmático y realista sobre el uso instrumental de la técnica y de sus posibilidades concretas en la investigación y análisis de la coyuntura».

SINCERIDAD OBJETIVA

A continuación, el secretario general técnico del Ministerio de Industria, señor Gallego Gredilla, intervino para señalar que las encuestas de coyuntura tienen, en general, unos condicionantes básicos que es preciso tener en cuenta a la hora de vislumbrar la posibilidad práctica de su instalación. El primero es el grado de diversificación industrial, agraria o comercial existente, así como el grado de competitividad del país.

Un segundo condicionante es la política de sinceridad objetiva. La encuesta, al ser realizada por el Estado o un organismo paraestatal, tiene el peligro de desfigurarse «políticamente» cuando las impresiones y opiniones de los empresarios sobre la tendencia de la producción resulten contrarias a los deseos del Gobierno. Si los empresarios pierden confianza en la encuesta, la utilidad de ésta será nula.

Por último el subsecretario de Industria clausuró el Seminario. El señor Muñoz López pronunció unas palabras destacando la intensa labor desarrollada por los congresistas a lo largo de las diez jornadas de trabajo.

AVILA Y RUBEN DARIO

por Manuel Marín Campos

De la Real Academia de Córdoba

La ciudad de Avila ha erigido un monumento al poeta hispanoamericano Rubén Darío. Un busto, labrado por el escultor Santiago de Santiago, ha perpetuado el recuerdo de Rubén Darío en el corazón de Castilla. La erección de este monumento constituye un homenaje que rinde Avila a ese gran orfebre de la lengua castellana, a ese inmortal cantor de las virtudes de la raza, a ese lírico de la sensibilidad hispánica, a ese poeta de alma ibérica que fue Rubén Darío.

De esta forma se suma Avila a ese sueño nacional por poblar la geografía hispánica con monumentos a las grandes figuras de los más destacados hispanoamericanos. Cádiz, la ciudad donde se incubó el movimiento nacionalista que cuajó la emancipación de los pueblos hispanoamericanos, ha erigido monumentos a Francisco de Miranda y a Simón Bolívar, y Madrid, la víscera esencial de España, ha levantado un monumento a José de San Martín.

Aquellos grandes criollos que con sus luchas demostraron, al mundo, cómo España fue capaz de llevar un hemisferio a la mayoría de edad, están presentes en el recuerdo de los españoles a través de estos monumentos. Esa mayoría de edad es la que ha hecho que los viejos contactos que cultivaron los intelectuales criollos sigan perdurando. Esa mayoría de edad es la que ha hecho que perdure el culto a Castilla entre los intelectuales hispanoamericanos. Hombres como el Inca Garcilaso, como Pablo de Olavide,



Rubén Darío

como Felipe Pardo de Aliaga, como Antonio Ros Olano, como Heriberto García de Quevedo, como Ventura de la Vega, como Amado Nervo, como José Santos Chocano, como José Joaquín Ortiz y como Enrique Larreta han peregrinado por las ciudades de Castilla.

Parece como si, estos hombres, hubieran soñado con profundizar hasta las entrañas mismas del reino que moldeó el idioma, que creó la Unificación Nacional, que labró los ideales de la raza y que destiló la Hispanización de América.

Rubén Darío fue uno de esos grandes intelectuales hispanoamericanos que después de recorrer el altiplano con sus indios ancestrales, después de peregrinar por la ruta de los Conquistadores con sus ciudades de cuño occidental, después de adentrarse por las pampas con sus líricos payadores y después de penetrar por los llanos con el histórico recuerdo de los feroces llaneros de Boves, quiso conocer el crisol que fundió el alma transparente de aquellos pueblos.

Así, en 1892, precisamente el año en que se cumplía el IV Centenario del Descubrimiento de América, besaba las tierras de Castilla como Embajador de Nicaragua en España. En este primer contacto con Castilla recorrió las viejas ciudades que componen el itinerario del Cid. Aspiraba a comprender como pudo Castilla librar fuerzas para concluir una guerra de ocho siglos y emprender la obra de reestructurar un hemisferio a su imagen y semejanza. Este primer contacto le sirvió para penetrar en el alma de una España romántica y soñadora a través del pensamiento de Juan Valera, de Ramón de Campoamor, de Gaspar Núñez de Arce, de José Zorrilla, de Emilio Castelar y de Salvador Rueda.

Regresó, de nuevo, a América con una visión de la Castilla eterna que vibra en el corazón de España como el núcleo dominador de la península.

Ya llevaba en su pensamiento una concepción intelectual de esa Castilla eterna que es madre de España y alfarera de América y en su pluma el fuego de un ideal por volcarla dentro de la redoma bendita de sus estrofas ardientes.

El año 1898, el año triste de la liquidación del Imperio ultramarino, volvió de nuevo a Castilla. Se instaló en Madrid como Corresponsal informativo de aquel rotativo *La Nación*, de Buenos Aires, que fundó el ilustrísimo Bartolomé Mitre. En esta ocasión encontró una España obsesionada con el desastre de Santiago y de Cavite.

Ya no encontró una generación de líricos sino una generación de pensadores. Ya no encontró una generación de románticos poetas sino una generación de escritores realistas que vivían obsesionados con el porvenir de España. Ya no encontró una generación de alegres rapsodas sino una generación de intelectuales preocupados por los destinos de su nación.

En esta ocasión tomó contactos con hombres como Ramón María del Valle Inclán, como Miguel de Unamuno, como José Ortega y Gasset, como Ramiro de Maeztu, como Antonio Machado y como Francisco de Villaespesa. Eran unos momentos angustiosos, para el pensamiento nacional, donde la mirada de todos los grandes intelectuales se volvía hacia la Castilla, madre, faro y guía de la nación. En aquellas tierras pardas, en aquellas tierras ascéticas, en aquellas tierras sufridas, soñaban con encontrar el venero espiritual que ofreciera fuerza y vigor a la musculatura quebrantada de la raza.

Quizá, para ofrecer ejemplo, Ortega y Gasset, el más grande intelectual de la generación del 98, recorrió sobre el lomo de una humilde mula, como un pobre frailecito medieval, las tierras místicas de la madre Castilla.

Así, precisamente en aquel 1898 crucial para la vida nacional, Rubén Darío, lanzó, a través de su soneto «España», este noble mensaje:

Que la raza está en pie y el brazo [listo,
Que va en el barco el capitán [Cervantes
y arriba flota el pabellón de Cristo.

De esta forma, este monumento que ha erigido Avila a Rubén Darío tiene el perfume de un homenaje que Castilla rinde al gran orfebre del idioma, al gran poeta de la raza y al gran lírico del idioma que besó y veneró las tierras de Castilla en aquel angustioso 1898 que marcó un momento crucial para la vida de España.

GABRIEL GARCIA MORENO FRENTE AL CLERO

por Renán Flores Jaramillo

El creador del estado «teocrático» ecuatoriano, el cerebro del Concordato con la Santa Sede, el autor de la Constitución católica de 1869, tuvo sus roces con la Iglesia, más de una vez violentos, como todos sus predecesores y sucesores.

Anécdotas, en la mayor parte de los casos, que sus partidarios suelen ignorar y que sus enemigos presentan como prueba de su ateísmo. Acusación tan absurda como la que pretendiera negar la religiosidad de San Agustín, por su historia juvenil. Pero en el caso de García Moreno, los conflictos parecen sistemáticos a lo largo de toda su vida política.



García Moreno

El significado de los enfrentamientos surge de dos premisas: en primer término, la necesidad de afirmar el poder político frente a cualquier otro poder; en segundo lugar, la inquietud por la reforma del clero, a su entender degradado. Y por encima de todo, la expresión de una personalidad irritable y autoritaria.

«EL LOCO» IRREVERENTE

En uno de los periódicos que fundó y dirigió, *El Vengador*, habla de «la traidora alegría de algunos sacerdotes sin fe, religión ni patria», pues les alegraba, al parecer, el retorno del general Juan José Flores, supuestamente masón, que de enemigo supremo pasó a ser el más fuerte aliado de García Moreno. Pero antes pasarían varios años. Lo cierto es que con Flores simpatizaba buena parte del clero. Y a las diatribas de *El Vengador* se oponía *El Monitor Eclesiástico*, que puede considerarse como el órgano oficioso de la Curia. El periódico clerical defiende a Flores. García Moreno escribe que esa publicación pretende «hacer del Evangelio un instrumento cortante para esquilar las ovejas y enriquecerse con sus despojos». Y fulmina a esos «codiciosos abogados de las fiestas en honor de los santos», que «abogan por el verdadero santo de su devoción, el dinero, descuidándose de extir-

par las costumbres del paganismo». Llama a los sacerdotes «ateos en la práctica, que se burlan, con sus hechos, de nuestra religión santa». Religión según el juicio de García Moreno, por supuesto, aunque ni aun el Vaticano compartiera sus ideas. Con el tiempo las aceptaría, desde luego, pues la Iglesia no hubiera podido encontrar mejor paladín que «el loco», como lo conocían sus adversarios.

ROCES CON EL NUNCIO

Tuvo, sin embargo, más de un conflicto con el Nuncio de su Santidad. Primero, con monseñor Taviani, a raíz de un ultraje del que fue víctima un sacerdote. En su biografía de García Moreno, lo narra así el argentino Manuel Gálvez: «Una noche, el 29 de agosto (1863), mientras se discute en el Congreso el asunto de los fueros, sabe que un fraile dominico, el padre Calixto Zapater, se está divirtiendo en una casa de los arrabales, en donde bebe y baila con mujeres. Ordena a la policía que se apodere del mal fraile y que lo lleve al Congreso. Zapater es raptado por los policianos en el indumento en que se encontraba: mangas de camisa y calzoncillos, y depositado en la barra. Pero parece que en el Congreso no se permitió introducir en el recinto al padre Zapater. Con esta imagen viviente de la corrupción del clero regular, García Moreno ha pretendido impresionar al Congreso para que no se acepte el fuero eclesiástico.»

Pero a monseñor Taviani no le gustó el escándalo. Protesta por la violación del Concordato —debido a García Moreno— y exige que le entreguen al preso. El presidente considera que se trata de un hecho policial, no sujeto al fuero eclesiástico —ese fuero al que renunciaría el Papa y que le devolvería García Moreno—. Taviani insiste y el Ejecutivo ignora sus reclamaciones. No era el único punto de fricción: por la demora del Vaticano en crear nuevas diócesis, García Moreno llegó a retirar al Nuncio la parte del diezmo que le correspondía.

No fue ése el único enfrentamiento con el representante del Papa. Mientras el pontífice y su delegado se inclinan por los métodos suaves, aunque no ignoran la necesidad de la reforma del clero, García Moreno exige la máxima energía. Y así se queja ante la Santa Sede por la condescendencia de Taviani con los obispos, por su desinterés aparente en la división de las diócesis, hecho que ha perjudicado al Concordato, favoreciendo a sus enemigos. Podría decirse que acusa al Papa de lenidad en la figura del embajador pontificio.

Parece que Taviani tenía un oso domesticado, y se lo enseña en cierta oportunidad a García Moreno. «Mire usted —le dice— cómo hasta los animales feroces se domestican con el buen modo.» Y el presidente le replica: «Es que ese oso no ha sido fraile.»

Después de la batalla de Jambelí, y de los crímenes que le siguieron, García Moreno pide a Taviani que oficie una misa en acción de gracias. El prelado se excusa, y le cierran las puertas de la catedral.

Y CON EL NUEVO NUNCIO

En 1869 Taviani parte de Quito, y le sucede Serafín Vannutelli. Nuevo nuncio para nuevos conflictos. Pero ahora todo se resuelve más fácilmente. A García Moreno le extraña que el Viernes Santo no se haya rezado la oración por el Jefe del Estado, práctica eliminada con la caída del Imperio Romano. El Nuncio encuentra una solución de compromiso introduciendo la frase: *Republicam ejusque gubernium ab omni adversitati custodi*. Pero al presidente le parece poco y afirma que no asistirá a los oficios divinos, pues «no considera satisfecho el decoro del gobierno». Y envía al Nuncio sus pasaportes.

Por las gestiones de Vannutelli ante Pío IX, se le concede entonces al Presidente, la incorporación de dos oraciones a las de la feria sexta de la Semana Mayor: una por el Presidente y otra por la República. Aunque en la primera no se expresara su nombre, a García Moreno le pareció satisfactorio el arreglo. Estaba en plena segunda presidencia, y ya no tuvo conflictos con el clero. Salvo algún incidente aislado, como el escándalo de Cuenca.

AD MAJOREM DEI GLORIAM

Con Ordoñez, gobernador de Cuenca, la prensa opositora se había ensañado en 1873. Entre sus atacantes se contaba un hermano del obispo, Remigio Estévez de Toral. La lucha entre periódicos oficialistas y opositores saca a relucir intimidades de los contendientes. El obispo, bajo amenaza de excomunión, ordena poner término a la querella. Ordoñez lo destierra. Toral lo excomulga.

García Moreno, amigo de los dos, destituye a Ordóñez y pide al Papa que separe a Toral del obispado. La Santa Sede sólo lo amonesta, pero el presidente insiste, para liberar «a la infortunada diócesis de Cuenca de un pastor que la conduce a su ruina espiritual y temporal». El nuncio interviene, y los amigos se reconcilian.

Muchas veces topó García Moreno con los prelados. Como abogado, se enfrentó a un arzobispo que había suspendido a cierto clérigo en sus funciones. Sin que se sepa bien la causa, abandonó el caso después de varios meses. El hecho significa, con todo, una afirmación del poder civil. Es necesario reconocer que al restituir los fueros a la Iglesia, García Moreno reduce a un plano puramente nominal las atribuciones de los jueces eclesiásticos. Pero la restricción oculta una paradoja: el más severo de los jueces era sin duda el propio mandatario, el que todo habría de realizarlo, exclusivamente, *ad majorem Dei gloriam*, como dice el programa de su vida descubierto tras su muerte.

No es necesario recordar otros muchos incidentes de García Moreno con el clero: el tormento del padre Gutiérrez o González, el destierro de los sacerdotes Sánchez y Andrade, la persecución del franciscano Alejandro Pullas, la negativa a aceptar a los párrocos nombrados por el arzobispo Riofrío («una desgracia que el señor Riofrío sea arzobispo», escribe entonces). La lista es mucho más extensa, pero no agrega nada a la síntesis que condensa una frase de García Moreno: «La reforma del clero regular, entregado casi todo a la disolución, a la embriaguez, y a los demás vicios, es imposible. Contener el mal es todo lo que puede hacerse.» El procedió en consecuencia. ¿Estaba en lo cierto? Quizás, El Vaticano, en todo caso, parecía menos convencido.

DEFENSA PUERTORRIQUEÑA DE LA LENGUA ESPAÑOLA

HA vuelto hace poco a Madrid el escritor puertorriqueño Ernesto Juan Fonfrías, un hombre apasionado y tenaz en la defensa de la supervivencia del idioma español en su isla natal y en sus coterráneos, dondequiera que se encuentren.



Ernesto Juan Fonfrías

Cuando el doctor Fonfrías viene a Madrid, trae siempre alguna iniciativa importante, algún fruto nuevo entre las manos, o alguna batalla que lo afiebra y enamora hasta enajenarlo. El vive perpetuamente sirviendo lo que considera su deber esencial como puertorriqueño amante de su tierra: defenderla para ahora y para el porvenir asegurándole la más poderosa arma de conservación y de defensa, que es el idioma propio, el desarrollado en Borinquen desde el mismo siglo XV. Esta noble guerra por el futuro de Puerto Rico ha llevado a Ernesto Juan Fonfrías a creaciones como la del Instituto de Lexicografía Iberoamericana «Augusto Malaret», que preside y mantiene en plena navegación, pese a todos los estorbos y obstáculos atravesados en el camino.

En esta última estancia en Madrid, trajo Fonfrías dos libros: *Gritos del Espíritu* y *El hombre y su palabra*, que vienen a sumarse a la ya considerable bibliografía del novelista, poeta, historiador, lexicógrafo, ensayista, periodista, que lleva dentro el polifacético autor de *Anglicismos en el idioma español de Madrid*, aquel gran toque de alerta contra la invasión de anglicismos en la capital española.

Como es sabido, Puerto Rico es hoy el pedazo de tierra hispánica donde con más fervor y sentido de la propia supervivencia se atienden los problemas del idioma. Precisamente por estar allí un enclave del inevitable encuentro de dos culturas, de dos idiomas y de dos idiosincrasias, los puertorriqueños viven más alerta al tema y al problema. Es frecuente, en la prensa española, la aparición de artículos sobre gramática, escritos por puertorriqueños. Se adivina que hay algo muy íntimo, muy pegado a la conciencia nacional, que fuerza a los mejores a la aproximación del idioma y su sentido de quicio y cimiento de la personalidad nacional. En esta legión de centinelas de la lengua española en Puerto Rico, Ernesto Juan Fonfrías figura en la primera línea, y codo a codo con los mejores. No pone el acento en la ciencia del idioma, sino en la pasión viva, de sangre, que despierta el idioma en peligro.

En este último libro suyo *Gritos del Espíritu*, está planteado de nuevo el tema que el propio Fonfrías ha desarrollado otras veces de cómo lucha Puerto Rico por su supervivencia nacional y por su independencia cultural a través de la defensa incesante del lenguaje propio. Tiene ahí, entre sus muchas páginas cálidas y emotivas, unas que bajo el título de *El idioma será lo que los puertorriqueños quieran que sea*, contienen una suerte de gran síntesis de las tesis del autor. Leamos en ellas:

Puerto Rico midió la distancia que había entre lo poseído ayer y lo que hoy le toca en suerte, y sin asomos de entregar las más mínimas consignas de su vida, como son el honor, la lengua y la nacionalidad, se afianzó en la determinación de defender *el honor, la lengua y la patria*, respondiendo a la vieja y sabia doctrina de Isócrates cuatrocientos años antes de Cristo, que razona la verdad del hombre en esos tres postulados.

La consigna más abiertamente peleada ha sido la defensa de su lengua, en todos los reductos, especialmente en el sistema de enseñanza, donde se entiende que los «norteamericanos» habrían de iniciar su política de dominio. La historia sufrida por muchos otros pueblos en el mundo, se repetía. De tal hecho nos dice don José G. Antuña. «*No cuenta América española con otra unidad que la común del idioma. Ni la cultura, ni el régimen político, basado a menudo en una democracia profanada por menguados tiranuelos, podrán en la actualidad ofrecerla. No queda más que el idioma.*»

La lucha hay que darla siempre en razón de la subsistencia de la lengua para la vivencia del espíritu y de la razón de ser de la comunidad. Así se responde al decir de don Ramón Menéndez Pidal, que el idioma está modelado por «*nuestra voluntad, nuestra inteligencia, nuestra sensibilidad y nuestra fantasía.*»

El puertorriqueño con orgullo puede decir como Albert Camus: «*Mi patria es mi lengua*», sin que en ello haya menoscabo de su integridad moral.

Nadie puede afirmar que nuestro pueblo es uno enteco y vacío; de esos que como a borregos conducen de uno a otro redil.

Apenas si nuestro pueblo tiene tradición revolucionaria; pero la que forja en historia es suficiente para defender sus posturas de razones patrióticas. Es cierto que como cualquier otro pueblo alguna vez ha caído en ese acomodo de postración tropical, pero ha vuelto siempre por sus fueros de hidalgo orgullo hispánico, en cuyo temple se cuece su valor dado a la lucha, frente al reto de la historia y del destino; porque su espíritu es sugestivo, arrogante, decidor a pesar de que muchas veces pierde el tiempo en temas sin apuros. Lo difícil es lo que hace a un pueblo capaz «que diga con vigor lo que quiere decir», como argumenta Ortega y Gasset.

Lo fácil lo realiza cualquier individuo.

Una doctrina responsable al alcance de un espíritu perplejo o cobarde no hace dogma de asiento perdurable. Toda doctrina es camino, aunque esté juzgada como

cosa sabida en el hombre de argucias pueriles, que sólo dispone del tiempo necesario para saberse él en su incapacidad moral y humana.

Rechazo a los hombres cisternas, llenos de líquido hasta el borde de la cabeza, pero vacía ésta para el concepto sabedor. No creo en una lengua de cien diafragmas respiratorios y otros tantos hablativos, pero sin caudal generador en sus fuentes naturales.

El políglota sigue siendo individuo sin tierra propia aunque goce de muchas de ellas. Se habla sin asidero y sin doctrina. Es ajeno, como lo es toda otra lengua que no sea la vernácula, fundida *de la palabra que nos habita y lo habita todo* como afirmaría Paul Valery.

«Un yo poderoso no pierde tiempo en temores de ser absorbido por otro, antes al contrario, está seguro de ser él el absorbente.» (Ortega).

Un pueblo como el nuestro no debe temer a quien, aunque más grande y poderoso y más rico y de más población, pueda engullirle su lengua, su cultura, su culto a Dios y su idiosincrasia de pueblo civilizado. *No puede.*

¿Cómo es posible que un pueblo pueda sentirse ajeno a su lengua, si entiende que ella es la más sabia manifestación de su ser; de su ser hombre y de su ser Dios?

De antiguo los hombres rindieron culto y adoración al Verbo, como dice Unamuno, *porque vieron en el lenguaje la más divina maravilla. «El lenguaje es el hogar del hombre»*, afirma el doctor José López Ibor.

Patria sin lengua propia es mera entelequia. Cuerpo sin sustancia. Objeto sin espíritu. «*Y lo peculiar del espíritu es la libertad*», como asegura Rubén del Rosario. «*Y la lengua tiene una relación directa con el espíritu, con el espíritu individual de cada uno de nosotros.*»

Puerto Rico sabe defender sus consignas. Lo ha hecho siempre, valederas a su personalidad y dignidad. Las que sin responder a un falso apostolado hispanófilo, tampoco lo hacen claudicar de su personalidad puertorriqueña, eminente, esencialmente puertorriqueña, con decoro y vergüenza y orgullo puertorriqueño.

Y entiende así, a razón de tantas heridas y de tantas mentiras, que «el porvenir de su lengua está en gran parte sujeto a la voluntad de los hombres cultos» de su pueblo; como una vez arguyera don Tomás Navarro Tomás. Entiende, como también afirmara el ilustre profesor, que el futuro de su idioma «*será en definitiva lo que los puertorriqueños quieran que sea*».

CELEBRADO EL CONGRESO DE CENTROS ESPAÑOLES DE VENEZUELA, COLOMBIA, ECUADOR Y PERU

EN Caracas tuvo lugar el Segundo Congreso de Instituciones y Centros Españoles en América. Se reunieron los representantes de los centros radicados en Venezuela, Ecuador, Perú y Colombia. Se abrió el Congreso con la lectura del mensaje enviado por el Jefe del Estado español, Generalísimo Franco, quien reconoció en sus palabras la enorme contribución al desarrollo económico español aportada por los emigrantes, y el hecho de que una emigración tan amplia, de cerca de tres millones de personas, implica la realidad de que aún se encuentra España, con todo su peso económico actual, en vías de desarrollo, pero necesitada de alcanzar otras metas industriales y de pleno empleo. Refiriéndose al mundo espiritual y material que forman esos casi tres millones de españoles, dijo el Generalísimo Franco en su mensaje que son «esa España exterior sin la cual la imagen y la realidad de la Patria española quedaría incompleta en su proyección universal».

Sobre la clausura de este Congreso, escribió desde Caracas, para el *ABC* de Madrid una crónica el periodista E. Prieto Conde, que nos complacemos en reproducir:

El Congreso, que se inició el pasado domingo con un «Viva la España inmortal», pronunciado por el secretario general de la Presidencia de la República, Efraín Schacht Aristeguieta, fue clausurado la noche del miércoles con un emocionado «Viva Venezuela» lanzado por el embajador de España en Caracas, Enrique Domínguez Passier, que fue rubricado por los asambleístas con entusiastas aplausos.

Por su parte, el director general del Instituto Español de Emigración (I.E.E.), Jorge Jordana de Pozas, prometió en su discurso de clausura, «por encargo expreso del Gobierno español, no os faltará nuestra ayuda y colaboración y que pondremos nuestra voluntad y nuestros medios en conseguir las metas que este Congreso nos ha señalado».

Tras precisar que «nuestra emigración a América se caracteriza por el ferviente deseo de establecer no sólo una colaboración eficaz, sino, especialmente, una vinculación permanente y altamente positiva para la mutua comprensión y cooperación entre nuestras patrias», Jordana de Pozas destacó que «los emigrantes españoles lleváis a América, además de vuestro sentido creativo, vuestra capacidad de trabajo y vuestro coraje, un como dormido instinto de organización de la vida social que se os despierta al llegar aquí y se plasma en ese brillante conjunto institucional que son vuestros centros regionales».

Los ofrecimientos de ayuda expresados por el director general del I.E.E. encontraron amplia receptividad en los asambleístas, que concretaron sus aspiraciones en la presentación de diversas ponencias.

Una de ellas, elaborada por Juan Antonio Iglesias, de la Hermandad Gallega de Venezuela, refleja la relación entre el emigrante y España, su vinculación con la Patria y los problemas del retorno y su reinserción en la sociedad española.

Entre sus recomendaciones figura la de insistir ante los Gobiernos de Venezuela y Colombia para la firma del Acuerdo de doble nacionalidad, como los que España ha firmado con otros países hispanoamericanos, y solicitar ante los Gobiernos de Perú y Ecuador la agilización de los Acuerdos ya signados, tanto si el doble nacionalidad como el de Seguridad Social.

Asimismo se recomendó solicitar del Gobierno español que, independientemente de los Acuerdos bilaterales que existan o puedan existir, se considere al emigrante de ultramar como español, para que pueda disfrutar de los beneficios de las leyes sociales, laborales, de empresas asociativas y cooperativas, atendiendo a las peculiaridades de la zona emigratoria.

RECONOCER TITULOS

Junto con la recomendación de reconocer por parte española los títulos universitarios y de Escuelas Superiores que exhiban los emigrantes que regresen y que hayan sido obtenidos en países hispanoamericanos se recomendó la organización de periódicas visitas gratuitas a España para los emigrantes de escasos recursos que llevan más de diez años fuera del territorio nacional.

Al frente de la Delegación venezolana figuró el presidente de la Federación de Centros Regionales Españoles, Antonio Alvarez Tesouro, mientras que la representación colombiana estuvo presidida por Antonio Huldobro, al tiempo que Enrique Pacheco y Antonio Elvira presidieron las Delegaciones de Ecuador y Perú, respectivamente.

Se anunció que el próximo Congreso de Instituciones y Centros Españoles de estos cuatro países bolivarianos se celebrará en Quito en 1977, el cual se agrega a los efectuados ya en Bogotá (1973) y Caracas (1975).

Durante la reunión de Caracas se puso de relieve la importancia de la esforzada labor que realizan en Venezuela cerca de medio millón de emigrantes españoles, que, como en otros países hispanoamericanos, constituyen la mejor imagen de la honestidad y dignidad de su Patria.

EL PRESIDENTE DEL INSTITUTO CHILENO HABLA DE LA HISPANIDAD

EN el último número del Boletín *Cultura Hispánica*, órgano de los Institutos Argentinos de Cultura Hispánica, hallamos un brillante editorial, debido a la pluma de don Rafael de la Presa Casanueva, presidente del Instituto Chileno de Cultura Hispánica. Se titula «Hispanidad», y dice:

«Fueron el descubrimiento y la conquista de América la hazaña más gloriosa y el acontecimiento más trascendental que conoce la historia y que no tiene términos posibles de comparación en los anales de todos los pueblos.» Esta fue una de las frases, justicieras y laudatorias, que el Presidente de Argentina, don Hipólito Irigoyen, incluía en su Decreto que, el 12 de octubre, Día de la Raza, declaraba feriado nacional.

Recordemos, solamente, que a muy pocos años de esa fecha señera de 1492, los españoles habían recorrido toda la cordillera americana, desde Nebraska, en los Estados Unidos, hasta la parte meridional de Chile, desde los 40 grados de latitud boreal a los 40 grados de latitud austral. Habían penetrado en las cuatro grandes cuencas fluviales de América: la del Mississippi, la del Orinoco, la del Amazonas y la del Plata, y se habían instalado en las altiplanicies, centro de sus futuras actividades: en la Nueva España (hoy México), la de Nueva Granada (hoy Colombia), la del Perú y la de los valles chilenos.

Esos hombres «que más que hombres debían ser», según el orgulloso dicho de nuestro magnífico don Pedro de Valdivia, no dejaron rincón del continente que no exploraran y cubrieran con su esfuerzo y su sangre, con su sacrificio y sus huesos.

Junto al soldado que después del combate empuñaba el arado en vez de la espada, iba el misionero llevando la Cruz, y ambos repartían semillas espirituales y materiales que germinaban oportuna y felizmente haciendo surgir en el feraz suelo americano la cultura milenaria, cristiana y española que ellos trasplantaban a fin de arraigarla para siempre. Cierto que no podía ocurrir otra cosa, porque el conquistador resultó, en definitiva, conquistado por la tierra del Nuevo Mundo, y en ella se quedó, perpetuando su casta, y también su lengua, su fe, sus costumbres, su pensar y su sentir; en una palabra, su cultura.

Era como si España hubiera establecido una cabecera de puente por la que vaciaría en América una corriente impetuosa y desbordada, en que revueltos y confundidos, llegaron navegantes, exploradores, soldados, sacerdotes, funcionarios, profesionales, artesanos, sabios y hombres, mujeres y niños, que traían a su propia España a cuestas, en forma de abastecimientos, herramientas, árboles frutales, plantas y semillas de todas clases, ganados, molinos, máquinas, libros, imprentas, etc. O sea, todo lo que constituía el acervo espiritual y material de la primera potencia mundial de la época.

De esa masiva emigración, de ese colosal trasplante de una gran cultura, de ese noble y permanente desangrarse de la Madre Patria, que duraron tres fecundos y gloriosos siglos; nacieron, a imagen y semejanza de ella, veinte Españas Ultramar. No ha habido oro suficiente en el mundo con el que sea posible pagar el inmenso, valioso y magnífico capital humano que España generosamente entregó a los pueblos que creara.

Puede, entonces, afirmarse que, aún más grande y trascendental que la incomparable y heroica gesta de la conquista, ha sido la cotidiana y silenciosa labor hispana en todos los órganos, desde el administrativo, social, moral y educacional, hasta el comercial y económico que hizo posible la gestación de tantas progresistas naciones.

A pueblos dispares, separados por más de mil idiomas y dialectos diferentes, por religiones distintas, por tradiciones opuestas, por cultura —cuando existían— muy desiguales, pero que la geografía había hecho vecinos, la maravillosa y fecunda labor de España los hizo hermanos, uniendo y fusionando su propia raza con la de los aborígenes, bajo el signo de la Fe y de la Cultura de Occidente.

El ritmo civilizador impreso por la Madre Patria fue rapidísimo, como puede acreditarse con estos hechos sintomáticos: a los pocos años de su presencia en Ultramar, la exportación de productos agropecuarios de los países hispanoamericanos era casi equivalente en valores a los mineros, que eran de mucha entidad, como sabemos; a partir de 1536, se introducía, sucesivamente, la imprenta en todas las sedes de Virreinatos y Gobernaciones; y, en 1538, se creaba la primera Univer-

sidad en Santo Domingo, y otras tres antes de 1551, en distintas capitales, para continuar estableciéndolas en trece ciudades más, entre las cuales, Santiago, donde, en 1738, se fundaba la Real Universidad de San Felipe, que hoy conocemos con el nombre de Universidad de Chile.

Por otra parte, las leyes de Indias anunciaban conceptos sociales sobre jornadas de trabajo, salario obrero y protección a la madre y al niño que sólo cuatro centurias más tarde serían considerados en Europa. Y la españolísima doctrina suareciana de la soberanía popular encontraba magnífico eco en cada cabildo americano, insuperables escuelas de democracia, y que fueron la primera y también la última de las instituciones creadas por la Metrópoli.

Juan Bautista Alberdi, prócer argentino, pudo con toda razón manifestar: «Antes de la proclamación de la República, la soberanía del pueblo existía como hecho y como principio, en el sistema municipal que nos había dado España.» Y el peruano, Víctor Andrés Belaúnde, agregaba en 1949: «España sembró Cabildos y cosechó naciones.»

Se gestaron, pues, las nacionalidades americanas en hispánica tradición libertaria y en la muy avanzada cultura española, rama primogénita de la occidental.

Es por eso que, con sincero orgullo, escribía en 1956, don José de Vasconcelos, refiriéndose a su patria de la que fuera Ministro de Educación y candidato presidencial: «Fortuna fue de México el haber sido creado por la primera raza del mundo civilizado de entonces.» Estas palabras aplicadas a toda Hispano América, las podemos suscribir todos los en ella nacidos que tengamos el corazón bien puesto, como asimismo estas otras de la misma pluma: «Ningún otro pueblo de Europa tenía en igual grado que el español el poder de espíritu necesario para llevar adelante una empresa que no tiene paralelo en la historia entera de la humanidad; epopeya de geógrafos y de guerreros, de sabios y de colonizadores, de héroes y de santos que, al ensanchar el dominio del hombre sobre el planeta, ganaban también para el espíritu las almas de los conquistados. Sólo una vez en la historia humana el espíritu ha soplado en afán de conquistas que, lejos de subyugar, libertan.»

La unidad cultural de todos los países que hablan la sonora lengua de Castilla y que los hace hermanos y solidarios de un futuro común es la que debemos mantener, preservándola de toda influencia extraña que, por excesiva pueda destruirla, desintegrando así una familia de naciones que la historia —a través de la inmortal obra de España— ha creado.

En el siglo anterior al nuestro, don Andrés Bello, chileno y venezolano, defendía la unidad de la lengua española por ser un vehículo indispensable para conservar la unidad de los Estados Americanos que la hablan. Hoy, por idénticas razones, debemos defender, además, y muy celosamente, el común acervo cultural de ellos, del que el idioma es sólo el verbo, aunque también sólida garantía de su permanente integridad, porque todo lo que de España nos vino es lo que une a los pueblos hispanoamericanos y todo lo de otras procedencias es lo que en definitiva puede separarlos.

Mantener vigente la comunidad cultural hispanoamericana es la tarea de todos y en ella ha tomado su parte el Instituto Chileno de Cultura Hispánica, fundado por un grupo de hombres visionarios, hace 25 años, como una filial del Instituto de Madrid.

Durante un cuarto de siglo ha tratado de difundir y acrecentar la cultura ibérica en Chile y de acentuar la presencia cultural chilena en la península madre, porque estima que es necesario revitalizar los valores tradicionales que son comunes y renovar los lazos y vínculos que unieron a todas las naciones del mundo de un mismo origen y que fueron una sola durante los tres fecundos siglos en que España se hizo carne y espíritu en la América que descubriera y civilizara.

Hacemos hispanidad, que es lo mismo que hacer americanidad, porque ésta afinca sus más profundas raíces en aquélla y es su natural prolongación en nuestro continente.

Pensamos que Hispanidad es el noble afán de intensificar la vigencia de los altos valores hispánicos en todas las naciones de ese origen para forjarles, en unidad renovada y solidaria, un grande y común destino.

Y como eso creemos, obramos en consecuencia.

Es por ello que deseamos colaborar, cada día más estrechamente, con todos los Institutos de Cultura Hispánica de los países Iberoamericanos.

Vayan para ellos nuestros agradecimientos por lo que realizan y les pedimos no olvidar nuestros sinceros ofrecimientos de colaboración.

LA ECONOMIA IBEROAMERICANA ANTE LA SITUACION INTERNACIONAL

por Antonio Ortiz Mena

Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo

EN el último Informe presentado por el licenciado don Antonio Ortiz Mena, presidente del Banco Interamericano de Desarrollo a la Junta de Gobernadores, destacó particularmente la sección dedicada a estudiar el impacto de la actual situación económica mundial en la economía iberoamericana y en los trabajos del organismo. He aquí el texto del análisis hecho por el señor Ortiz Mena:

CAPTACION Y USO DE RECURSOS

En primer lugar, me complazco en señalar que el Banco ha podido mantener un interés del 8 por ciento en los préstamos con recursos ordinarios, tasa que es inferior a las que cobran organismos similares. Ello ha sido posible porque hemos podido seleccionar el momento más oportuno y el lugar más conveniente para movilizar recursos de los mercados de capital. Así, por ejemplo, estuvimos ausentes por mucho tiempo del mercado norteamericano, y sólo en los últimos meses hemos colocado dos emisiones por un total de 225 millones de dólares con tasas de interés de 8 y 8 1 4 por ciento, que son las más bajas que ese mercado ha tenido en todo el período.

Paso a referirme a la movilización de los recursos financieros que requiere el Banco para llevar a cabo su cometido. En lo que se refiere al aumento de los recursos propios acordados por resolución de esta Asamblea en 1970, en Punta del Este, debo expresar mi profunda preocupación porque este ejercicio que debió haber concluido en 1973, no ha podido todavía ser completado. La legislación recientemente aprobada por el Congreso de los Estados Unidos, asigna 225 millones de dólares para el Fondo para Operaciones Especiales, de los cuales 175 millones se apropian sin condiciones, lo cual deja todavía un compromiso pendiente de pago por un monto de 325 millones de dólares.



Lcdo. Antonio Ortiz Mena

Merece un comentario especial la asignación de 50 millones de dólares para el Fondo para Operaciones Especiales, con el propósito de otorgar préstamos en beneficio exclusivo de cooperativas, incluidas las de crédito, y asociaciones de ahorro y préstamo. Compartimos plenamente la idea de apoyar instituciones como las señaladas y la prueba es que en el período 1972-1974 el Banco otorgó una ayuda de aproximadamente 140 millones de dólares que contribuyen al financiamiento de diversos tipos de asociaciones, tales como comunidades rurales, cooperativas de pequeños agricultores, de electrificación rural y de pescadores. De dicha suma, un monto de $ 90,5 millones fue autorizado en 1974. Asimismo, en 1975 nuestra Institución está evaluando diez proyectos con una contribución potencial de 84 millones de dólares, para fines similares. Lo que no se puede aceptar, sin embargo, es que los aportes de recursos de los países miembros, se hagan sujetos a condiciones que contravienen la letra y el espíritu de la Carta Constitutiva de nuestra Institución. La aceptación de tales condiciones significaría desconocer la libertad de las autoridades del Banco para asignar los fondos de acuerdo con criterios técnicos y teniendo en cuenta las prioridades establecidas por los países beneficiarios, con lo cual, en mi opinión, se haría un daño irreparable tanto a la cooperación internacional que otorga nuestra Institución, como al carácter multilateral de la misma. Confío en que el Congreso de los Estados Unidos comprenda nuestra posición y encuentre el camino para eliminar las restricciones que impuso al uso de los recursos a que me he referido.

En lo que concierne al inicio de un nuevo ejercicio para aumentar los recursos del capital ordinario y del Fondo para Operaciones Especiales del Banco, debo dar cuenta sobre la acción tomada en cumplimiento de lo dispuesto por esta Asamblea en la reunión de Santiago. A tal efecto, el Directorio Ejecutivo sometió a la consideración del Comité de la Asamblea de Gobernadores un informe preliminar y luego una versión revisada, que ha sido distribuida con oportunidad de esta Reunión.

Me permito solicitar a los señores Gobernadores que presten inmediata atención a esta materia, porque existe urgencia en reponer recursos para el capital ordinario del Banco. En concordancia con la difícil coyuntura económica a que me he referido anteriormente, las metas fijadas para el programa de operaciones del Banco en el trienio 1975-1977, contemplan un crecimiento de un 7 por ciento por año en términos reales, que corresponde al promedio logrado en el pasado. La Administración considera esta meta como el mínimo necesario para que el Banco pueda mantener un apoyo suficiente al desarrollo económico y social de la región, especialmente en estos momentos en que un grupo numeroso de países miembros tiene que afrontar una situación crítica. El sello de urgencia que pongo en este llamado tiene en cuenta el tiempo prolongado que se requiere para completar estos ejercicios.

Me refiero ahora al ingreso de un grupo de países extrarregionales a nuestra Institución. La Declaración de Madrid, suscrita en diciembre de 1974, formalizó los resultados alcanzados en un largo período de negociaciones con doce países de fuera de la región interesados en ser miembros prestamistas del Banco. Deseo realzar en esta oportunidad el trabajo muy ponderable realizado por el Comité de la Asamblea de Gobernadores y el Directorio Ejecutivo, así como por los representantes de los países interesados, que hizo posible avanzar las negociaciones hasta el punto en que, si son aprobadas por esta Asamblea, sólo restarían los trámites de ratificación ejecutiva y legislativa que se requieran en cada país.

Los puntos sometidos a la consideración de los señores Gobernadores incluyen el aumento del capital ordinario exigible suscrito por los países prestatarios, lo cual es necesario para mantener el carácter regional de nuestra Institución. Además, entre otras modificaciones del Convenio Constitutivo, se cuenta la creación de un capital interregional que sería suscrito por los países extrarregionales. Esta medida aumentaría la capacidad del Banco para obtener empréstitos por cuanto el capital exigible interregional serviría para respaldar nuevas obligaciones del Banco, obviando de esta manera el compromiso existente en cuanto a que la deuda consolidada no debe exceder el valor del capital ordinario exigible suscrito por los Estados Unidos.

Los doce países signatarios de la Declaración de Madrid —Alemania, Austria, Bélgica, Dinamarca, España, Holanda, Israel, Italia, Japón, Reino Unido, Suiza y Yugoslavia— suscribirían inicialmente acciones del Banco por un monto de 372,7 millones de dólares y harían contribuciones al Fondo para Operaciones Especiales por una suma igual, de manera que sus aportes totales iniciales ascenderían a 745,4 millones de dólares, de los cuales más de 434 millones serían pagados en efectivo. Quedaría por asignar por un cierto tiempo, un número de acciones que estarían disponibles para ser suscritas por

otros países extrarregionales, según lo acordado en Kingston en 1973. Confío en que todos los trámites pendientes se completen rápidamente, de modo que esta iniciativa de importancia histórica pueda ponerse en marcha en el plazo más breve posible.

Paso a informar a los señores Gobernadores acerca de las negociaciones realizadas con países exportadores de petróleo. En primer lugar me refiero a los países latinoamericanos que de acuerdo con sus posibilidades han aportado recursos para el desarrollo de la región. En Trinidad y Tobago hemos hecho una emisión de bonos por un monto equivalente a 10 millones de dólares, con un interés del 8 por ciento y con 10 años de plazo, integrada por partes iguales con moneda local convertible y dólares de los Estados Unidos. Se han completado las negociaciones con el gobierno del Ecuador para hacer una operación del mismo monto y características.

La cooperación de Venezuela merece un comentario especial. Durante el año pasado se realizaron negociaciones para establecer un Fondo de Fideicomiso administrado por el Banco, que culminaron con la suscripción de un convenio el 27 de febrero recién pasado. El Fondo está constituido por aportes del Fondo de Inversiones de Venezuela, por un monto equivalente a 500 millones de dólares, integrado por 430 millones de bolívares y 400 millones de dólares. Se establece así un instrumento que permitirá extender la cooperación del Banco a nuevos e importantes campos del desarrollo económico de la región, como lo explico más adelante.

Debo señalar que los recursos del Fondo serán administrados con criterios que aseguren la rentabilidad y seguridad de las inversiones. Se trata, en consecuencia, de recursos similares a los del capital ordinario del Banco. Sin embargo, el gobierno de Venezuela sigue estudiando la posibilidad de aportar al Banco recursos concesionales con el fin de contribuir también a la ejecución de proyectos, principalmente relacionados con el desarrollo agrícola, que requieren de este tipo de financiamiento.

Además, nuestra Institución ha iniciado la colocación de bonos en el mercado de capitales venezolano, mediante una primera operación por un monto de 100 millones de bolívares. Cabe aquí informar que el gobierno de Venezuela ha cooperado también con otros organismos internacionales, especialmente con el Banco Mundial, y los bancos subregionales latinoamericanos: el Banco Centroamericano de Integración Económica, la Corporación Andina de Fomento y el Banco de Desarrollo del Caribe.

En este mismo orden de ideas, deseo informar a los señores Gobernadores que hemos continuado los esfuerzos para ampliar las relaciones con los países exportadores de petróleo del Medio Oriente, tanto en el campo de la transferencia de recursos, como en su eventual asociación con el Banco. A tal efecto, se han establecido contactos con los gobiernos e instituciones de varios de estos países y se espera que ellos puedan traducirse en resultados concretos en un futuro próximo. Además, nuestra Institución está promoviendo entendimientos directos que faciliten la inversión directa de recursos excedentes del petróleo en el financiamiento de grandes proyectos en América Latina. Es indudable que la capacidad de la región para absorber cuantiosos recursos para el desarrollo ofrece oportunidades que pueden ser de gran interés para inversionistas de los países exportadores de petróleo.

Cabe aquí informar sobre las reuniones de los bancos regionales y del Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional, que se han celebrado con el propósito de coordinar las actividades relacionadas con la movilización de recursos excedentes del petróleo. Estos encuentros han permitido también establecer un intercambio cada vez más amplio de informaciones y experiencias que son muy útiles para mejorar el trabajo de nuestras instituciones.

No podría concluir estos comentarios sobre la captación de recursos, sin mencionar el reciente aporte de Canadá de 7,5 millones de dólares canadienses, para incrementar la cooperación técnica que el Banco otorga a los países miembros.

LAS RELACIONES DEL BANCO CON LOS PAISES MIEMBROS PRESTATARIOS

El Banco como organismo regional de cooperación técnica y financiera, fue creado para servir a todos los países miembros en desarrollo. No puede, por tanto, haber exclusiones. Pero sí debe adaptar su cooperación a la realidad de cada país y a su evolución económica.

En la cuenta de las actividades del Banco, realcé la atención especial que nuestra Institución presta, tanto en materia financiera como técnica, a los países de menor desarrollo relativo y de mercado insuficiente. Es, sin embargo, conveniente reafirmar esta política que se fundamenta en la necesidad de que estos países puedan compensar su menor capacidad de negociación en los mercados de capital, con un flujo adecuado de financiamiento externo de carácter público. En la aplicación de esta política, tenemos presente, además, que dichas naciones deben dedicar un monto muy considerable de sus recursos a fortalecer la incipiente infraestructura económica y social, lo cual determina la necesidad de que reciban el mayor volumen posible de fondos concesionales. Esta situación se ha tornado más urgente para la mayoría de estos países por el deterioro de su sector externo. Se justifica entonces que les otorguemos un respaldo aún mayor. Asimismo, continuaremos intensificando la cooperación técnica con especial énfasis en el mejoramiento de las instituciones, la formulación de programas de inversión, la preparación y evaluación de proyectos y la formación de recursos humanos, con lo cual los países económicamente menos avanzados aumentarán la capacidad de absorción de recursos para el desarrollo, locales y externos.

Las relaciones del Banco con los países mayores tienen rasgos distintos y están basadas en el reconocimiento de que su potencial económico y su nivel de desarrollo los acerca al umbral del despegue. El desenvolvimiento de los recursos humanos de estos países y la disponibilidad de una infraestructura institucional bien organizada, los capacita para absorber un monto muy elevado de recursos. Generalmente, el financiamiento externo de carácter público que se les otorga representa una proporción muy baja del financiamiento externo total y es apenas un porcentaje ínfimo de la inversión total. Nuestra cooperación a estas naciones, en consecuencia, se fundamenta no tanto en la transferencia de recursos, como en su utilización de modo que contribuyan de la manera más eficaz a la movilización de fondos de otras fuentes externas, en las condiciones más favorables posibles. Es decir, nuestra cooperación tiene un papel catalítico, por lo cual debemos actuar simultáneamente como banqueros y como asesores financieros. Para lograr este propósito de la manera más eficaz, hemos de intensificar las relaciones con las instituciones locales encargadas del desarrollo, y adoptar modalidades operativas que, sin descuidar la evaluación de los proyectos, permitan el financiamiento de programas integrados de inversión, sectoriales o por áreas geoeconómicas.

En este orden de ideas, debo manifestar mi preocupación por los planteamientos que se han formulado recientemente, abogando por la concentración del financiamiento externo de carácter público en los países en estado de extrema pobreza. Estamos de acuerdo con la necesidad de dar ayuda urgente a las naciones que sufren hambre. Sin embargo, ello no ha de ser motivo para desatender a las naciones que —como es el caso de la mayoría de países latinoamericanos— han logrado avanzar en su desenvolvimiento económico y social, pero están todavía lejos de haber alcanzado una situación que les permita prescindir de la cooperación internacional.

Esta preocupación me indujo a enviar una comunicación al Presidente del Comité de Desarrollo que funciona en el marco institucional del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional. Entre otros conceptos, en dicha carta digo lo siguiente:

«Grandes áreas del mundo en desarrollo, que incluyen a la mayoría de los países que, mediante largos y tenaces esfuerzos han logrado impulsar un proceso de crecimiento aún bastante distante de una meta deseable, se encuentran en estos momentos ante los riesgos simultáneos de una disminución de la demanda de sus productos en el mercado mundial, de un aumento inflacionario de los precios de manufacturas y bienes de capital que deben importar, lo que se agrega al incremento de los precios de los hidrocarburos y sus derivados, junto con el debilitamiento de las corrientes pública y privada de financiamiento del desarrollo. Si no se encara un urgente cambio de orientación en el enfoque de la cooperación internacional, con el fin de asegurar un flujo adecuado de recursos financieros públicos y privados a países en todos los niveles de desarrollo, enfrentamos el riesgo de presenciar un retroceso masivo en las condiciones económicas de un gran número de naciones y un lamentable incremento en la lista de los países en situación crítica.»

En otro orden de ideas, es importante destacar que el Banco ha encontrado un amplio campo de actividades en la realización de programas intrarregionales de cooperación técnica y financiera. La colaboración entre las naciones latinoamericanas y del Caribe —principalmente entre las de mayor tamaño y las más pequeñas— constituye uno de los avances más positivos y quizá menos conocidos de la comunidad latinoamericana. Señalo algunos casos por vía de ejemplo. Ya he mencionado la acción desarrollada por Venezuela en favor de países de menor desarrollo a través de las agencias internacionales, especialmente de nuestro Banco y de los organismos financieros de los esquemas subregionales de integración. Es también encomiable la cooperación que Venezuela ha otorgado a los países Centroamericanos y Panamá, con el fin de enjugar parte del déficit de la balanza de pagos originado por el mayor precio de los combustibles. Los acuerdos concertados entre el Fondo de Inversiones de Venezuela y los respectivos Bancos Centrales de los países mencionados, proveen créditos de balanza de pagos a seis años plazo, por un monto que en el período 1975-1980 se estima alcanzará a más de 400 millones de dólares. Además, la cooperación otorgada incluye una cláusula por la cual los recursos locales que generen estos créditos pueden ser utilizados como contrapartida en proyectos de desarrollo que sean financiados por agencias internacionales, incluyendo a nuestro Banco. En este caso, el financiamiento que otorga el Fondo de Inversiones de Venezuela puede tener plazos de amortización de hasta 25 años.

Asimismo, otros países mayores de América Latina han establecido programas bilaterales de cooperación técnica y financiera que son de singular importancia. Así, por ejemplo, Brasil está otorgando un importante respaldo a Bolivia y Paraguay. Como es sabido, Brasil comprará al Paraguay el excedente de energía del bloque que le corresponde en la gigantesca usina hidroeléctrica de Itaipú, y financiará el costo total del proyecto, incluyendo los equipos, materiales y servicios que provea Paraguay. Además, Brasil ha otorgado un crédito por 50 millones de dólares a la Administración Nacional de Electricidad del Paraguay y ha comprometido su ayuda para la construcción de una planta para producir acero y laminar barras para hormigón armado.

Argentina, por su parte, ha firmado un acuerdo de cooperación económica con Uruguay, que implica la apertura de los mercados para un número elevado de productos, y, a la vez, ha otorgado una importante cooperación para el financiamiento de la Central Hidroeléctrica de Salto Grande y del Puente Internacional Fray Bentos-Puerto Unzué. En el período 1973-1974, Argentina otorgó financiamientos a Chile, Costa Rica, Honduras, Paraguay y Uruguay, por unos 300 millones de

dólares, mediante líneas de crédito para financiar bienes de capital, automotores y maquinaria agrícola. No debe olvidarse, tampoco, que ya en 1970 Argentina puso a disposición del Banco un Fondo para proveer la contrapartida nacional de proyectos que el BID financia en los países del grupo URUPABOL.

Desde un comienzo el Banco ha cooperado en la realización de programas conjuntos que interesan a dos o más países miembros, principalmente a través del apoyo que brinda a las naciones más pequeñas, a fin de que puedan obtener el mayor beneficio posible de la construcción y operación de los proyectos. En estos casos, la presencia del Banco no sólo se expresa a través de la cooperación técnica y financiera que pueda otorgar, sino también por su contribución como un organismo imparcial que facilita los entendimientos entre países cuya capacidad de negociación es a veces dispar. Así, por ejemplo, nuestra Institución aprobó recientemente una operación de cooperación técnica no reembolsable en favor de Paraguay por un monto de más de 750.000 dólares, para realizar trabajos preparatorios que hagan más efectiva la participación de este país en el proyecto de Itaipú. Asimismo, el Banco contrató los servicios de un destacado profesional y hombre público latinoamericano quien actúa como asesor del gobierno paraguayo en asuntos económicos y técnicos que se derivan de la construcción de los complejos hidroeléctricos del Río Paraná. Nuestra Institución está prestando servicios similares al gobierno de Bolivia, a Centroamérica y a otros países de menor desarrollo relativo, lo cual ha permitido realizar trabajos muy fructíferos, principalmente en el campo de la planificación y promoción de proyectos y en el establecimiento de mecanismos de preinversión.

Cabe aquí también realzar la función que desempeña el Banco para intensificar la cooperación técnica entre los países latinoamericanos. Si bien la región seguirá requiriendo recursos técnicos externos, ha llegado ya la hora de desarrollar programas amplios y sistemáticos que movilicen la capacidad técnica latinoamericana. Todos nuestros países tienen recursos humanos y experiencias valiosas que ofrecer. A través de las operaciones de cooperación técnica, el Banco ha contribuido a promover la participación de profesionales y técnicos latinoamericanos que ahora extienden sus servicios al campo internacional. Asimismo, nuestra Institución está estimulando la cooperación técnica de organismos públicos a otros países de la región.

GRANDES CAMPOS DE ACCION DEL BANCO EN LOS AÑOS VENIDEROS

Las consideraciones anteriores me mueven a hacer algunos comentarios sobre la participación que tendrá nuestra Institución en algunos campos de particular importancia para el desarrollo de América Latina.

Cooperación técnica y financiera para la promoción del desarrollo industrial.—Me refiero en primer lugar al desarrollo industrial. Los graves problemas que afectan a un grupo numeroso de países latinoamericanos como consecuencia de la alteración del orden económico mundial, realzan con mucha fuerza la necesidad de estrechar las relaciones económicas dentro de la región. Confrontados con un fuerte desequilibrio en sus balanzas de pago, nuestros países deberán coordinar sus esfuerzos para incrementar al máximo el intercambio recíproco, de modo que puedan aprovechar mejor la capacidad instalada de su industria y adquirir internamente parte de los bienes y servicios que importaban de afuera.

Cobra mayor importancia, entonces, la red de acuerdos bilaterales de pago suscritos entre Bancos Centrales latinoamericanos con el propósito de facilitar las operaciones de financiamiento del comercio interregional y de proveer créditos para financiar transitoriamente los saldos que se producen en compensación de esas transacciones. Será necesario ampliar y fortalecer dichos convenios bilaterales a fin de incluir a todos los países de la región y de contar con recursos adicionales que den más flexibilidad al sistema de pagos.

En este aspecto, deseo informar a los señores Gobernadores que el Banco ha continuado cooperando con la iniciativa patrocinada por la ALALC para establecer en los Estados Unidos un mercado para aceptaciones bancarias latinoamericanas. Este proyecto ha avanzado satisfactoriamente, y ya se ha obtenido el permiso para que estos valores puedan ser transados en el mercado norteamericano sin necesidad de ser previamente registrados ante las autoridades competentes. Confío en que esta iniciativa tenga una rápida y feliz



conclusión, con lo cual se llegará a establecer un importante instrumento que contribuirá al financiamiento de las exportaciones latinoamericanas.

La realización de proyectos industriales de gran envergadura con el propósito de abastecer mercados latinoamericanos y de fuera de la región, constituye otro campo que —en el momento crítico que vivimos— es de gran importancia para mantener el ritmo de desarrollo de América Latina. La dimensión de estos proyectos a veces rebasa la capacidad de realización de algunos países, lo cual abre oportunidades para la ejecución de obras conjuntas o la organización de empresas multinacionales latinoamericanas.

La falta de experiencia en este campo, hace necesario crear un centro especializado que coopere con los países miembros en la realización de esta clase de proyectos. Además de otorgar la asistencia técnica y financiera que soliciten los países, se debe contar con personal experimentado en la identificación y pre-evaluación de oportunidades de inversión, la organización de negociaciones, la selección y financiamiento de servicios técnicos que se requieran para la preparación y evaluación de los proyectos, y la movilización de recursos para el financiamiento de las inversiones.

A veces será necesario que la empresa latinoamericana obtenga la participación de inversionistas de fuera de la región, quienes aportarían capitales, tecnología, capacidad administrativa y organización de ventas, principalmente en los mercados externos. El organismo regional especializado a que hice referencia puede prestar una ayuda muy útil para establecer formas de cooperación entre la empresa latinoamericana y el inversionista extranjero que hagan posible la mejor utilización de los aportes externos, y a la vez se eviten los problemas de carácter político o económico que en los últimos años han entorpecido estas relaciones.

Hace ya tiempo que la Administración del Banco ha tratado de crear un centro como el descrito, sea como parte de nuestra Institución, como un organismo filial de ella, o como una entidad independiente a la cual el Banco le preste su apoyo técnico y financiero. Hasta ahora no ha sido posible llevar a la práctica esta iniciativa. Afortunadamente, el establecimiento del Fondo Fiduciario Venezolano nos franquea el camino para que el Banco inicie este tipo de actividades para lo cual ha de adaptar su organización y contar con personal idóneo. En el futuro, si los países miembros así lo desean, este Fondo podría servir de núcleo para la organización de un organismo promotor de empresas industriales latinoamericanas.

Como es de conocimiento de los señores Gobernadores, los recursos del Fondo Fiduciario Venezolano se utilizarán entre otros campos, en el financiamiento de proyectos industriales —incluyendo agroindustrias— con especial énfasis en la explotación de recursos naturales no renovables. En general, son inversiones de gran magnitud que tienen un impacto significativo en la economía de los países beneficiarios. Además, ha de procurarse, siempre que sea posible, que las obras promuevan la integración económica de la región.

Para facilitar la organización de grandes empresas latinoamericanas, nacionales o multinacionales, se ha convenido que los recursos del Fondo Venezolano se puedan utilizar en operaciones de muy diversa índole, tales como otorgamiento de préstamos, suscripción de acciones o de participaciones de capital, adquisición de acciones y de otras obligaciones de mediano y largo plazo, préstamos a inversionistas latinoamericanos para la adquisición de acciones, préstamos para el financiamiento de capital de trabajo, y financiamiento de las exportaciones de manufacturas y semimanufacturas latinoamericanas, dentro y fuera de la región. La realización de esta variada gama de operaciones determina un cambio sustancial en las actividades del Banco, por lo cual designaré oportunamente un profesional de alta jerarquía y experiencia, dependiente de la Oficina del Presidente, quien tendrá a su cargo la identificación y promoción de las operaciones del Fondo.

La organización de empresas latinoamericanas para explotar y procesar recursos naturales, abre una nueva ventana operacional dentro del Banco que es de gran trascendencia para el desarrollo de América Latina. La crisis de los combustibles y la consiguiente escasez y encarecimiento de los fertilizantes, y la creciente dificultad para asegurar en el largo plazo un aprovisionamiento adecuado y económico de materias primas industriales, son todos factores que tienden a valorizar los recursos potenciales de la región y que nos estimulan para explotar dicha riqueza con el mayor provecho para América Latina. La posesión de materias primas que tienen ventajas comparativas sobre otros proveedores del mundo, no sólo es una fuente potencial de divisas, sino que también justifica la organización de grandes empresas cuya capacidad técnica, económica y financiera sirva de motor para el desarrollo de complejos industriales que dinamicen y den más eficacia a la economía nacional y de la región.

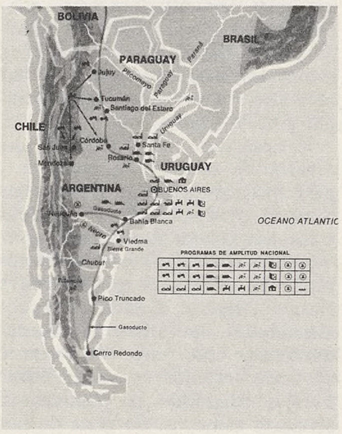
El desarrollo de los recursos naturales de América Latina exigirá un enorme esfuerzo para realizar la prospección de reservas y los estudios de factibilidad conducentes a su explotación económica. Es una tarea que envuelve riesgos y que se efectúa por aproximaciones sucesivas. Afortunadamente, una parte importante de estos trabajos se puede llevar a cabo utilizando las técnicas de sensores remotos. Se trata de hacer cartas de la región y de su plataforma marítima desde naves espaciales conectadas a estaciones terrestres. Se obtiene así, en forma expedita, un cúmulo de informaciones que es de gran valor para apreciar la riqueza del suelo, del mar y del subsuelo. En el caso de América Latina el uso de satélites para la exploración de recursos minerales se facilitó porque ya se han identificado, aunque sólo de manera incipiente, muchos depósitos, lo cual permite correlacionar su imagen con la de otros lugares donde existe una probabilidad muy alta de encontrar los mismos minerales. Esta técnica ha sido ya aplicada con éxito en diversas partes del mundo.

Estados Unidos es el único país que hasta hora ha logrado, a través de la NASA, poner en servicio un sistema de satélites que permite realizar este tipo de investigaciones, que ya está siendo utilizado por varios países. El Banco se propone ampliar sus relaciones con la NASA a fin de facilitar este servicio a todos los países miembros. Asimismo, formaremos en nuestra Institución la capacidad técnica para cooperar con los países en la planificación de estos trabajos que incluye el adiestramiento de personal, la instalación de estaciones terrestres y el establecimiento de centros especializados de interpretación de las imágenes, de acuerdo con sus varias aplicaciones.

Desarrollo rural integrado y producción de alimentos.—Deseo ahora referirme a las actividades que hemos realizado en torno a la Conferencia Mundial de las Naciones Unidas sobre Alimentos que se celebró en Roma en noviembre próximo pasado. Entonces, señalé que nuestra Institución, desde el comienzo de sus operaciones, ha otorgado un tratamiento preferente al desarrollo rural, como lo demuestra el hecho de que este sector ocupa el primer lugar en la cartera de préstamos del Banco. Con todo, la crisis mundial de alimentos que ha afectado con particular dureza a la mayoría de las regiones en desa-

rrollo durante los últimos años, hace necesario intensificar aún más la cooperación técnica y financiera para la agricultura. Asimismo, es necesario reforzar la colaboración con otros organismos internacionales para hacer posible una mejor utilización de los recursos técnicos y financieros disponibles.

Entre otras resoluciones aprobadas, la Conferencia Mundial dispuso la creación de un Grupo Consultivo para la Producción de Alimentos e Inversiones con el propósito de «incrementar, coordinar y mejorar la eficiencia de la asistencia técnica y financiera proporcionada a la producción agrícola en los países en desarrollo».



Posteriormente, el Secretario de Estado de los Estados Unidos, señor Henry Kissinger, propuso la creación de un Grupo Consultivo de Desarrollo Agrícola de dimensión hemisférica, sugiriendo expresamente que el mismo funcionara en la sede del BID. Esta sugerencia, que coincide con las ideas que expuse en Roma, y que ha encontrado apoyo en países miembros al más alto nivel, me indujo a acelerar los trabajos preparatorios para crear el Grupo. Como es de conocimiento de los señores Gobernadores, pudimos contar con la cooperación del señor Juan Felipe Yriart, Director General Adjunto de la FAO, quien actúa como Coordinador de esta tarea. Ahora me complace informar que hemos avanzado los estudios y consultas pertinentes para crear el Grupo de Cooperación Internacional para el Desarrollo Agrícola y la Producción de Alimentos de América Latina, que funcionará en la sede del BID, en Washington.

Este Grupo trabajará en estrecha coordinación con el Grupo Consultivo que actúa al nivel mundial. Sus miembros serán seleccionados entre los organismos que otorgan cooperación técnica y financiera, de acuerdo con criterios que reflejen una amplia apertura institucional y la participación de los mismos se establecerá teniendo en cuenta las materias que sean tratadas en cada reunión, de modo que sólo asistan aquellas entidades directamente involucradas en el temario acordado. Asimismo, se desea una participación representativa y eficaz de los gobiernos latinoamericanos.

Aprovecho esta oportunidad para solicitar el respaldo de los señores Gobernadores a esta importante iniciativa, en la seguridad de que su apoyo nos permitirá llevar a cabo una acción coordinada con las demás agencias técnicas y financieras que redundará en amplios beneficios para el desarrollo rural y la producción de alimentos en América Latina.

Otros campos de acción.—Finalmente, deseo hacer un comentario muy breve sobre algunos tópicos que concitan de manera especial la atención del Banco. En primer lugar deseo referirme a la urgente necesidad de que los países latinoamericanos formulen una política de largo alcance en el campo de la energía. Los países industrializados han avanzado ya en el diseño de esta política. El enorme aumento registrado últimamente en el precio de los combustibles es un antecedente nuevo que modifica profundamente los criterios que utilizamos para adoptar decisiones acerca del tipo de energía que se debe utilizar en cada uno de los sectores básicos de la economía. Así, por ejemplo, en los servicios de transporte cabría hacer un estudio comparativo de costos para determinar si conviene intensificar el uso de la electricidad como fuente de energía.

En el campo de la integración económica, es justo señalar que en los últimos años el Instituto para la Integración de América Latina (INTAL) ha hecho un esfuerzo muy encomiable para mejorar el servicio que otorga a los países y esquemas de integración. Por ello hemos visto con complacencia la decisión de Argentina de aumentar su contribución al Instituto, lo cual fue factor importante para que el Directorio Ejecutivo incrementara en la misma medida el aporte del Banco.

Una acción similar por parte de los demás países hará posible la transformación institucional y la ampliación de las operaciones del INTAL durante el período de transición que concluirá en 1978. Tendremos entonces, una entidad independiente y administrativamente autónoma, aunque íntimamente vinculada al Banco a través de acuerdos cooperativos para desarrollar labores de investigación, de asesoramiento y de cooperación técnica.

Deseo recordar que éste es el Año Internacional de la Mujer. En América Latina, la mujer ha alcanzado posiciones destacadas en el campo profesional y en el desempeño de funciones administrativas de alta responsabilidad, lo cual la habilita para jugar un papel más activo y responsable en el desarrollo económico y social de la región.

No olvidemos que la mujer es un elemento decisivo en la ejecución de programas que son fundamentales para la evolución económica y social, como es el desarrollo de la comunidad, el mejoramiento de los niveles de alimentación y la aplicación de políticas de población. Es por ello que intensificaremos el esfuerzo para procurar una mayor participación de la mujer en todos aquellos programas y proyectos donde su presencia sea necesaria.

La presencia de la mujer en el personal profesional de nuestra Institución se ha fortalecido sustancialmente en los últimos años y actualmente representa el 16 por ciento del total. Asimismo, su participación es mayoritaria en los programas de educación a nivel universitario que ha establecido el Banco en beneficio de su personal. Así, por ejemplo, en 1974 de un total de 185 participantes, 116 fueron mujeres. Aunque estas cifras nos sitúan muy por encima de otras instituciones similares, continuaremos promoviendo una mayor participación de la mujer profesional en las actividades del Banco.

Por último, deseo realzar la importancia de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos que se efectuará en Vancouver a mediados del próximo año. Hacia fines del mes de junio próximo, se celebrará en Caracas una reunión de los países latinoamericanos para coordinar los trabajos preparatorios de dicha Conferencia.

Esta materia ya ha ocupado la atención de los señores Gobernadores en reuniones anteriores, y se ha hecho notar el peligro que entraña el crecimiento explosivo de la ciudad para el ordenado desarrollo de la región. Basta decir que la población urbana de América Latina, que era de 66 millones en 1950, alcanzará a cerca de 500 millones a fines del siglo. Cada año debemos construir ciudades —o ampliar las existentes— para albergar y dar servicios a unos 8 millones de personas.

La experiencia del Banco pone de relieve la enorme complejidad del problema y la dificultad de resolverlo por la falta de un enfoque integral y la carencia —en la mayoría ee nuestros países— de un sistema político institucional capaz de programar, construir y administrar las ciudades. Existen, sin embargo, experiencias exitosas que debemos aprovechar mejor, pues aportan elementos de juicio y soluciones que son de gran interés para quienes enfrentan problemas similares. Es por ello que intensificaremos la promoción de proyectos que tengan el mayor efecto de demostración posible.

Nuestra Institución ofrece su total respaldo a los gobiernos para la realización de los trabajos preparatorios de la Reunión de Vancouver, y para la puesta en marcha de las conclusiones operativas que allí se aprueben.

Pongo fin a esta exposición señalando que la coyuntura internacional y la situación de América Latina en particular, conforman el marco en que habremos de cumplir las diversas tareas a que me he referido. Trataremos de realizarlas con la mayor diligencia, de modo que nuestra Institución siga desempeñando cabalmente su función de servicio al desarrollo económico y social de toda la región.

I CONGRESO IBEROAMERICANO DEL MEDIO AMBIENTE

ENTRE el 12 y el 18 del mes próximo se celebrará en esta capital el Primer Congreso Iberoamericano del Medio Ambiente. Está promovido por la Asociación Española de Lucha contra la Contaminación Ambiental, ASELCA. El presidente del Comité Científico del Congreso, don José Catalán, se dirigió en la siguiente forma a personalidades y organismos relacionados con las tareas del Congreso:

La Asociación Española de Lucha contra la Contaminación Ambiental, de carácter privado, ha organizado a través de su Centro de Estudios del Medio Ambiente el presente Congreso.

Para el que no conozca a ASELCA, simplemente diremos que es la Asociación Española de Lucha contra la Contaminación Ambiental, que fue promovida hace cinco años por el Consejo Superior de Cámaras de Comercio, Industria y Navegación, y que desde su fundación ha organizado gran número de congresos, jornadas simposios, etc.

ASELCA, conocedora de la necesidad de la formación de especialistas, creó dentro de su seno el Centro de Estudios del Medio Ambiente, gracias a la aportación tanto económica como de personal científico y técnico por parte de la Fundación del I.N.I. y del Patronato «Juan de la Cierva» del C.S.I.C.

Dado el carácter multidisciplinar del tema, hemos pretendido, en su organización científica, no excluir a ninguna profesión que de alguna manera se sienta vinculada con el Medio Ambiente.

Por ello, unido a la presentación de comunicaciones libres distribuidas en cada una de las cinco secciones, se han organizado mesas redondas, conferencias plenarias y tres paneles técnicos.

Los temas elegidos para los paneles técnicos son los que han sido sugeridos por la mayoría de las personas caracterizadas que se han entrevistado en diez países iberoamericanos.

Esperamos que, tanto las comunicaciones como las discusiones que se desarrollen en las mesas redondas y en los paneles técnicos, alcancen la altura científica que corresponde a los asistentes. Por otra parte se están preparando cursos postcongreso, así como viajes técnico-turísticos.

Pretendemos hacer lo más grata posible la estancia en ésta, tanto de los participantes como de los acompañantes, para lo cual se están organizando diversos actos sociales, visitas turísticas, etc., contribuyendo a fomentar las relaciones humanas entre los asistentes.

Y la propia ASELCA define así los objetivos del Congreso.



OBJETIVOS

Los objetivos a alcanzar serán, en concreto, los siguientes:

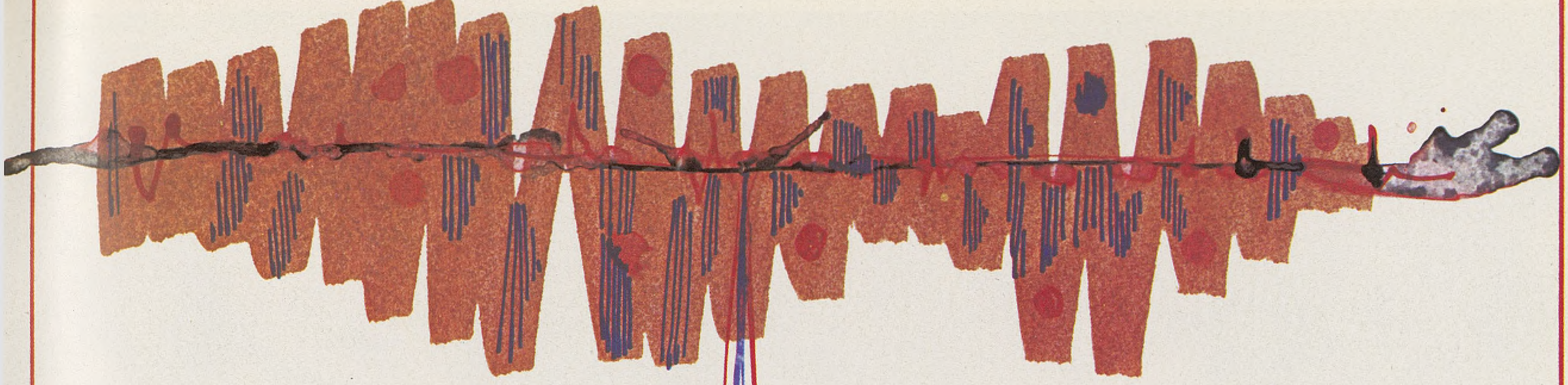
a) Ofrecer una tribuna a todos los investigadores y estudiosos que se dedican al estudio del Medio Ambiente en cada uno de los campos que abarca el tema.

b) Establecer una relación de conocimiento y ayuda entre todos los responsables de cada una de las naciones que participan en el Congreso.

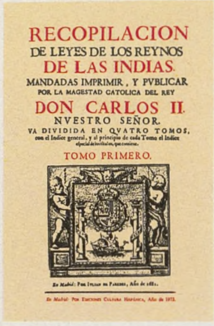
c) Colaborar en la búsqueda de nuevas fórmulas jurídicas que contribuyan a la protección del Medio Ambiente en cada uno de nuestros países.

d) Organizar la común participación en las investigaciones iniciadas en las nuevas líneas que en este campo se plantean, así como fomentar el intercambio de información científica y técnica a todos los niveles.

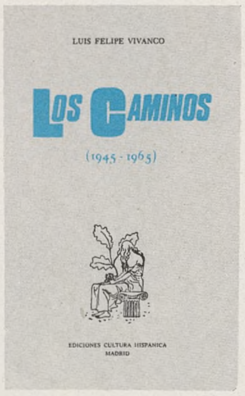
e) Reflexionar acerca de los modos de compatibilizar el respeto al Medio Ambiente con la industrialización y la progresiva elevación del nivel de vida de nuestros pueblos.







RECOPILACION DE LEYES DE LOS REYNOS DE LAS INDIAS
4 tomos (edición facsimilar de la de Julián de Paredes, 1681)
Precio: **3.000 pesetas.**

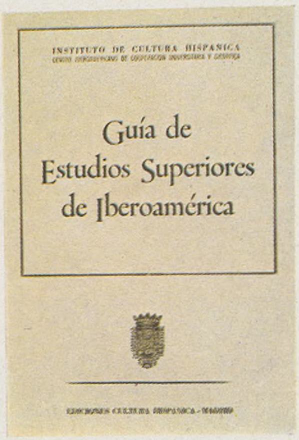


LOS CAMINOS
Luis Felipe Vivanco
(Premio de la Crítica de Sitges, 1975)
Precio: **300 pesetas.**



AMERICA VERTEBRADA
Nemesio Fernández Cuesta
Precio: **240 pesetas.**

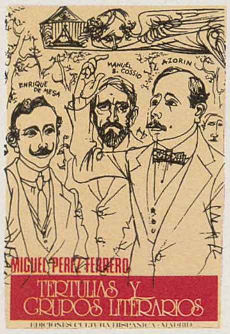
GUIA DE ESTUDIOS SUPERIORES DE IBEROAMERICA
Precio: **375 pesetas.**

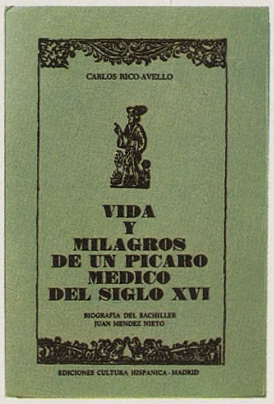


VIDA Y MILAGROS DE UN PICARO MEDICO DEL SIGLO XVI
Carlos Rico-Avello
Precio: **175 pesetas.**

TERTULIAS Y GRUPOS LITERARIOS
Miguel Pérez Ferrero (2.ª edición)
Precio: **275 pesetas.**









DERECHO DE LOS INDIOS Y DESARROLLO EN HISPANOAMERICA
P. André Vincent.
Precio: **185 pesetas.**

EL BARCO DE AGUA
Pureza Canelo
Precio: **160 pesetas.**

PEDIDOS
INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA
Distribución de Publicaciones.
Av. de los Reyes Católicos, s/n. - Madrid - 3.

EDICIONES CULTURA HISPANICA



**ROJAS
HERAZO**